

HACIA UNA PASTORAL SOCIAL
TRANSFORMADORA

MÓDULO 0
HACERNOS COMUNIDAD
DE APRENDIZAJE

Módulo 0.

HACERNOS COMUNIDAD DE APRENDIZAJE

"Donde dos o más se reúnen en mi nombre... Allí estoy yo en medio de ellos" Mt.18, 20

Secretariado Nacional de Pastoral Social – Caritas Colombiana

Carrera 58 No. 80 -87

Teléfono: 4377150 Fax: 4377171

Bogotá, D.C.

Email: snpscol@cec.org.co

www.pastoralsocial.org

www.caritascolombiana.org

ISBN Colección completa: 958-XXXXXXX

ISBN Módulo 0: 958-XXXXXXX

Monseñor Héctor Fabio Henao Gaviria
Director

Rosa Inés Floriano Carrera
Animadora Área de Desarrollo Institucional

Rosa Inés Floriano Carrera
Coordinación editorial

Jennifer Vargas Reina
Redacción de contenidos y estructura pedagógica

Wilmar Roldán Solano
Iluminación bíblica, doctrinal y pastoral.

Ilustraciones: Carlos Andrés Beltrán Velasco

Producción Gráfica: Opciones Gráficas Editores Ltda.
Teléfonos: 300 1464 – 2771993 - 2010663 Bogotá
www.opcionesgraficas.com

Esta publicación contó con el apoyo solidario de:

Consultores para la redacción de textos: Secretariado Latinoamericano y del Caribe de Caritas – SELACC

Revisión, diagramación e impresión: Caritas Noruega

Impreso en Colombia

Primera Edición, Septiembre 2016

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	5
Agradecimientos	9
Presentación.....	11
Capítulo uno: <i>Des-aprender para aprender</i>	13
<i>Tema 1. ¿Quiénes y por qué estamos aquí? Reconociéndonos</i>	15
<i>Tema 2. Caminando juntos y juntas: la construcción de nuestros principios pedagógicos</i>	25
<i>Tema 3. Desaprender para aprender: rompiendo esquemas</i>	36
<i>Tema 4. Aprendemos en común-unidad</i>	47
Capítulo dos: <i>Dignidad humana y bien común: puntos claves de la Pastoral Social transformadora</i>	59
<i>Tema 5. Misión transformadora de la Iglesia</i>	61
<i>Tema 6. Dignidad humana: punto de partida de la evangelización transformadora</i>	67
<i>Tema 7. El bien común: finalidad de los procesos de evangelización transformadora</i>	75
<i>Tema 8. Mi encuentro con Cristo – espiritualidad del agente de pastoral</i>	82
<i>Tema 9. Las relaciones: escenario privilegiado de la transformación</i>	90
Bibliografía	101

INTRODUCCIÓN

Jesús nos enseñó la clave de una pastoral transformadora: se inicia desde dentro y desde lo pequeño, y por acción del Espíritu la transformación crece, da fruto y logra irradiar escenarios más amplios. Dos parábolas iluminan la acción del Evangelio como experiencia de transformación referidas al Reino de Dios: la parábola de la semilla de mostaza, que a pesar de ser la más pequeña, se convierte en un gran arbusto donde se refugian las aves. La segunda, relacionada con la levadura, una medida muy mínima basta para fermentar toda la masa. Estas dos parábolas muestran que la experiencia del Evangelio está cargada de una fuerza vital, de un fermento de vida, de una mística, de sal y luz para el mundo.

Este es precisamente el sentido que orienta este material formativo: aportar aspectos pedagógicos y metodológicos en la construcción de una Pastoral Social transformadora. Este material busca aprovechar los contenidos de diversas experiencias sobre Pastoral Social y recuperar esa enorme riqueza en materia formativa que hay en la región centro y latinoamericana. Nuestra mirada o interés se ha puesto en los cómo, es decir, en las metodologías que permiten incorporar estos contenidos en una práctica pastoral verdaderamente transformadora.

Este material está pensado y construido para la formación de equipos y agentes de pastoral. Con él, buscamos contribuir a la formación de aquellos y aquellas agentes de diversas regiones de Latinoamérica quienes, con su vida, compromiso y testimonio quieren responder a la pregunta sobre cómo hacer vida la dimensión social de la evangelización respondiendo al llamado de discípulos y misioneros que hace el documento de Aparecida y el impacto transformador de todo proceso evangelizador.

*“Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: “He aquí que hago nuevas todas las cosas”. Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. **La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos”**¹.*

Este potencial transformador de la evangelización requiere que nos fortalezcamos como cristianos y cristianas, capaces de aprender de su experiencia y su apostolado. En este sentido proponemos una ruta para que los equipos de agentes de Pastoral Social se conviertan en comunidades de aprendizaje que, impulsadas por la fuerza del Espíritu Santo,

¹ EN 18.

aprendan a construir conocimiento sobre su práctica pastoral a partir del discernimiento profundo y permanente entre las exigencias de la realidad, la iluminación del Evangelio y la reflexión pedagógica sobre la práctica pastoral. En este sentido, Aparecida es contundente con su mensaje *“La voz del Señor nos sigue llamando como discípulos misioneros y nos interpela a orientar toda nuestra vida desde la realidad transformadora del Reino de Dios que se hace presente en Jesús. Acogemos con mucha alegría esta buena noticia”*².

Para lograr este propósito, proponemos una metodología que tiene su punto de partida en la vida y vuelve a ella, recreándola con los subsidios conceptuales de las fuentes sociales, la iluminación del Evangelio y la riqueza del acumulado del pensamiento social de la Iglesia. Para ello, se retoman los tres pasos del método pastoral ver, juzgar y actuar y se profundiza en cuatro momentos pedagógicos:

Evocación de la vida: VER

a. Evocación de la vida: es el momento inicial de la propuesta metodológica, en el que se pretende partir de la vida misma de los y las participantes, lo cual busca garantizar que la formación no se derive de conceptos que se quedan a ese nivel, sino que éstos lleguen a alimentar y enriquecer la misma vida de las y los partícipes del proceso y, con ello, avanzar en la formación al nivel de la conciencia de las personas.

Comprensión y discernimiento de la vida: JUZGAR

b. Comprensión de la vida: es el momento metodológico en el que la experiencia de cada uno de los y las participantes, se ve enriquecida y resignificada a partir de los aportes conceptuales y teóricos desde las Ciencias Sociales o de experiencias pastorales ya realizadas.

c. Discernimiento de la vida: en este tercer momento metodológico, la experiencia ya enriquecida con los aportes de las Ciencias Sociales, se ve iluminada desde el pensamiento de la Iglesia, a partir de los valores del Reino como criterio de lectura.

² DA 382

Celebración de la vida: ACTUAR

d. Celebración de la vida: finalmente, si se parte de la vida para elevarse luego a las categorías conceptuales y la iluminación, es fundamental que, a través de la metodología, se regrese a ella para garantizar que la formación quede incorporada en la conciencia, las líneas de pensamiento, los criterios de juicio y, desde ésta dimensión profunda, la persona pueda salir a transformar realidades sociales a través de las relaciones que ella establece y las estructuras que conforma. Se trata, entonces, de hacer un acto celebrativo cargado de signos que la gente aprecia y valora, para que se reafirme lo aprendido y se apropie a manera de sello, de compromiso.

Este módulo introductorio está conformado por dos grandes capítulos y nueve temas. El primer capítulo aborda la pregunta por la apuesta político-pedagógica de este proceso de formación; en este sentido, se proponen temas relacionados con el reconocimiento de las y los participantes, la construcción de los principios pedagógicos que orientan dicho proceso, la necesidad de conformar una comunidad de aprendizaje y, la invitación a desaprender para poder aprender cosas nuevas.

Esta apuesta político-pedagógica se basa en la enseñanza de Jesús, propiamente en el pasaje del camino de Emaús, que nos comparte una pedagogía que inicia con la escucha y la problematización de la realidad, que logra despertar las conciencias y que nos compromete a trabajar juntos y juntas por la transformación social.

En la segunda parte del módulo se encuentran temas relacionados con los pilares de una Pastoral Social transformadora. Para ello, abordaremos la misión transformadora de la Iglesia, la dignidad humana y el bien común como puntos de partida y de llegada de los procesos de evangelización, y las relaciones, como el escenario privilegiado de la transformación.

Este módulo como herramienta de formación, puede ser adaptado para que sea pertinente y útil a todos los contextos locales. Tal vez muchas de las actividades y reflexiones que se proponen aquí no respondan a sus tiempos o no puedan realizarse de acuerdo al tipo de proceso formativo que desarrollan, sin embargo, esperamos que el sentido del material y la metodología propuesta, les permita inspirarse para la creación de sus propias actividades a fin de que sean contextualizadas y respondan a sus necesidades culturales, sociales y pastorales.

AGRADECIMIENTOS

Extendemos un profundo agradecimiento a las comunidades de fe y agentes de Pastoral Social en Colombia, Honduras, México, Costa Rica y Panamá quienes han querido abrirse al discernimiento sobre cuál es la dimensión social de la evangelización que sus comunidades necesitan y que las realidades demandan. Ellos y ellas se han querido dejar interpelar por sus realidades y, con su vida, compromiso y testimonio, están queriendo responder a la pregunta sobre cómo hacer vida la dimensión social de la evangelización respondiendo al llamado de Discípulos y Misioneros que hace el documento de Aparecida.

Un especial agradecimiento a la Cáritas Colombiana por el trabajo que viene realizando desde hace más de una década a fin de constituir en su Estrategia de Intervención, todas estas reflexiones y, por sus esfuerzos para aportar a la transformación profunda de la sociedad desde los valores del Evangelio y la riqueza del Magisterio de la Iglesia. Gracias también porque ha brindado las condiciones para capitalizar el aprendizaje, volver sobre el camino recorrido y aprender de él para consolidar una propuesta pastoral integradora. También porque, interpelada por situaciones que en América Latina han afectado a otros países de la región, ha entrado en una cooperación solidaria que nos ha permitido poner en diálogo nuestra experiencia y lecciones aprendidas con las Cáritas hermanas: Cáritas Honduras, Comisión Episcopal para la Pastoral Social CEPS-Cáritas Mexicana, CAMEX (Centro América y México), Pastoral Social - Cáritas Panamá y Pastoral Social- Cáritas Costa Rica.

Agradecemos al Secretariado Latinoamericano y del Caribe de Cáritas –SELACC- por creer en esta propuesta y en los efectos que va teniendo, por aportar para su mejoramiento a partir de reflexiones y contenidos de las Cáritas de la región, y por hacer posible desde sus recursos, el desarrollo de este sueño y, especialmente, un agradecimiento al Departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM –DEJUSOL-, por sus reflexiones y aportes para mejorar esta propuesta.

PRESENTACIÓN

El Secretariado Nacional de Pastoral Social, se complace en presentar a los agentes de pastoral social esta serie titulada: **“LEVADURA DEL REINO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA COLOMBIA JUSTA Y PAZ - Hacia una Pastoral Social Transformadora”** en la cual se recoge la experiencia pedagógica de varios años en la animación de procesos formativos que contribuyan a la transformación de todas aquellas realidades que afrontan las comunidades colombianas y que, a la luz del Evangelio y el magisterio de la Iglesia, pueden y deben ser transformadas para hacer posible el bien común como rostro terrenal de la promesa del Reino.

Esta propuesta consta de 4 módulos:

Un módulo introductorio que nos plantea la propuesta de hacernos comunidad de aprendizaje para hacer de la práctica pastoral una escuela permanente en la que aprendamos a gestionar nuevo conocimiento para no caer en la rutina y el anquilosamiento, sino desarrollar la capacidad de innovar, de adaptar nuestras propuestas a las dinámicas cambiantes de la realidad tratando de hacer siempre presente el poder transformador de La Palabra. Este módulo tiene una serie de pistas y principios pedagógicos que van a permitir a los agentes de pastoral social, animar procesos en los cuales la Doctrina Social de la Iglesia sea más que una serie de contenidos y se convierta en verdaderas estrategias, cercanas, amigables y signos de conversión en la cotidianidad de las comunidades a las cuales servimos desde la dimensión social de la evangelización.

El módulo 1 nos plantea la animación de la dimensión social de la evangelización en clave de proceso; procesos que se proponen poner en camino al pueblo de Dios, con la mirada puesta en un horizonte común, **el futuro deseado**; porque para el cristiano la esperanza es fundamental y en pueblos como el colombiano, la esperanza ocupa un lugar fundamental para animar procesos de transformación y porque construir sueños compartidos abre la posibilidad de encontrarse en un lugar cuando el pasado y el presente están minados de desencuentros de los cuales la dignidad humana ha resultado seriamente lastimada y, con ello, el tejido social. Concluye este módulo con herramientas que ayudan a ver el presente de manera crítica pero siempre en función del futuro deseado por todos y todas.

El módulo 2 presenta una ruta que facilita la comprensión de la transformación social inspirada en la parábola del Reino, donde el agente de pastoral es la levadura que desde dentro hace fermentar la masa hasta dar punto. Esta ruta plantea la mirada de los procesos en un marco temporal integrando la mirada de presente, el camino por recorrer y el futuro en relación con los niveles que las transformaciones requieren alcanzar para que sean verdaderos: el personal, el relacional, el institucional y el estructural. Esta forma de ver los procesos de transformación, nos dan otra lógica de trabajo pastoral; un trabajo pastoral en función de procesos de **“cambios en el tiempo”** y no tanto de eventos o acciones.

Finalmente, el *módulo 3* aporta una serie de herramientas que consideramos serán de mucha utilidad para que los agentes de pastoral social puedan acompañar estos procesos de transformación social. Cabe destacar que no son las únicas herramientas, hay siempre la posibilidad de apelar a la creatividad, de adecuar a cada contexto o de incorporar nuevas herramientas que los agentes puedan encontrar de mayor utilidad. Por esta razón, consideramos esta propuesta un subsidio que quiere seguir siendo alimentado por la experiencia de muchos agentes de pastoral del país.



CAPÍTULO UNO
DES-APRENDER
PARA APRENDER

TEMA 1: ¿QUIÉNES Y POR QUÉ ESTAMOS AQUÍ? RECONOCIÉNDONOS



PROPÓSITOS

- Facilitar una aproximación a las historias, expectativas y motivaciones de los y las agentes de pastoral que los llevan a participar en este proceso de formación.
- Favorecer el reconocimiento mutuo de los y las participantes y la creación de confianzas necesarias para constituir una comunidad de aprendizaje.



PUNTO DE PARTIDA.....

Bienvenido (a) a este camino que vamos a recorrer con otros y otras agentes para hacer de nuestra pastoral un medio para la evangelización transformadora. Para este viaje es necesario llevar consigo una maleta cargada de experiencias previas que vamos a compartir con los demás y una maleta vacía, que vamos a ir llenando con aprendizajes en el encuentro con los otros; también es importante llevar una bitácora de viaje o un diario de campo en el que vamos a anotar las reflexiones y preguntas que nos deja este caminar; puedes llevar también otros elementos como una soga para generar uniones y alianzas con tus compañeros y compañeras, una linterna para iluminar los trayectos difíciles u oscuros, una brújula para re-encontrar horizontes y sentidos y, mucha energía para caminar.

Durante el recorrido, haremos camino con otros y otras, por eso es necesario conocernos, saber quiénes estamos aquí y qué nos motiva a participar en este proceso de formación. Si queremos conformar una comunidad de aprendizaje, te proponemos un acercamiento a los demás, acoger la historia de los otros y otras, sus motivaciones, sus expectativas para reconocerlos como personas y, tejer una relación de confianza entre todos y todas.

EVOCACIÓN DE LA VIDA

Actividad 1. Dinámica de Integración: en mi nombre hay una historia



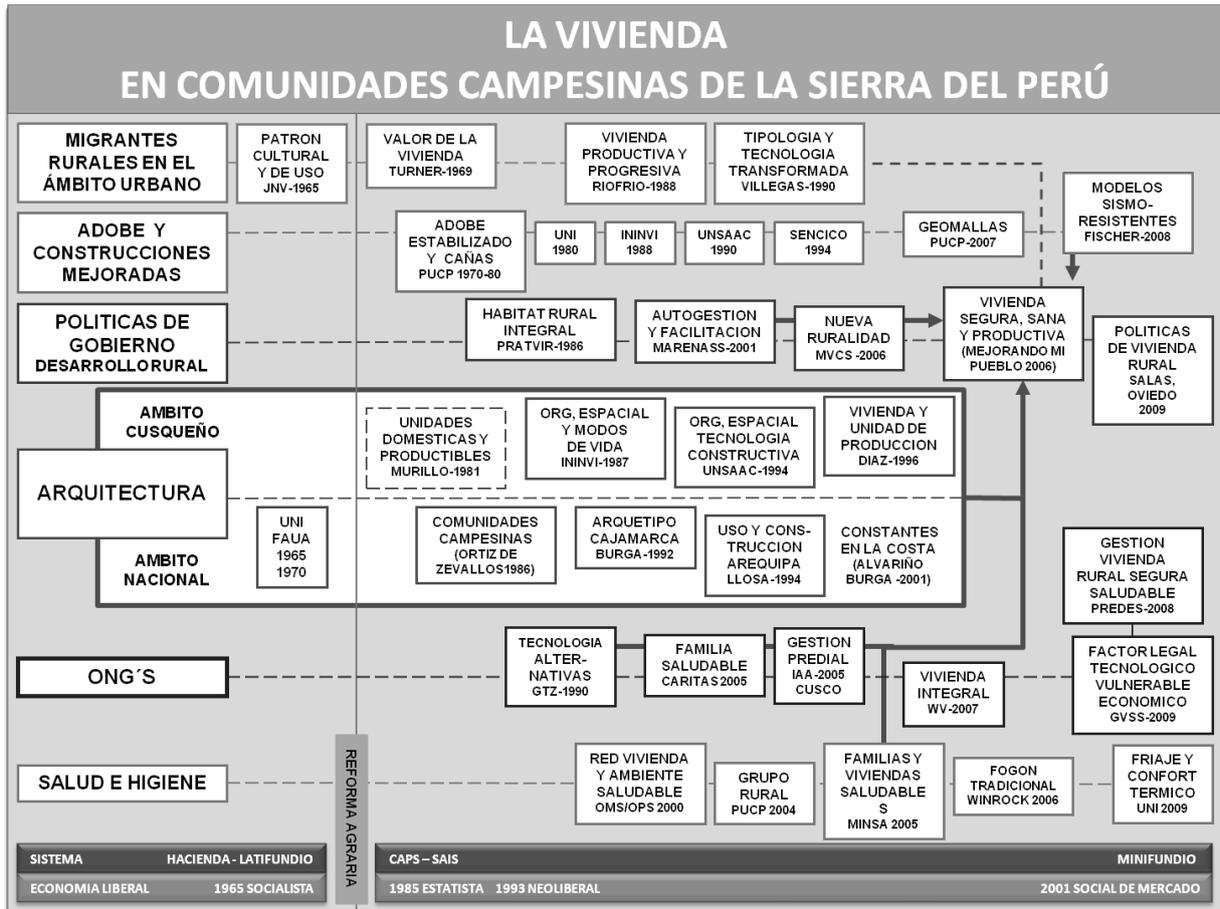
Invita a las y los participantes a sentarse en un gran círculo en el que todos y todas puedan verse a la cara. Luego preséntate diciendo tu nombre completo, y comparte con los y las participantes las razones o motivaciones que tuvieron tus padres o familiares para ponerte ese nombre y el significado que has construido en torno a éste. Luego, invita a cada participante a compartir al grupo la historia familiar de su nombre, de la misma manera como tú lo hiciste.

Recuerda que el nivel de apertura y confianza con el que te atrevas a narrar la historia familiar de tu nombre, determinará el grado de apertura y confianza con el que los demás lo hagan.

Para cerrar esta actividad, agradece a los demás por su disposición para darse a conocer con sus compañeros y compañeras, y escucha algunas opiniones sobre las bondades de esta actividad.

Actividad 2: nuestra línea de tiempo

Invita a cada participante a dibujar una línea de tiempo en la que ubiquen hechos o experiencias muy significativas que hayan marcado diversos momentos de su vida. Luego Invítalos (las) a identificar de qué manera esas vivencias han determinado las decisiones que ellos y ellas hayan tomado.



Después de que los y las participantes han realizado su línea de tiempo, Invítalos (las) a responder en su diario de campo las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son las experiencias que, de manera fundamental, han incidido en ti y en lo que haces hoy día?
- ¿Cómo se relacionan esas experiencias con tu deseo de servir u ofrecer ayuda a otras personas?
- ¿Cómo crees que estas experiencias repercuten en tu forma de servir a los demás o ayudar a los otros y las otras?
- ¿Cuáles son las motivaciones que te llevan a hacer parte de este proceso de formación?

Pídeles que compartan en pequeños grupos sus líneas de tiempo y las reflexiones que construyeron en torno a la actividad.

Actividad 3: el relato de mi historia (opcional)

Invita a las y los participantes a realizar la siguiente actividad, puede ser durante el encuentro de formación o en otro momento (depende del tiempo destinado para desarrollar este primer tema). Lo importante es que cada persona tenga la oportunidad de encontrarse consigo misma y con su experiencia de vida. Pídeles que escriban un relato o narración sobre su historia en su diario de campo o en su bitácora de viaje. La siguiente guía te puede ayudar:

Guía 1. Re-escribiendo mi historia³

Hoy tengo la oportunidad de re-encontrarme con lo que fui, con lo que soy, con lo que quise ser y con lo que no he sido. Es el re-encuentro con mi historia, con mis juegos, con mis alegrías, mis sueños, mis esperanzas y mis miedos. Con aquellas personas que amé, con sus palabras, con su recuerdo, con sus ausencias y sus presencias, con los caminos recorridos y con las huellas imborrables que éstos han dejado en mí. Es un re-encuentro con el niño o niña que fui, con el o la joven que he sido y que no he dejado ser.

Re-escribir mi historia es mirar mis recuerdos a luz de lo que soy, de lo quiero ser y de lo que ya fui, es la oportunidad de darles nuevos sentidos, de perdonarme, de asumir la responsabilidad de mi historia; por eso re-escribir mi historia es hacerla vida, hacerla presente, reconocerla dinámica...

Algunas pistas para re-escribir mi historia o mi experiencia de vida:

- *Hay varias formas para re-escribir tu experiencia de vida, no hay fórmulas ni recetas, lo importante es dejar que tu historia se haga presente, que sea ella la que escriba*

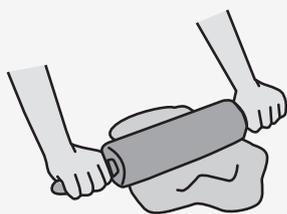
³ Tomado y adaptado de BERNAL, María del Pilar; JIMÉNEZ, Camilo y VÉLEZ, Johnny A. Pensándonos en movimiento: procesos de formación y construcción de subjetividad social del Movimiento de Niños y Niñas Sembradores de Paz en el Eje Cafetero, Cundinamarca y Bogotá. Fundación Instituto para la Construcción de la Paz. FICONPAZ. Con el apoyo de UNICEF. Bogotá, 2009.

- *No es necesario contar mi vida presentando en orden todos los hechos que me han ocurrido desde que nací hasta el día de hoy. No se trata de informar sobre cada cosa que me ocurrió, ni de presentar una lista de hechos..*
- *Re-escribir mi historia es algo conocido para mí, eso es lo que hago permanentemente cuando le cuento mi vida a alguien, cuando le comparto lo que soy.*
- *Re-escribir mi historia es algo que hago para mí mismo (a), es algo que me revitaliza, me permite tomar nuevamente mi vida en mis manos y valorarla.*
- *Re-escribir mi historia es un oportunidad para reconocerme autor (a) y protagonista de mi vida. No se trata de juzgarla, de decir que está bien y que está mal, así como tampoco de justificarme ni de culpabilizarme.*
- *Para re-escribir mi historia puedo apoyarme en mis recuerdos fundamentales y organizar mi relato a partir de ellos. Un recuerdo fundamental es algo que viví, que fue importante, que dejó huella en mí, y que para bien o para mal influyó en lo que soy y en lo que no soy. En este sentido es algo que aún está presente en mi vida. Estos recuerdos fundamentales no tienen que ser algo triste o feo, pueden ser también un momento de esperanza y cambio. Pueden ser algo que me permitió tomar decisiones importantes en mi vida, que definió un antes y un después en mi historia. Los recuerdos fundamentales pueden ser momentos de confrontación conmigo mismo (a), momentos a partir de los cuales le encuentro sentido a la vida... en algunos después de perder algo importante.*

Invita a los y las participantes a leer sus narraciones y compartir con otros lo que significó re-encontrarse con su historia. Las siguientes preguntas pueden generar el diálogo:

- ¿Cómo te sentiste al re-escribir tu historia?
- ¿Descubriste algo nuevo sobre ti mismo (a)?
- ¿Qué sentimientos y reflexiones te deja escuchar los relatos de vida de los otros y las otras?
- ¿Qué aprendizajes nos deja esta actividad?

COMPRENSIÓN DE LA VIDA



Las claves del servicio y del apostolado las encontramos en nuestra propia historia:

En nuestra vida hemos experimentado el amor de Dios y de nuestros hermanos y hermanas, hemos podido compartir con otros esa experiencia de encuentro con Cristo que nos lleva a servir y actuar con los demás para transformar situaciones que van en contra de la vida y la dignidad humana, por eso es importante re descubrir en mi historia cómo esta experiencia se ha manifestado y cómo la opción por construir el Reino de Dios se hace realidad en mi propia vida personal y social.

Cada vez que volvemos sobre nuestra propia experiencia de vida descubrimos cosas nuevas sobre nosotros(as) mismos (as) y tenemos la oportunidad de dotar de nuevos significados aquello que nos ha marcado y que ha incidido en las decisiones que tomamos sobre el rumbo de nuestra vida.

Relatar la historia de nuestro nombre, hacer la línea del tiempo o re-escribir nuestra vida es una creación, un ejercicio que nos permite dotar de sentido, en un momento determinado, los hechos vividos. A través de este tipo de acciones nos reencontramos con aquellas situaciones que han influenciado en las opciones que tomamos o con aquellas búsquedas y faltas que repercuten en lo que hacemos.

Por ello es que proponemos acercarnos a nuestra experiencia vital, porque las relaciones que tejemos con los otros y otras, así como el deseo de prestar un servicio a la comunidad o de ayudar a los demás, tiene relación con la historia de vida de cada uno (a). Es allí, en la experiencia que hemos vivido, donde se encuentran los saberes, las razones y las motivaciones que nos llevan a hacer parte de un apostolado. Es en nuestros duelos, faltas, pérdidas que descubrimos algunas de las razones que nos llevan a ayudar a otras personas que pasan por situaciones difíciles; es por nuestras creencias, convicciones y búsquedas por las cuales nos sentimos movidos a trabajar con y por los demás .

Podemos aprender mucho de nuestra experiencia, en ella reside un saber muy valioso sobre el servicio que brindamos a los demás, sobre los recursos con los que contamos para responder ante situaciones difíciles, la forma de enfrentar el sufrimiento, de construir vínculos con los otros y otras, de experimentar el mundo y de compartir la vida con los demás⁴.

Pero no sólo nos acercamos a nuestra vida para entender por qué y cómo hacemos lo que hacemos, sino también para descubrir aquellas vivencias que a veces nos impiden acercarnos a determinadas realidades, escuchar a los demás o tejer vínculos con otras personas sin prejuicios. En ocasiones, pensamos que nuestra forma de responder ante los hechos de la vida es la correcta y adecuada o que nuestras visiones de mundo son las que deben prevalecer por encima de las de los demás y eso hace que nuestra voz se imponga, y nos impide escuchar realmente la propia experiencia de los otros y otras y, tejer un verdadero encuentro.

Por eso es tan importante que en nuestro apostolado volvamos de manera permanente y reflexiva sobre nuestra propia vida, y que indaguemos de qué forma nuestras búsquedas inciden en el vínculo que construimos con las personas con las que hacemos camino desde la Pastoral Social.

El reconocimiento propio y de los otros y las otras es fundamental para caminar juntos y conformar esta comunidad de aprendizaje

*¿Qué significa "domesticar"? -volvió a preguntar el Principito.
-Es una cosa ya olvidada -dijo el zorro-, significa "crear lazos..."
-¿Crear lazos?*

-Efectivamente, verás -dijo el zorro-. Tú no eres para mí todavía más que un muchachito igual a otros cien mil muchachitos. Y no te necesito. Tampoco tú tienes necesidad de mí. No soy para ti más que un zorro entre otros cien mil zorros semejantes. Pero si me domesticas, entonces tendremos necesidad el uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo, yo seré para ti único en el mundo...

El Principito
Antoine Saint Exupéry

⁴ Vélez Johnny, Vargas Jennifer. La construcción de vínculos vitales: una perspectiva de acompañamiento psicosocial. Ministerio de la protección Social- SNPS y FICONPAZ. 2010.

Crear un verdadero encuentro, como lo comparten el zorro y el Principito, es construir vínculos, comprender la situación existencial de la otra persona, hacerla significativa en mi vida y hacerme significativo en la suya. Este bello mensaje nos ilumina para conformar una verdadera comunidad de aprendizaje: es necesario reconocernos y esto implica, acoger las historias de vida de los otros y otras y, tener una actitud de apertura y escucha que nos permita descubrir su complejidad y profundidad.

Ese reconocimiento al que hemos hecho referencia implica dos cosas: saberse humano y reconocer la figura del otro o la otra, como humano que habita en uno . Eso es lo que hace a los seres humanos semejantes, pues cada uno⁵ (a) lleva en sí la figura del otro (a). Este respeto por sí mismos y por los demás implica sabernos interlocutores válidos, sujetos con historias que se encuentran en un intercambio y que se transforman mutuamente a partir del encuentro.

Lo anterior es clave para lograr conformar una comunidad de aprendizaje, en la cual la palabra permite el diálogo y a través de éste, podemos compartir lo que somos y nuestras experiencias. Ese es el centro de nuestra propuesta pedagógica: *“los seres humanos aprendemos en comunión”*. Necesitamos de las y los demás en este proceso formativo donde unos y otros tenemos algo que enseñar y algo que aprender. En nuestro siguiente tema profundizaremos más en los principios pedagógicos que orientarán nuestro viaje.



DISCERNIMIENTO DE LA VIDA

Preguntas Orientadoras:

- ¿Te has sentido llamado (a) por Dios?
- ¿Por qué en el llamado de Dios se hace importante leer tu historia?
- ¿Conoces algún texto bíblico que hable del llamado?

Érase una vez nuestra historia personal

En la dinámica de la vida, los elementos que determinan la identidad en la historia de una persona, son rasgos que van definiendo la persona y haciendo de ella un ser original y único.

Nada más importante que cuando una persona se presenta ante otra u otras: a partir de ese momento los sujetos se identifican por el nombre. El efecto que causa el nominar a otra persona por su nombre, crea ya un vínculo afectivo; no es sólo por la gratificación personal que esto causa, sino porque en ello se están rompiendo las barreras que limitan una empatía y generan confianza en los demás.

En los pasos anteriores se ha dedicado con fuerte ahínco el reconocimiento de los elementos que son esenciales en la interacción de persona a persona. En la historia propia, el nombre es importante porque es aquel rasgo de la identidad que diferencia y da carácter, distinguiendo a las otras personas como únicas e irrepetibles, casi como lo es la huella digital. A nivel bíblico, se destacan muchos momentos en los que Dios llama por el nombre: Abraham, “no te llamarás más Abram sino que tu nombre será

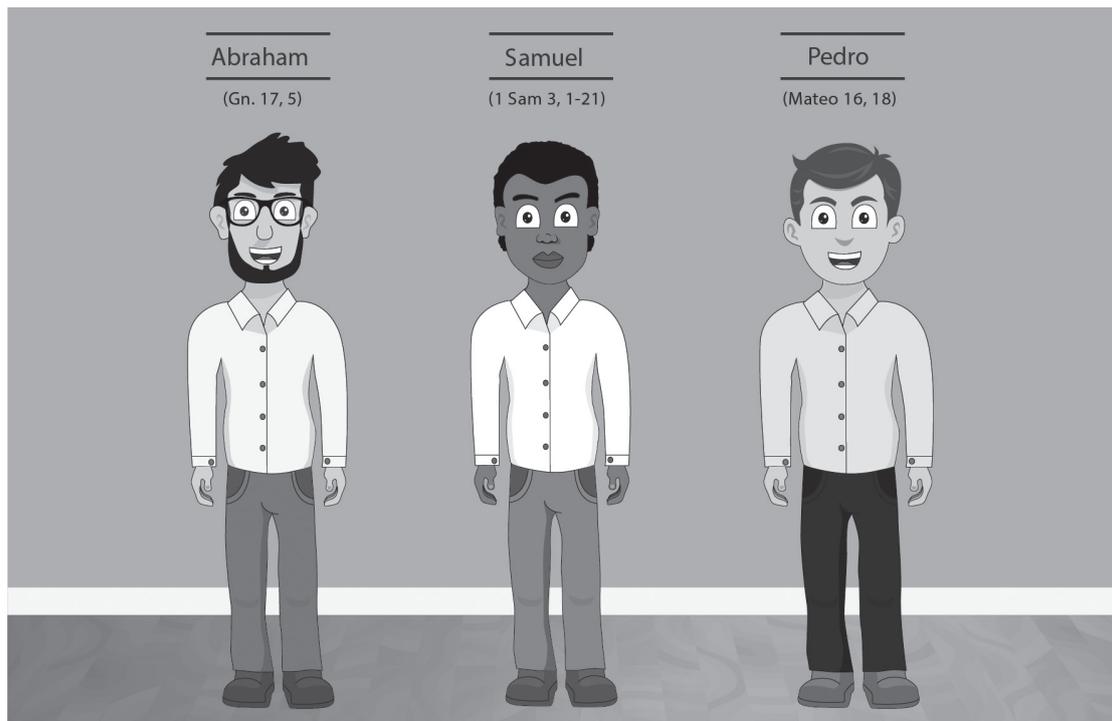
⁵ LYOTARD, Jean Francois. Los Derechos del Otro. Conferencia en el Auditorio León de Greiff de la Universidad Nacional de Colombia. Traducida por Diana María Muñoz. Marzo de 1994.

Abraham” (Gn. 17, 5). “En la mentalidad antigua, el nombre de un ser no sólo lo designa, sino que determina su naturaleza”⁶. A nivel de la Biblia los cambios de nombre al tiempo que brindan identidad, señalan un cambio de destino, un ejemplo de ello lo encontramos en Génesis 17, 15: En el cambio de nombre de Saray, “...a tu mujer Saray, no la llamarás más Saray, sino que su nombre será Sara”.

En el caso de Moisés su nombre no fue cambiado, pero tenía todo un significado: “salvado de las aguas”. Samuel llamado tres veces por Dios para que cambiara su ministerio de servicio, pasaba de ser el discípulo de Elí al profeta elegido por Dios mismo para vivir su misión (1 Sam 3, 1-21). Un último ejemplo del llamado en el Antiguo Testamento (AT) es el de Jeremías, quien al ser llamado mostró una cierta reticencia porque se sentía impotente para cumplir con la voluntad del llamado al que estaba siendo invitado, y es allí, donde él descubre una nueva dinámica para su vida: es llamado y al mismo tiempo, recibe unos dones que lo capacitan para cumplir con la misión de Aquél que lo está llamando (Jeremías 1, 4-19).

En el Nuevo Testamento (NT) dos casos ayudarán a profundizar en la dinámica que adquiere la importancia del nombre y la identidad que éste reviste en la historia de la persona. El primer caso está en los apóstoles que Jesús llama: “y llamando a su doce discípulos les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos y para curar toda enfermedad y dolencia” (Cfr. Mateo 10, 1-15). En la profesión de fe que hace Simón, hay un cambio de destino en él, es así, como Jesús le cambia el nombre a este apóstol y así se configura el primado de Pedro en la comunidad; “... y yo a la vez te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” (Mateo 16, 18).

Considerar importante el nombre, es ya dar un reconocimiento a la historia (personal) cuando se aborda la vida del otro o la otra: reconociendo lo que es, se respeta su historia y se reconoce su identidad y su misión.



⁶ Comentario tomado de la Biblia de Jerusalén, del libro del Génesis en el capítulo 17 verso 5.

Érase una vez la vocación

Los caminos de la historia se abren desde la acción directa de un Dios que llama y que otorga a cada uno (a) una vocación, entendiendo por ella, aquello a lo que cada quien ha sido llamado (a) y en donde Dios lo ubica. Para entender esta dimensión vocacional existen cuatro pasos fundamentales:

1. *Dios llama*: en el camino de la vida y de la historia personal, se pueden recibir muchos llamados; el que hace Dios se convierte en una acción directa de Él sobre la persona para que, a través de este camino, se llegue a la felicidad.

Las formas de llamar no son sobrenaturales, ni mucho menos mágicas, son realmente más sencillas de entender y de comprender. Él llama por medio de las mismas personas que nos rodean, de la familia, de los amigos, entre otras. El método es el mismo aplicado en la experiencia de la Encarnación: si Él mismo se hace hombre es para que se entienda su forma de actuar y de hacer camino junto al ser humano.

Signos, acciones, formas, gestos, testimonios, hacen que el llamado se vaya construyendo en la vida. La experiencia de Dios no es una acción intangible o etérea, ella es una acción real concreta, evidente, sólo se necesita articular la vida y las acciones al querer de Dios para ir agudizando los sentidos a la hora del llamado.

2. *Dios ubica*: dentro de la lógica del llamado hay una acción que se hace consecuencia una de la otra, si Él es quien llama, Él mismo ubica, es decir, va dando a la persona los signos para que descubra aquello a lo cual la está llamando. El primer paso conduce al segundo.

Dios ubica a la persona en el sentido que ha sido llamada, conduce al lugar y a las acciones que Él mismo ha determinado. Por ejemplo, si Él ha llamado a una persona a la vocación de la vida soltera, no le ubicará en una opción de tipo matrimonial, eso sería incoherente y carente de la acción profunda del discernimiento.

3. *Dios da los medios*: en consecuencia de las dos anteriores (el llamado y la ubicación), si es Dios quien llama y está ubicando a la persona llamada, Él mismo da los medios que van a fortalecer el llamado o que le dará solidez a la decisión que se está acogiendo.

“No queda indefenso un corazón que pone su confianza en Dios”, con estas palabras el salmista ayuda a discernir los medios que Él da para confirmar el llamado. Dar los medios no queda reducido a lo mero material, trasciende las fronteras de ello y llega hasta la disposición de la persona para que se dé o se cumpla el llamado.

4. *Dios hace feliz*: finalmente en el camino vocacional aparece aquello que se considera la acción consecuente de seguir la voluntad de Dios y ante todo, lo que se considera el designio de Dios sobre la humanidad: *“Dios quiere que todos sean felices”*. Aquí entra a jugar un papel fundamental la salvación, como colateral a la felicidad. Las dos se convierten en acciones concretas de la persona en la legitimación de aquello que Dios quiere para ella: que, llegando a la salvación, llegue al conocimiento de la verdad y esto se puede traducir en la felicidad.

La consecuencia lógica de hacer la voluntad de Dios o de atender a su llamado, es hacer que, por medio de ello, el o la creyente no sólo la cumpla, sino que ante todo, sea feliz y en esta felicidad se salve.

La historia personal se convierte en un ejercicio permanente de lectura de la voluntad de Dios para cada uno y cada una. Todo este proceso del llamado es la experiencia evidente de un Dios que está y quiere construir el Reino y la promesa del mismo a través de la propia humanidad.

Veamos un ejemplo de ello para comprender cómo la historia de la salvación, unida a la respuesta al llamado o a la vocación, se convierte en una acción de amor. El texto del Evangelio de Lucas destaca en uno de sus primeros referentes vocacionales, el llamado a María; en ella, se ve cómo Dios sigue preocupado por la historia de la humanidad y se pueden descubrir los cuatro pasos vocacionales: Dios mismo llama a través del ángel, presencia directa de Él: *“Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo”* (Lc 1, 28); la irrupción del Ángel Gabriel en la cotidianidad de María causa una admiración en su corazón y su vida.

“Vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo al que pondrás por nombre Jesús”, continuando con las palabras del Ángel, descubrimos cómo Dios ubica en el llamado y, de una forma clara, concede un designio.

Las palabras de María van a marcar un paso fundamental y es descubrir los medios para cumplir con el llamado: *“¿Cómo será esto, pues no conozco varón?”*. La respuesta inmediata del Ángel despeja la incógnita y da, de antemano, la pista de los medios: *“El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra”*.

Al final del relato y luego del discernimiento que presenta el evangelista Lucas, María responde con un sí. Y desde aquel momento la vida de aquella bienaventurada se llenó del amor Divino y fue así cómo se transformó y cambió el rumbo de la historia de la salvación, pues no sólo en la acción de una mujer que se dispuso a la obra de Dios se dio paso a una humanidad nueva, sino que, se inició el cumplimiento del Reino de Dios en el mundo a través del Hijo y Salvador de la humanidad.



CELEBRACIÓN DE LA VIDA

Mi vida en el proyecto de Dios

La celebración va a girar en torno a la acción de Dios en nuestra historia, por eso vamos a partir de la vida para regresar a ella, teniendo en cuenta la manifestación de Dios, como lo describe el salmo 139 (138). La celebración tendrá cuatro pasos: _____

1. Elaboración del diario de viaje

Pídeles a los y las participantes que tomen hojas, hilo, lana u otros materiales de los que dispongan para elaborar y decorar su diario o bitácora de viaje. Es importante que sientan que ese diario es suyo, y haz énfasis en que va a ser una herramienta muy importante a lo largo de todo el proceso formativo porque en ella van a escribir y a recoger las principales claves de su discernimiento, las reflexiones y preguntas que suscitan las actividades y los diferentes temas.

2. Lectura comunitaria del salmo 139 (138)

1. Del maestro de coro. De David. Salmo. Yahveh, tú me escrutas y conoces; 2. Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto, mi pensamiento calas desde lejos; 3. Esté yo en camino o acostado, tú lo adviertes, familiares te son todas mis sendas. 4. Que no está aún en mi lengua la palabra, y ya tú, Yahveh, la conoces entera; 5. Me aprietas por detrás y por delante, y tienes puesta sobre mí tu mano. 6. Ciencia es misteriosa para mí, hartamente alta, no

puedo alcanzarla. 7. ¿A dónde iré yo lejos de tu Espíritu, a dónde de tu rostro podré huir? 8. Si hasta los cielos subo, allí estás tú, si en el sol me acuesto, allí te encuentra. 9. Si tomo las alas de la aurora, si voy a parar a lo último del mar, 10. También allí tu mano me conduce, tu diestra me aprehende. 11. Aunque diga: « ¡Me cubra al menos la tiniebla, y la noche sea en torno a mí un ceñidor, 12. Ni la misma tiniebla es tenebrosa para ti, y la noche es luminosa como el día. 13. Porque tú mis riñones has formado, me has tejido en el vientre de mi madre; 14. Yo te doy gracias por tantas maravillas: prodigio soy, prodigios son tus obras. Mi alma conocías cabalmente, 15. Y mis huesos no se te ocultaban, cuando era yo formado en lo secreto, tejido en las honduras de la tierra. 16. Mi embrión tus ojos lo veían; en tu libro están inscritos todos los días que han sido señalados, sin que aún exista uno solo de ellos. 17. Mas para mí ¡qué arduos son tus pensamientos, oh, Dios, qué incontable su suma! 18. ¡Son más, si los recuento, que la arena, y al terminar, todavía estoy contigo! 19. ¡Ah, sí al impío, oh Dios, mataras, si los hombres sanguinarios se apartaran de mí! 20. Ellos que hablan de ti dolosamente, tus adversarios que se alzan en vano. 21. ¿No odio, Yahveh, a quienes te odian? ¿No me asquean los que se alzan contra ti? 22. Con odio colmado los odio, son para mí enemigos. 23. Són dame, oh Dios, mi corazón conoce, pruébame, conoce mis desvelos; 24. Mira no haya en mi camino de dolor y llévame por el camino eterno.

En un segundo momento, solicita a las y los participantes, escribir un salmo personal que sea la síntesis de su vida e historia.

Para terminar con la celebración, invita a las y los participantes a que voluntariamente algunos de ellos hagan lectura de su salmo.

Micro-tarea:

Escribe en tu diario el salmo que hiciste de tu historia y compártelo con una persona que sientas valorará aquello que has escrito.

TEMA 2: CAMINANDO JUNTOS Y JUNTAS: LA CONSTRUCCIÓN DE NUESTROS PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS



PROPÓSITOS

Reflexionar y construir principios pedagógicos que orienten nuestro proceso de formación y la conformación de una comunidad de aprendizaje.



PUNTO DE PARTIDA.....

Cada una de las personas que hacen parte de este proceso trae consigo conocimientos y experiencias muy valiosas que puede compartir con los demás y poner al servicio de todos y todas. Cuando proponemos ser una comunidad de aprendizaje, lo que buscamos es conformar un colectivo en el que todas las personas se reconozcan sujetos con saberes y en el que se construyan conocimientos y metodologías al servicio de la vida y de la sociedad. Queremos llegar a ser una comunidad reflexiva, que configure saberes a partir de la experiencia y que logre tejer puentes entre la práctica y la teoría. Buscamos una formación que tome como punto de partida,

la experiencia que como agentes de Pastoral Social vamos construyendo con aquellos y aquellas con quienes hacemos camino.

Pero, para ser comunidad de aprendizaje, es fundamental construir unos principios pedagógicos y metodológicos que orienten nuestro proceso de formación, y que den cuenta del sentido de la formación y de las relaciones que queremos construir al interior de nuestra comunidad. Por lo tanto, dichos principios se basan en la enseñanza de Jesús, que, en el pasaje del camino de Emaús, nos comparte una pedagogía que empieza con la escucha y la problematización de la realidad, despierta las conciencias y nos compromete a caminar y trabajar juntos y juntas por la transformación social.

En el apartado de *evocación de la vida* van a recuperar su experiencia de enseñanza y aprendizaje y desde allí, podrán reflexionar sobre algunos de los elementos que vean necesarios para conformar la comunidad de aprendizaje que sueñan. Posteriormente, en *comprensión de la vida*, encontrarán unos principios pedagógicos para orientar el proceso formativo, pero el objetivo es que entre todos y todas, enriquezcan esta reflexión y propongan otros que ustedes consideren necesarios. En el apartado de *discernimiento para la vida*, el texto bíblico del camino de Emaús ilumina y brinda los fundamentos para construir la propuesta pedagógica y metodológica desde el ejemplo de Jesús. Finalmente, en el apartado de *celebración de la vida*, podremos con los aportes anteriores, establecer nuestro compromiso de constituirnos como comunidad y aprender en comunión.

EVOCACIÓN DE LA VIDA

Actividad 1: evocando nuestra experiencia de enseñanza-aprendizaje



Nos saludamos con la dinámica “tingo tango”, la cual se puede realizar de la siguiente manera: las y los participantes conforman un círculo, mientras uno de ellos con los ojos cerrados dice “tingo, tingo, tingo”, sin detenerse. Entre tanto los demás, pasan de mano en mano un objeto hasta que el (la) participante dice “tango” y el objeto queda en las manos de algún compañero o compañera. A él o ella, le corresponde responder alguna de las siguientes preguntas:

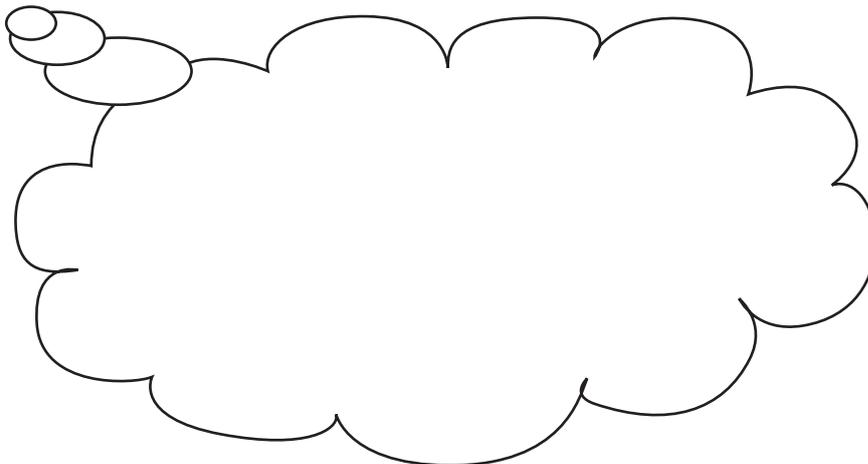
- ¿Cómo se llama la maestra o el maestro que más recuerdas de tu infancia? ¿Por qué?
- ¿Cómo te enseñaban en la escuela o colegio?
- ¿Cómo te enseñaban en tu casa, en tu familia?
- ¿En qué otros espacios diferentes al colegio aprendiste cosas nuevas?
- ¿Cómo era la escuela de tu infancia?
- ¿Qué lugares fueron significativos para ti en tu infancia y juventud?
- ¿Qué actitudes y prácticas de tu experiencia de aprendizaje no quieres reproducir en este espacio de formación?
- ¿Cómo quisieras aprender y enseñar en este espacio de formación?
- ¿Has participado en otros procesos de formación eclesiales? ¿qué ha caracterizado esos procesos?
- ¿Tú has sido docente o has facilitado procesos de formación? ¿cómo ha sido para ti esa experiencia?
- A la luz de tu experiencia ¿cuál crees que es la mejor manera de aprender y de enseñar?

Lo que se busca con esta actividad es que cada uno y cada una pueda evocar sus recuerdos significativos referidos a su experiencia de enseñanza-aprendizaje: las personas, hechos, relaciones, lugares y momentos que le permitieron aprender, no sólo conocimientos, sino, lecciones para la vida.

Por ello, se debe tener en cuenta que la educación es un proceso de socialización que permite transmitir las tradiciones, historia, conocimientos, valores, normas y demás elementos culturales; es permanente y se puede dar en cualquiera de las etapas de la vida en diferentes espacios y de múltiples formas.

Después de la actividad invita a los y las participantes a escribir en su diario de campo aquellas reflexiones que haya suscitado el ejercicio anterior, y para finalizar este momento, invítalos a responder en plenaria la siguiente pregunta:

¿Qué tengo para aportar a esta comunidad de aprendizaje y qué quiero recibir?



COMPRENSIÓN DE LA VIDA



- La palabra **principio** se refiere a la base, el origen o la razón fundamental sobre la cual se construye algo, por ejemplo, en un edificio lo primero que se coloca y lo que sostiene todo el edificio son las bases y las columnas.

La **pedagogía** la entendemos como reflexión sobre el proceso de enseñanza – aprendizaje que tiene lugar en los diversos escenarios donde se desarrolla la vida. La pedagogía nos permite entender el lugar desde el cual comprendemos y dotamos de sentido la formación, y las relaciones que construimos en los procesos educativos.

Entonces cuando hablamos de los **principios pedagógicos** hacemos referencia a las características que están en la base o en el fundamento del proceso de enseñanza - aprendizaje y de las relaciones que construyen las personas que participan en los procesos de formación.

Aquí proponemos los siguientes principios pedagógicos desde un enfoque de la transformación, pero ustedes, a partir del diálogo y la reflexión pueden proponer otros que les parezcan fundamentales para ser comunidad de aprendizaje.

- **Aprendemos y enseñamos desde la vida y para la vida**

Esperamos que este proceso de formación nos permita recoger y reflexionar aspectos de nuestra propia vida e historia individual, grupal, y comunitaria, es decir, proponemos que el punto de partida y de llegada sea nuestra propia experiencia vital; y que aquello que aprendemos y enseñamos aquí, nos brinde algunas herramientas para pensar sobre nuestra cotidianidad y, sobre las relaciones que construimos y cómo soñamos que sean.

En este sentido, desde nuestra experiencia como agentes de Pastoral Social tenemos mucho que reflexionar, recoger y aprender, éste será el insumo fundamental para nuestro caminar formativo. Así mismo, los contenidos, reflexiones, iluminaciones y actividades propuestas deben brindarnos conocimientos para enriquecer y cualificar nuestro apostolado desde un enfoque de transformación social.

- **Nos formamos los unos a los otros: mujeres y hombres aprendemos en comunión⁷.**

Las personas que facilitan u orientan los temas no son los únicos que enseñan, nos enseñamos los unos a los otros. Todos y todas tenemos un papel protagónico en el proceso formativo de nuestro equipo. En este sentido no privilegiamos los saberes de alguien sobre los de otros, sino que, hacemos posible el encuentro igualitario entre todos y todas. Esto nos ha implicado crear una relación pedagógica en la que reconocemos las experiencias y los saberes. En nuestro equipo cada persona tiene una experiencia que es valiosa y enriquece el proceso formativo, por eso podemos hablar de una relación pedagógica horizontal donde juntos y juntas hacemos la exploración de las realidades y la reflexión crítica de éstas.

- **Ver, juzgar y actuar, los momentos claves de una pedagogía transformadora:**

Las realidades han sido históricamente construidas, esto significa que pueden ser realmente transformadas y que nosotros, somos sujetos capaces de incidir en ellas. Si la realidad no está dada, sino dándose, la finalidad de todo proceso educativo es contribuir a transformar aquellas situaciones que impiden la realización de los seres humanos y que van en contra de sus derechos y su dignidad.

El proceso formativo busca, a través de una pedagogía de la transformación, que las personas problematicen su realidad –es decir le hagan preguntas a esa realidad- y la analicen críticamente (VER), adquieran unos criterios para valorarla a la luz del Evangelio (JUZGAR) y emprendan acciones para transformarla (ACTUAR).

Para responder en profundidad a estos tres pasos VER, JUZGAR y ACTUAR, en el proceso de formación hemos propuesto un momento para que las personas evoquen y lean su realidad (*evocación de la vida*); otros momentos para que, a partir de los aportes de las disciplinas o fuentes sociales e iluminados por el Evangelio, las personas tengan herramientas y criterios para *problematizar críticamente la realidad y discernirla*, y finalmente una *celebración de la vida* en la que hacemos explícito nuestro compromiso por el cambio de aquellas realidades.

⁷ Nadie lo conoce todo ni nadie lo desconoce todo; nadie educa a nadie, nadie se educa solo, los hombres se educan entre sí mediados por el mundo» Freire, Paulo. Pedagogía del Oprimido. 2a ED. Siglo XXI Editores, S.A. de C.V., México, 2005.

- **Teoría y práctica (reflexión - acción): las bases de una verdadera praxis transformadora.**

La teoría nos permite leer y comprender críticamente la realidad y la práctica nos lleva a transformarla. La reflexión y la acción son las dos dimensiones constitutivas de la “praxis” que lleva a los sujetos a pronunciar el mundo, problematizarlo y transformarlo⁸.

Pero, tiende a existir una dicotomía entre el conocimiento y la vida; en muchas ocasiones la teoría va por un lado y la práctica por otro. Cualquier apuesta formativa desde la perspectiva evangelizadora tiene que incluir la necesidad de cerrar esa brecha y hacer que la teoría y la práctica estén al servicio de la transformación social que promueve la vida digna.

En este sentido, las comunidades de aprendizaje apuestan a la construcción de conocimiento, comprensión y mejoramiento de la práctica mediante la reflexión explícita y disciplinada. Los y las participantes de la comunidad de aprendizaje reflexionan sobre lo que han aprendido de la experiencia y desarrollan teoría basada en ésta. Lo anterior requiere dos aspectos: desmitificar la teoría y re- mistificar la práctica.

*Desmitificar la teoría*⁹: significa hacer explícitos los supuestos subyacentes sobre cómo funcionan las cosas, sobre cómo acciones o procesos particulares crean consecuencias, en entornos de conflicto y cambio. Por ejemplo, queremos aprender sobre cómo impactamos en fenómenos sociales tales como la participación, la confianza, la violencia, el respeto, etc.

Remistificar la práctica: preguntar, valorar y reflexionar los sentidos y aprendizajes de las acciones diarias que construyen proceso y camino con las comunidades.

- **Aprendemos a través del diálogo de saberes y la escucha**

Creemos que la palabra nos hace humanos, nos permite comunicarnos, expresar lo que somos, sentimos y soñamos. Gracias a ella, podemos acercarnos a otros y compartir con ellos, podemos preguntar, aprender, reflexionar, destruir y crear... la palabra y el diálogo real nos permiten problematizar y transformar nuestro mundo. Pero, para que exista un diálogo real es necesario que podamos escuchar al otro con sus diferencias y su historia, y que reconozcamos su derecho fundamental a la palabra, que reconozcamos su particularidad y su dignidad como ser humano.

Poner en palabras las experiencias conlleva a la comprensión y la resignificación de lo vivido. Cuando compartimos en equipo, en realidad nos estamos transformando de manera colectiva porque el diálogo permite identificar experiencias comunes que favorecen el entendimiento de nosotros (as) mismos (as), de los demás y del entorno. También con el diálogo, hemos construido nuevas formas de actuar frente a problemáticas concretas, hemos propuesto nuestra visión y construcción de mundo, y sobre todo, hemos comprendido que cambiar nuestra realidad y la de nuestra comunidad es una tarea que no podemos delegar a otros. Por ello, en nuestras reuniones siempre hemos sabido que todos y todas, tenemos el deber y el derecho de escuchar y ser escuchados y el reconocimiento de esos derechos es el punto de partida de todas nuestras acciones.

- **Relaciones de respeto e igualdad**

No hay maestros, jefes o directores en esta experiencia, sólo amigos y amigas con quienes dialogamos y aprendemos juntos de nuestras experiencias, enseñamos y aprendemos unos de otros. Así que intentaremos construir día a día una relación de igualdad.

⁸ Freire, Paulo. Pedagogía del Oprimido. Op Cit.,

⁹ Lederach Jean Paul. Et al. Construcción de Paz. Manual de formación de Caritas. Cáritas Internationalis. 2002.

Quienes estamos aquí, venimos con el ánimo de cimentar más motivos para conocernos, acercarnos y ser actores y pensadores de paz, no para crear motivaciones para juzgarnos, desconocernos, separarnos o excluirnos unos a otros y otras.

DISCERNIMIENTO DE LA VIDA

Pautas de orientación:



- Lee atentamente el texto de los Discípulos de Emaús en el Evangelio de Lucas 24, 13-35.
- ¿Te has sentido en algún momento identificado (a) con algún personaje del relato de los discípulos de Emaús?
- Los discípulos de Emaús sentían que sus corazones ardían cuando les explicaba las escrituras, ¿cómo identificas la acción de Espíritu Santo en tu vida?
- Un distintivo en la vida del Cristiano (a) es el hacer camino, estar en camino, buscar el camino, ¿en tu vida de caminante, cuándo has sentido que necesitas reconocer de nuevo a Jesús a tu lado para continuar el trayecto?

La Pedagogía de Jesús desde Emaús

Hablar de una pedagogía de Jesús como única, es desconocer las distintas visiones que presentan los Evangelios en torno a este tema. Vamos a articular cinco pasos que se constituyen en pilares de comprensión del por qué responder al llamado de formación desde la pedagogía de Jesús extraída del texto de Lucas 24, 13-35, el relato de los discípulos de Emaús. Este texto abarca unos niveles de relación de profunda interiorización de la vida y se inserta en unas etapas de respuesta a las realidades y momentos a los cuales está sujeta la acción pastoral, dentro de una estructura que pretende dar respuesta sólida a las realidades concretas de los integrantes y participantes (o directamente beneficiados), de las estrategias que se ponen al servicio de los procesos ejecutados.

Los cinco momentos de la pedagogía de este texto del Evangelio de Lucas, se convierten en un espacio de discernimiento en donde todos los factores que están en torno a dicho relato, van a presentar las condiciones propias del espíritu de leer la presencia de Dios en la vida y el caminar de quienes deciden responder al llamado y vocación de caminante.

La vida de los discípulos se enriquece con una acción de carácter comunitario, en donde sólo en la acción de los tres (discípulos y Jesús) formando comunidad, en la fracción en pan, es decir, celebrando la vida, van a descubrir la dinámica propia de seguir el camino, van a redescubrir su identidad de Discípulos y con ese ardor, van a emprender el camino de regreso a Jerusalén como punto de encuentro, restauración y misión. Era necesario dicho camino de discernimiento para entender cómo seguir la vocación a la que han sido llamados; solamente hasta el momento de la crisis, se reconoce la capacidad que ellos tienen de responder y en dicha respuesta se construye el discernir como acción.

I. Hacer camino

La Iglesia como institución que, fundada en las enseñanzas de Jesús quiere brindar a las y los creyentes un camino que parta de la dignificación de la persona, está interesada en reconstruir la vida de quien está buscando en Jesús la respuesta a sus preguntas. Es de esta forma, que la formación se convierte en un pilar que hace que la comunidad¹⁰ de fieles responda a la vida iluminada por el Evangelio. La motivación que está inserta en los Hechos de los Apóstoles, de ser ejemplares en la caridad, se hace vida no sólo en el llamado a estar atentos para cubrir las necesidades de los más débiles, vulnerables y abandonados de la comunidad; en el contexto de Palestina en el Siglo I, la vida de los huérfanos y las viudas quedaba en manos de nadie, es decir, estaban llamados a la extinción, pero es allí donde las comunidades cristianas se hacían eficaces según el mandato de Jesús¹¹ o como bien lo captó San Pablo en la primera carta a los Corintios¹², la Iglesia representada en el cuerpo, en la que compara a los más necesitados con los miembros del cuerpo que necesitan mayor atención.

Hacer camino se convierte en un instrumento de restablecimiento de las fuerzas, pero este proceso se realiza acogiendo al otro, como es y compartiendo la vida, de la misma forma en que lo hizo Jesús al lado de los discípulos, junto a los que sufrían y eran juzgados. La Iglesia está llamada a realizar este camino de acompañamiento tal y como lo anuncia el primer número de la *Gaudium et Spes*¹³.

El estar en camino es un signo evidente de la importancia de la formación. Es así como toma sentido el término *discípulo*, palabra que proviene del griego "*akolutos*", es decir, el que camina al lado de su maestro. La intervención pastoral integra distintos factores de acompañamiento

y del hacer camino junto al otro, cuando tiene en cuenta los sentimientos, la historia, el bienestar físico y psicológico, la armonía entre la vida espiritual y la acción pastoral, estos y otros elementos se convierten en indicadores de una vida comunitaria de carácter integral y armónico.

II. A la escucha del otro

Una experiencia de formación en torno a la pedagogía de Jesús está en la línea de ser los oídos, el corazón y el alma de las comunidades cristianas. Ser un solo corazón y una sola alma es una clave de lectura del camino que está llamado a hacer el cristiano: el vivir la comunión, el ser parte de una comunidad, el andar en un mismo sueño, en una única realidad, en un solo anhelo, se convierte en una cláusula de vida, en un estímulo para seguir la senda.

El maestro escucha a los caminantes de Emaús y lo hace de una manera pedagógica, tal y como lo había realizado con tantos y tantas que en su caminar se encontraban buscando una nueva vida: una mujer que grita en el camino¹⁴, que busca la sanación a su hemorragia y a la cual Jesús quiere escuchar como lo hizo con el ciego de Jericó¹⁵, se convierte en un primer paso en la aproximación de Jesús a la vida de los otros; de esta manera, se convierte este espacio de escucha en una de nuestras primeras herramientas terapéuticas en los procesos de acompañamiento comunitario.

Antes de escucharnos se hace indispensable el escucharme. Aprender de mis mociones interiores es iniciar el camino para hacerlo con los demás. La escuela de Emaús se hace en la medida en que se dé la apertura de los oídos, después de ser escuchados y confrontados: Cleofás y su compañero, escuchan al forastero. Los coloquios de Jesús son espacios de reparación y de fortalecimiento de la persona; él confronta, cuestiona, va a lo profundo, exhorta, resignifica y hace que la vida del otro tenga una nueva visión,

¹⁰ "Socorre a la viuda y al huérfano viene a significar para nosotros, por sinécdoque, la generosidad de quien acude en ayuda de los oprimidos y de los marginados de la sociedad". HAMMAN, Adalbert (1985). *La vida cotidiana de los primeros cristianos*. Ediciones Palabra, Madrid. P 154.

¹¹ Cfr. Mt 25, 31-46.

¹² Cfr. 1 Cor. 12, 12-31.

¹³ G.S. No. 1.

¹⁴ Mc 5, 21-43.

¹⁵ Lc 18, 35-43.

dotándola de renovado sentido, aún en medio de la adversidad. Es por eso que en los Evangelios se destacan los relatos de los ciegos que vuelven a ver¹⁶, porque a través de ellos se descubre el lenguaje de una nueva experiencia de fe que parte de la vida y de la reciente visión de ella.

La explicación de las escrituras es una forma de darse a conocer, de quitar otro velo que estaba cubriendo los ojos de los discípulos. Ellos se hacen una idea diferente de lo que es su propia experiencia de fe, la posibilidad de ampliar su visión de Dios se hace presente en cómo están entendiendo el discurso de aquel forastero que les habla y que ya les está dando algunas puntadas de quién es. *“Con el pecado, optamos por un camino de muerte. Por eso, el anuncio de Jesucristo siempre llama a la conversión, que nos hace participar del triunfo del Resucitado e iniciar un camino de transformación”*¹⁷.

Emaús va a tener como consecuencia de esta escucha una conversión, un cambio de dirección, un regreso a los suyos.

La pedagogía de Jesús es una herramienta de escucha permanente de las situaciones y los contextos en los que se trabaja o de las realidades a que responde. Una escucha incluso que es capaz de captar lo inaudible, los gritos que no salen de la boca de quienes sufren porque han sido acallados por las estructuras de injusticia y de terror. Tan vital fue para Jesús la escucha que su primera palabra en el diálogo con los discípulos de Emaús fue una pregunta, no porque no supiera de qué estaban hablando y lo que estaban sintiendo, sino porque era consciente que el diálogo es silencio (escucha profunda) y es palabra, y ella tiene un efecto transformador porque antes ha permitido vaciar el corazón del otro.

Para Jesús es necesario no escatimar en preguntar y reiterar sus interrogantes, hasta permitir que emerja el yo “maltratado, sufriente y necesitado” en el “otro”. Es entonces cuando su palabra llega, dota de un nuevo sentido, alimenta

y empieza la experiencia transformadora. El ejercicio de la escucha es vital en el proceso, escuchar es aprender a sentir que no sólo se es portador de soluciones, sino que además se piensa en la riqueza que se puede compartir, es un signo de escucha atenta, de empezar a caminar en una nueva perspectiva en la comprensión de la intervención. El que escucha está hablando dos veces, porque dialoga interiormente con las palabras de los otros y se deja interpelar por las propias.

III. Quédate con nosotros

La invitación de los discípulos al forastero demuestra una leve intención de descubrir quién está a su lado. Pero al tiempo se convierte en un clamor, en el grito del discípulo que, de nuevo, siente la protección y la voz de un maestro que acompaña. Son las mismas comunidades las que alzan su voz y piden atención de parte de un grupo de personas quienes saben, pueden ofrecer reposo y fuerza en la debilidad.

De nuevo las palabras: *“Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado”*¹⁸, se transforma en el clamor de los que no tienen voz para la sociedad. La confianza supera cualquier otro factor, ya que establece una nueva relación discípulo–forastero, discípulo–maestro; es aquí donde se puede destacar cómo el Evangelio se convierte en una experiencia de transformación interior.

Jesús se muestra como un pedagogo de Dios que hace que su experiencia de vida pase de ver a un Dios lejano, a un Dios que se hace hombre, que camina con su pueblo, que se apasiona por él, que se compadece de él, un Dios que pasa de lo no tangible a lo asequible. No era extraño ver a Jesús llorar por sus amigos¹⁹, que se alegraba y celebraba con ellos, motivo de críticas de sus contradictores²⁰. En Emaús la estrategia de cercanía está dando resultado, Jesús es un Dios que se queda en y con ellos, que hace morada con el pueblo. La idea abstracta de un Dios lejano,

¹⁶ Mt 20, 29-34. Lc 18, 35-43. Mc 8, 22-26. Mt 9, 27-31. Jn 9, 1-40.

¹⁷ D.A. 351.

¹⁸ Lc 24, 29.

¹⁹ Jn 11, 35.

²⁰ Mt 11, 18-19.

hace parte del pasado, *“Nuestros pueblos no quieren andar por sombras de muerte; tienen sed de vida y felicidad en Cristo. Lo buscan como fuente de vida. Anhelan esa vida nueva en Dios, a la cual el discípulo del Señor nace por el bautismo y renace por el sacramento de la reconciliación”*²¹.

El Dios que se queda con nosotros es una idea que ha resonado mucho en la teología latinoamericana; una cristología construida desde las víctimas, desde los relegados, desde una opción por los pobres²², es muestra de una transformación de la idea de un Dios distante, castigador y hasta descorazonado. Jesús le pone entrañas al Padre, muestra la compasión de Aquél que lo ha enviado y esto hace que la dinámica de salvación tenga un nuevo aire, un nuevo sentido.

El Dios de Jesús es un Dios que acepta la invitación a quedarse con nosotros, a estar con nosotros, a vivir con nosotros. La “tangibilidad” de Dios se hace presente desde aquel momento en que ese hombre Resucitado, se queda aquella tarde en la aldea vecina a Jerusalén. *“Los ciudadanos de este Pueblo deben caminar por la tierra, pero como ciudadanos del cielo, con su corazón enraizado en Dios, mediante la oración y la contemplación. Actitud que no significa fuga frente a lo terreno, sino condición para una entrega fecunda a los hombres”*²³. Las dos realidades, los dos caminos, el del peregrino del cielo y el de la tierra, se unen en la experiencia de un Jesús resucitado que se acerca, habla, enseña y se detiene a compartir su vida con los Discípulos.



²¹ D.A. 350.

²² Puebla n. 1153 *“La opción preferencial por los pobres tiene como objetivo el anuncio de Cristo Salvador que los iluminará sobre su dignidad, los ayudará en sus esfuerzos de liberación de todas las carencias y los llevará a la comunión con el Padre y los hermanos, mediante la vivencia de la pobreza evangélica.”*

²³ Puebla, 250.

IV. La fracción del pan

El camino pedagógico, no se podía cerrar de otra forma más relevante que celebrando en la mesa, en la fracción del pan. Es tan fuerte la reacción del momento que es allí donde los caminantes a Emaús advierten, el partir el pan les hace reconocer que el forastero no era extraño a sus vidas. Dos elementos les ayudan a confirmar que el camino de discernimiento lo han hecho con Jesús que ha resucitado: el primero “¿no estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras?”²⁴. Este interrogante es una muestra que confirma que aquella acción de reconocer a Jesús ha causado en ellos una conversión, un cambio, una nueva forma de ver y comprender la vida. Sin embargo, el segundo elemento que hace que ellos se sientan interpelados es el partir el pan, aquel es un momento que queda grabado en sus mentes como la evocación de tantas veces que el maestro había hecho lo mismo con ellos.

Los discípulos y caminantes con Jesús, veían cómo Jesús multiplicaba los panes²⁵, sintiendo compasión por aquellos que lo seguían y escuchaban; entraba en casas de pecadores y publicanos, y con ellos también compartía el pan²⁶, se llenaba de compasión por una pareja de contrayentes en una boda y hacía que la abundancia del vino desbordara como signo de prodigio, cautivando los corazones no sólo de los contrayentes sino de los comensales²⁷. Estos y muchos gestos de esta naturaleza Jesús confirmara en los Discípulos de Emaús que ellos habían caminado con el maestro y que habían compartido su vida desde sus limitaciones, pero con la convicción de la grandeza del Maestro por quedarse con ellos y mostrarse como ese resucitado que les estaba, de nuevo, dando vida y vida en abundancia; términos no desconocidos para un creyente que hoy celebra en América Latina el dinamismo misionero de Aparecida²⁸.

²⁴ Lc 24, 32.

²⁵ Mt 14, 13-21.

²⁶ Lc 19, 1-10.

²⁷ Jn 2, 1-11.

²⁸ D.A. Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblo, en Él, tengan vida.

La vida eucarística de los seguidores de Jesús es una vivencia constante del Evangelio; el creer, celebrar y vivir, más que un misterio de la experiencia cristiana en los y las creyentes, se presenta como la oportunidad de aceptar o rechazar el llamado que Jesús mismo hace. No en vano Juan Pablo II llama a contemplar a María, como *mujer eucarística*, pues antes de darle hospedeje en su vientre al Hijo de Dios, ya creía en Él, por lo tanto, el misterio de proporcionar vida al *pan bajado del cielo*, a Jesús, la convierte, no solamente en la madre del Hijo amado del Padre, sino en la primera creyente y tabernáculo eucarístico, de esta forma, guía al pueblo a la contemplación del misterio de la Eucaristía en la vida de fe²⁹.

V. Volvieron a Jerusalén

El último paso en la pedagogía de Jesús, lo podemos catalogar como práctico, como el momento del envío o dimensión misionera de la pedagogía de Jesús. La acción misionera no parte de un concepto abstracto, de una acción como tal; inicia cuando hay un encuentro con la persona de Cristo, al estilo de Pablo y su conversión, un encuentro directo con Jesús que lo lleva a vivir una experiencia de apostolado, transformado en una misión ejemplar. “*Encontrarse con la misión no es encontrarse con una idea sino con alguien*”³⁰ en el camino misionero el momento que se vive con más fuerza, es cuando la persona realiza una experiencia de encuentro con Jesús.

El punto fuerte de inicio en la misión, se encuentra en la “*Experiencia de un encuentro vivencial con Cristo resucitado que da sentido y plenitud a la vida y a la actividad misionera*”³¹. La fuente para transmitir el mensaje de salvación en la misión, está en el hecho de sentirse salvado (a), nada más convincente que la propia experiencia, ya que el testimonio seguirá siendo la acción más decisiva de la vivencia cristiana.

²⁹ Cfr. JUAN PABLO II (2003). Carta encíclica *Ecclesia de eucharista*. No. 55 En cierto sentido, María ha practicado su fe eucarística antes incluso de que ésta fuera instituida, por el hecho mismo de haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios.

³⁰ Cfr. J. ESQUERDA. (2008) *Misionología, evangelizar en un mundo global*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, p. 4.

³¹ *Ibid.* P. 5.

Dado lo anterior, una premisa que puede sonar muy repetida, pero que continúa siendo el punto de apoyo del cristianismo es: *“la misión consiste en construirse amando y ayudar a construir la comunidad humana amándose mutuamente, según el proyecto de Dios”*³². El proyecto misionero no se articula más que en la fuerza del amor; esta es una clave que no puede faltar en los procesos de misión. Pablo VI en la exhortación apostólica sobre la evangelización señalaba la importancia de predicar sin reparos ni escrúpulos la importancia del amor: *“la predicación del amor de Dios para con nosotros y de nuestro amor hacia Dios, la predicación del amor fraterno para con todos los hombres —capacidad de donación y de perdón, de renuncia, de ayuda al hermano— que por descender del amor de Dios, es el núcleo del Evangelio”*³³. Estando en la condición de vida que sea, ya hay un vínculo profundo con este sentimiento que transforma el ser y hace que se pueda modificar la sociedad. Esto es Emaús, un

encuentro cara a cara con Jesús resucitado, un hacerse hombre para desde allí acompañar la vida de la comunidad.

El planteamiento anterior de la experiencia de la misión a partir del sentido dado por este encuentro con la persona de Jesús, se refiere a que *“es la persona del hombre la que hay que salvar y es la sociedad humana la que hay que renovar”*³⁴; si la salvación es una oportunidad para todos y todas, la misión es la que ofrece dicha posibilidad de encontrarla, desde la libertad de la persona, más no desde la imposición de ideales y dogmas; si alguien está dispuesto a vivir la misión, se abre a la relación con la persona de Jesucristo. Es claro que en la medida en que se viva más la relación con una persona, el criterio de la vivencia en torno a la salvación cambia, porque en definitiva la experiencia liberadora de Jesús es más real en la acción persona – persona.



CELEBRACIÓN DE LA VIDA

Para la celebración de este día se sugiere motivar al grupo a participar en una eucaristía, como expresión de la importancia que tiene el vivir en comunidad y aclamar en ella la presencia de Jesús en medio de su acción participativa. En dicha celebración eucarística se sugiere que las y los participantes, en común acuerdo con el presidente de la celebración, formen cuatro grupos:

1. Uno que sea el encargado de la animación con cantos.
2. Uno que prepare las ofrendas.
3. Uno que haga los comentarios de inicio, a las lecturas y de acción de gracias.
4. Uno que prepare unas peticiones que recojan las intenciones del grupo de participantes.

Micro-tarea:

Escribe en tu diario de campo o en tu bitácora de viaje qué fue lo que más te llamó la atención de lo que aprendiste o compartiste el día de hoy.

³² Ibid. P. 7.

³³ PABLO VI. (1975) Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi” N. 38.

³⁴ CONCILIO VATICANO II; Gaudium et Spes . N. 3.

TEMA 3. DESAPRENDER PARA APRENDER: ROMPIENDO ESQUEMAS



PROPÓSITOS

“Para poder asumir ciertas enseñanzas hay que empezar por desaprender lo aprendido, para llenar un vaso, este antes debe estar vacío”

Reconocer la importancia de desaprender esquemas, formas de hacer y preconceptos para dar cabida a la posibilidad de aprender cosas nuevas.

Valorar este proceso de enseñanza-aprendizaje como una oportunidad para dejarse interpelar por la realidad y por los otros y otras, y como un escenario para compartir nuevos aprendizajes.



PUNTO DE PARTIDA.....

Para convertirnos en una verdadera comunidad de aprendizaje es importante que tengamos una actitud de disposición y apertura frente a nuevas ideas, conceptos, metodologías y experiencias. Este tema que vamos a abordar es una invitación a despertar nuestros sentidos para aprender, es un llamado para recuperar nuestra capacidad de asombro frente a las maravillas del universo y para descubrir muchas alternativas de acción que podemos emprender.

Lo anterior implica vaciarnos o estar dispuestos y dispuestas a desaprender ideas, juicios y formas de hacer que, a veces, se convierten en un hábito en nuestras vidas, limitando lo que hacemos o llevándonos a asumir actitudes fatalistas y negativas que impiden nuestra acción como sujetos transformadores y verdaderos testigos de esperanza.

Jesús fue y es nuestro principal maestro, con su ejemplo, nos enseña a romper esquemas impuestos que van en contra del mandamiento del amor al prójimo. Él es capaz de ver más allá de las apariencias y hacer nuevas todas las cosas.

En este tema, en la parte de evocación de la vida encontrarás una serie de actividades que buscan suscitar preguntas frente a la forma en que aprendemos y desaprendemos; también, sobre la importancia de ver más allá y de tener en cuenta las diferentes dimensiones y formas que pueden tener los hechos y las cosas, pero que a veces no percibimos. En el apartado de comprensión de la vida abordaremos algunos aportes que nos invitan a reactivar nuestra curiosidad, nuestra creatividad y nuestra capacidad de arriesgar. Finalmente, en el discernimiento de la vida, encontraremos un ejemplo clásico de la forma en cómo Jesús a través de la manera de entender la autoridad, enseña a poner la persona antes que la ley en un desaprendizaje de las acciones religiosas de su tiempo.

EVOCACIÓN DE LA VIDA



Actividad 1: “Aquí siempre hemos hecho las cosas así. Chimpancés que parecen humanos”.

Invita a los y las participantes a leer la siguiente narración en pequeños grupos y reflexionar en torno a las preguntas orientadoras que se encuentran al final del texto.

Un grupo de científicos metió cinco chimpancés en una jaula. En el centro de la jaula pusieron una escalera y sobre ella un racimo de bananos.

Cuando un chimpancé subía la escalera para coger un banano, los científicos lanzaban un chorro de agua fría sobre los otros cuatro.

Después de algún tiempo cuando un chimpancé iba a subir la escalera los otros no paraban de golpearle.

Pasado algún tiempo, ningún chimpancé subía la escalera, a pesar de la tentación de los bananos.

Entonces, los científicos sustituyeron uno de los chimpancés. Lo primero que hizo fue subir la escalera, siendo rápidamente bajado por los otros, quienes le dieron una tremenda paliza.

Después de algunas palizas, el nuevo integrante del grupo ya no subió más la escalera (aunque nunca supo porque le pegaban).

Un segundo chimpancé fue sustituido y ocurrió lo mismo... le dieron una paliza en la cual participó el primer sustituto con entusiasmo.

Un tercer chimpancé fue cambiado y ocurrió lo mismo: lo volvieron a golpear.

El cuarto y quinto chimpancé fueron sustituidos con igual resultado.

Los científicos quedaron con un grupo de cinco chimpancés que, aún cuando nunca recibieron un baño de agua fría, continuaban golpeando a aquel que intentase llegar a los bananos. Si le pudiéramos preguntar a uno de ellos por qué le pegaban al que intentara subir la escalera ¿qué responderían?. Tal vez dirían: “no sé, aquí siempre hemos hecho las cosas así”.

Preguntas orientadoras:

- ¿Qué fue lo que más te llamó la atención de la narración?
- ¿Por qué los chimpancés que nunca recibieron el chorro de agua fría golpeaban a aquel que intentara subir la escalera y alcanzar los bananos?
- ¿En qué se parece esta situación que vivieron los chimpancés con otras que nos ocurren en la vida cotidiana?
- ¿Qué nos dice esta historia frente al aprendizaje de determinadas prácticas que van en contra de nuestra humanización y que reproducimos cotidianamente?
- ¿Qué les dice la frase “es necesario desaprender para aprender”?

Actividad 2: la importancia de ver más allá

Invita a cada participante a dibujar una línea de tiempo en la que ubiquen hechos o experiencias muy significativas que hayan marcado diversos momentos de su vida. Luego Invítalos (las) a identificar de qué manera esas vivencias han determinado las decisiones que ellos y ellas hayan tomado.

*“No creas todo lo que piensas”
Eduardo Punset.*

*Hay que aprender a desaprender
No es contradicción, es enmendarse.
No todo lo que se ve es realidad,
No todo lo que se escucha es la verdad*

Imprime las siguientes imágenes o proyéctalas en un video beam y pídeles a los y las participantes que te digan lo que ven en ellas.

Figura 1: Ilusión de figura y fondo Sara Nader. Imagen diseñada por Roger N. Shepard. Profesor de Psicología (Se ve una mujer y un hombre tocando el saxofón).

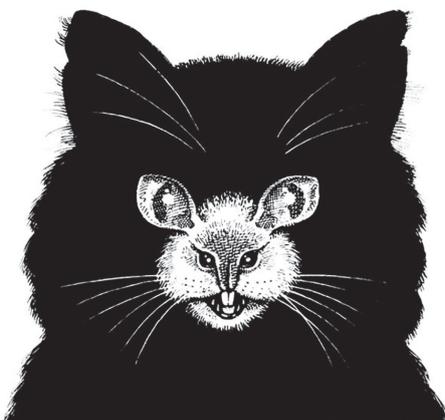
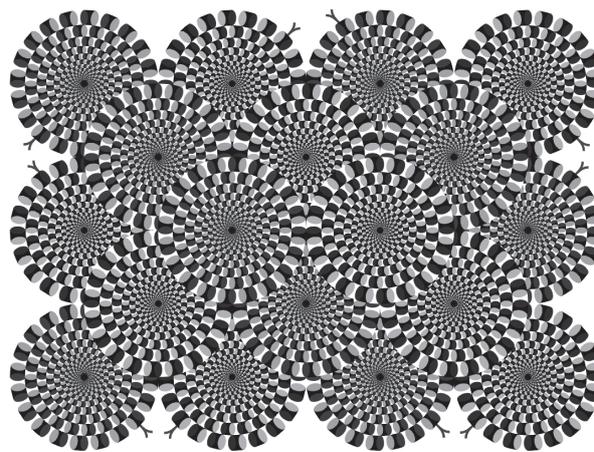


Figura 2: el artista Peter Brookes es el autor de esta imagen con superposiciones. (Al mirar de cerca se ve al ratón y de lejos aparece el gato).

Figura 3: serpientes rotando. Ilusión óptica del psicólogo Akiyoshi Kitaoka. Parece una imagen en movimiento pero es una figura estática.



Figuras 4, 5: Man on stair. Obra del diseñador gráfico István Orosz. Debajo aparecen dos imágenes de la obra vistas desde diferentes ángulos: los dos primeros descubren una figura que camina sobre las escaleras un tanto distorsionada.

Sólo la figura final resuelve la distorsión

Después de que han visto las imágenes reflexionen en grupos de dos personas, en torno a las siguientes preguntas orientadoras:

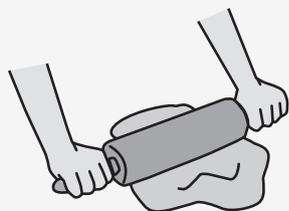
- ¿Fue fácil para ti descubrir los sentidos de las figuras?
- ¿Por qué es importante ver las figuras desde diferentes ángulos?
- ¿Qué reflexiones les suscita observar estas imágenes?
- ¿Qué reflexiones les suscita la frase “es importante ver más allá de lo aparente”?

Actividad 3

Recuerden una anécdota o situación en la que ustedes como agentes de pastoral tenían una actividad preparada, pero en la que ocurrió algo inesperado y tuvieron que responder de una manera diferente a lo previsto. Escríbanla en su diario de campo o en su bitácora de viaje ¿Cómo fue esa situación? ¿Qué sintieron? ¿Qué significó para ustedes actuar desde la intuición?

COMPRENSIÓN DE LA VIDA

*“Es más fácil desintegrar un átomo que un paradigma”
Albert Einstein*



Con frecuencia buscamos ubicarnos en ideas, formas de ver el mundo o enfoques que nos den seguridades o certezas, y esto lo hacemos porque nos permite tomar posiciones frente a las situaciones, ubicarnos en el mundo, llenarlo de sentido y decidir.

Esos paradigmas o formas de ver el mundo las vamos aprendiendo, enriqueciendo o transformando, a partir de las vivencias que experimentamos, la información que apropiamos en los lugares donde se desarrolla nuestra vida (en la casa, el colegio, la universidad, el grupo de amigos, los grupos en los que participamos) o por nuestro contacto con los medios de comunicación, la literatura diversa, las nuevas tecnologías, entre otros elementos.

Nuestra forma de ver el mundo está en constante renovación porque las realidades y los contextos cambian y porque estamos aprendiendo cosas nuevas todo el tiempo. Sin embargo, en ocasiones asistimos lo que algunos académicos llaman “parálisis paradigmática” es decir, lo que les ocurre a las personas cuando consideran sus creencias como totalmente ciertas, y por ende se resisten a cambiar su perspectiva sobre las mismas. Dicha crisis nos impide aprender cosas nuevas que podrían enriquecer la consolidación del pensamiento y de la acción.

“La resistencia; el temor al cambio; las dificultades en la resignificación de concepciones, criterios, prácticas profesionales y sociales; limitadas transformaciones de contextos, actitudes y comportamientos; esquemas rígidos preestablecidos; concepciones fragmentadas, rutina... éstos son algunos de los hechos y factores que se pueden asociar con la parálisis paradigmática, condición común en muchos sujetos y espacios educativos”³⁵.

La docente María Aracelly Quiñones afirma que las parálisis paradigmáticas son una especie de “ceguera intelectual o afectiva”, un encerramiento en ideas rígidas “que impide la utilización del pensamiento como alternativa de cambio”. Se caracterizan por la tendencia a la perpetuación de metodologías y didácticas particulares, a la repetición mecánica de contenidos, al temor a la curiosidad y cuestionamiento, al rechazo a la generación de problemas como forma de construcción del conocimiento.

En muchos de los espacios en los que nos desenvolvemos como agentes de Pastoral, nos encontramos con este tipo de parálisis paradigmática que se expresa en actitudes y posiciones lamentables en las que personas, grupos y comunidades, asumen que las realidades siempre han sido así y no pueden ser modificadas. Ante las divisiones, problemáticas, comportamientos y relaciones construidas que van en contra de la dignidad humana (aquellas que se reproducen en nuestros contextos locales), respondemos como los chimpancés de la historia inicial “no sabemos, aquí siempre hemos hecho las cosas así”.

³⁵ QUIÑONES RODRÍGUEZ, María Aracelly. *Parálisis paradigmáticas y su incidencia en el fluir de la creatividad en contextos educativos*. Doctora en Creatividad Aplicada de la Universidad Autónoma de Madrid. Directora del grupo de Investigación “Cultura, Sexualidad y Educación”. Clasificación Colciencias Categoría B. En: educación y futuro. 08 - Diciembre - 2009.

En nuestra propia vida, seguramente, podremos recordar muchas escenas o momentos en los que hemos sentido castrada o limitada nuestra capacidad como sujetos de cambio, propositivos y creativos. En ciertas ocasiones nos cerramos a lo diferente y reafirmamos únicamente nuestra propia mirada de las cosas o nuestra propia voz.

No obstante lo anterior, así como en el caso de las imágenes que trabajamos en la segunda actividad, dependiendo del ángulo del que se mire, podemos descubrir cosas diferentes. Los problemas, los hechos, las realidades, pueden analizarse desde distintos puntos de vista porque son construcciones humanas, complejas, cambiantes.

Lo anterior nos lleva a reflexionar que todas y todos tenemos algo que desaprender; entre esas cosas podemos mencionar hábitos, dependencias y prejuicios. “Desaprender puede verse como una actitud que busca deshacerse de aquellas cosas que impiden el desarrollo y evolución personal por medio del aprendizaje”.

Quiñonez plantea que logramos superar esa parálisis o estancamiento paradigmático cuando surge la opción de análisis y crítica, de establecimiento de conflictos cognitivos como contradicciones que favorecen la creatividad y que determinan otras formas de pensamiento.

Jean Paul Lederach³⁶ nos comparte tres elementos que nos permiten despertar este llamado de desaprender para aprender: la curiosidad paradójica, la creatividad y la capacidad de arriesgar. Veamos brevemente cada uno de ellos.

1. La práctica de la curiosidad paradójica:

La curiosidad paradójica es una capacidad que nos permite ver más allá de lo aparente, es un llamado a comprender la complejidad que encierran las relaciones y los procesos humanos. Veamos qué significa cada una de estas palabras:

Paradoja es una palabra de origen griego (*paradoxos*), que significa más allá de la creencia común, opuesto a algo que se percibe como cierto. El concepto de paradoja plantea que la verdad está en, pero también más allá, de lo que se percibe inicialmente. El don de la paradoja proporciona una fascinante capacidad: reúne verdades

aparentemente contradictorias para localizar una verdad mayor.

La palabra curiosidad hace referencia al deseo de saber, de averiguar, de profundizar. Sugiere atención y una interrogación constante sobre las cosas y su significado. Etimológicamente, viene del vocablo latino “*curiosus*”, que se forma desde la raíz “*cura*”, que literalmente significa “cuidar” y que tiene que ver tanto con “*cura*” como con “*cuidado*”, tal como se usa en la sanación espiritual y física. La curiosidad se ve estimulada por aquellas cosas que no son entendidas de inmediato.

Cuando combinamos ambos términos, la resultante es la curiosidad paradójica, que nos invita a ver más allá de lo aparente. Es

³⁶ Lederach Jean Paul. La imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz. Editorial Norma. 2008.

una disposición que nos lleva a comprender la complejidad de las realidades y a ir más allá de lecturas superficiales.

Desarrollar la práctica de la curiosidad paradójica es muy útil en situaciones de conflicto, como las que viven las comunidades que acompañamos desde la Pastoral, en las que personas y grupos tienden a polarizarse y sus actitudes y comportamientos son metidas a la fuerza en categorías “de esto o lo otro”. *“Nosotros tenemos la razón y ellos están equivocados. Se abusó de nosotros y ellos son los violadores. Nuestras intenciones son buenas y las suyas malas. Nuestra visión comprende más plenamente la historia y la verdad; su visión de la historia es sesgada, incompleta y falsa. ¿Estás con nosotros o contra nosotros?”*³⁷

Estas polarizaciones reducen la realidad y nos impide ver la complejidad de los hechos o las situaciones que generan esos conflictos y divisiones. En cambio, practicar la curiosidad paradójica *“permite que nos acerquemos a las realidades temporales con un respeto duradero por la complejidad, negándose a caer presa de las presiones, de las obligadas categorías duales de la verdad, y con una curiosidad superlativa por saber qué es lo que puede mantener unidas, en una totalidad más amplia, energías sociales aparentemente contradictorias”*.

Lederach plantea que, más que moverse hacia conclusiones inmediatas, la curiosidad paradójica suspende el juicio a favor de la exploración de las contradicciones que han aparecido, en su valor nominal y su valor emocional:

“Valor nominal es la forma simple y directa en que las cosas aparecen y son presentadas. En escenarios críticos, es el contexto tal como es, con toda su fealdad y dificultades. Es así mismo, la forma en la que la gente dice que son las cosas, con todas las contradicciones que surgen en la medida en que escuchamos las diversas caras de la humanidad sufriendo. La curiosidad paradójica empieza con el compromiso de aceptar a la gente en su valor nominal. El valor emocional va más allá de la presentación de las

apariencias, y se aventura en la forma en que estas cosas son percibidas e interpretadas por las personas. Se adentra allá donde está arraigado el significado, e intenta hallar dónde reside el significado en la experiencia de la gente”.

Indagar en los valores nominal y emocional en escenarios complejos y conflictivos, exige analizar lo real de la apariencia (como parecen ser las cosas) y explorar lo real de la experiencia vivida (la forma como han surgido las percepciones y significados). También exige negarse a caer en reduccionismos duales y elevar a un nuevo nivel las relaciones y la comprensión de ellas en un contexto conflictivo y violento.

La curiosidad paradójica, como cualidad de la imaginación en una evangelización transformadora, estimula y provoca la imaginación del discípulo y misionero, ve en la “complejidad” a una aliada, no a una enemiga, pues de la complejidad, emergen indecibles nuevos ángulos, oportunidades e inesperadas potencialidades que sobrepasan, reemplazan y rompen las cadenas de los actuales e históricos patrones relacionales de violencia, injusticia y dominación repetidos. En ese sentido, la curiosidad paradójica es en verdad la cura que atiende y cuida la salud de una humanidad más grande, es decir, el BIEN COMÚN.

2. Actos creativos

Lederach plantea que la creatividad se mueve más allá de lo existente hacia algo nuevo e inesperado. Imaginación y creatividad nos permiten vislumbrar que las cosas pueden ser diferentes, que lo establecido puede transformarse y que podemos ser mejores y hacer de nuestra comunidad local y de nuestro mundo global un lugar distinto.

Las dos palabras, imaginación y creatividad, se expresan en actos, en la capacidad de hacer posible aquello que soñamos. Así como los artistas vislumbran su obra y la hacen realidad, las y los agentes de pastoral estamos llamados a posibilitar y animar actos creativos de transformación.

³⁷ *Ibíd.*,

Proporcionar ese espacio para el acto creativo exige creer que la respuesta creativa es posible, incluso en escenarios donde la violencia domina y donde pareciera que el cambio no es posible. En esos escenarios muchas personas nos han mostrado con su testimonio, sus procesos organizativos y sus iniciativas de transformación, que es posible alumbrar lo inesperado.

Con sus vidas y su creatividad abrazan la posibilidad de la existencia de incontables eventos capaces en cualquier momento de moverse más allá de los estrechos parámetros de lo que es generalmente aceptado.

La creatividad y la imaginación nos proponen avenidas de interrogación e ideas sobre el cambio que nos obligan a pensar cómo conocemos el mundo, cómo estamos en él y lo más importante, qué es posible en el mundo. Lo que encontraremos una y otra vez en esos puntos de inflexión y momentos en que algo se mueve más allá de las garras de la violencia, es la visión y la creencia de que el futuro no es esclavo del pasado y que el nacimiento de algo nuevo es posible.

3. La voluntad de arriesgar

“El verdadero truco no es estar en el saber, sino estar en el misterio”
Wolf

“Los misterios del universo que todavía tenemos que descubrir son probablemente mayores que los que ya hemos descubierto”
Laurence Krauss

Lederach nos recuerda que arriesgar es adentrarse en el terreno de lo desconocido sin ninguna garantía de éxito o de seguridad. *El riesgo es por su misma naturaleza misterioso.* Para muchas de las comunidades lo realmente conocido es el ámbito de la violencia, la exclusión y la injusticia que han tenido que vivir por causa de las estructuras de muerte y opresión. Para muchas comunidades lo inexplorado es la paz y la justicia. Entonces lo nuevo, lo misterioso, lo que requiere nuestra voluntad de arriesgar es la construcción de la paz.

Estos tres elementos: la curiosidad paradójica, los actos creativos y la voluntad de arriesgar son claves para cruzar la orilla hacia lo recóndito y adentrarnos en la difícil pero imperiosa tarea de romper esquemas y desaprender para aprender.

Unavez más, los humanos, desafiados por la dramaticidad de la hora actual, se proponen a sí mismos como problemas. Descubren que poco saben de sí, de su “puesto en el cosmos”, y se inquietan por saber más. Estará, por lo demás, en el reconocimiento de su poco saber de sí, una de las razones de la búsqueda. Al instalarse en el casi, si no trágico descubrimiento de su poco saber de sí, se convierten a sí mismos en problema. Indagan. Responden y sus respuestas los llevan a nuevas preguntas³⁸.



DISCERNIMIENTO DE LA VIDA

Pautas orientadoras:

- En tu experiencia ¿Qué quisieras desaprender?
- Cierra los ojos un momento y piensa qué has aprendido en tu vida que no quieras desaprender y encuentra el valor del por qué es tan importante para ti.

³⁸ Freire Paulo. Pedagogía del Oprimido

Un desaprendizaje...

Sin pretender ser o crear un fundamentalismo textual, la experiencia del Evangelio podría llegar a ser considerada como un ejemplo latente de lo que significa desaprender para aprender. Una comunidad que construye su experiencia de fe sobre los presupuestos que causan ver la misma obra de Dios de una manera distinta. La comunidad cristiana del siglo I fue una promotora de un nuevo aprendizaje sobre la experiencia de Dios.

Esta experiencia propuesta por el mismo Jesús, es un desaprender aquello que ya se había aprendido siglos atrás, sobre lo que ya se había aprendido por repetición, tradición y establecimiento de una fe histórica sobre Dios.

El Concilio Vaticano II hizo un gran esfuerzo en la línea de llevar a la Iglesia a replantear esquemas que ya se habían establecido por muchos siglos en el corazón de una fe cristiana, con los valores del Evangelio. El ejemplo más relevante de dicho cambio está evidenciado en la estructura litúrgica. La constitución dogmática *Sacrosanctum Concilium*, se presenta como el documento que renueva la sagrada liturgia; dicha reforma porta consigo, una renovada forma de ver y entender el acontecer celebrativo de la Iglesia. Desde entonces, se comienza una manera diferente de entender que el misterio de Cristo se celebra desde la renovación propia de la lengua y de las maneras de llegar a las comunidades: se pasa de una liturgia en lengua latín a las lenguas locales, de encontrar feligreses que no comprenden aquello que les están comunicando a un grupo de creyentes que, a través de su lengua e idioma, acoge, celebra y vive el misterio. Hay un gran aprendizaje que parte de un desaprendizaje.

Pedagogía del desaprender

Uno de los elementos que más se resalta en la forma en que Jesús enseña es que lo hace con autoridad, pero ésta se encuentra mediada por la *dunamis* (en griego poder) y la *exousia* (autoridad), verbos que al unirse, conformaban

la forma de enseñanza de Jesús traduciéndose en una forma evidente de desaprendizaje. En definitiva, Él enseña de una forma distinta.

La enseñanza de los otros maestros de aquel tiempo, no tiene la autoridad ni el poder de transformación con que Jesús lo hacía. El texto de Jesús y la mujer adúltera (Jn 8, 1-11) nos presenta un carácter concreto en el cual Jesús a través de su forma de enseñar, lleva a sus interlocutores a cimentar su vida en una enseñanza diversa a la de su tiempo.

Tres desaprendizajes del texto:

El texto del encuentro de Jesús con una mujer acusada de adulterio y sus acusadores, plantea un escenario perfecto para descubrir cómo las relaciones en el Evangelio son un espacio de transformación. Tres aspectos marcarán el derrotero de desaprendizaje en el texto a la luz de la teoría planteada, en donde se destacarán la curiosidad paradójica, la dimensión creativa y la voluntad de arriesgar en cada uno de los momentos señalados por el texto del evangelista san Juan.

I. Jesús no responde inmediatamente: la actitud de Jesús es de esperar, de paciencia, de lectura del interior de la persona; aquellos que lo interrogan esperaban una respuesta afirmativa y encubridora de su acción legal, sin embargo, la respuesta del maestro es distinta, se inclina (ante el misterio de la persona) y escribe; sus dedos son gestores de una nueva enseñanza, no se sabe qué escribe, no obstante, dicho gesto los desespera y ellos lo increpan con preguntas. No han comprendido que la calma y dilación de tiempo, son motivo de discernimiento y de construcción misericordiosa de una respuesta.

Ellos preguntan con una respuesta en la mente y el corazón, impuesta por la ley y por sus tradiciones religiosas; es por ello que no desaprenden porque la severidad de la ley los ha enceguecido. Jesús va más allá de la ley, su nueva forma de enseñar pone los valores de la vida, no en ésta, sino en la persona. Vinculando este argumento de carácter interpretativo lo podemos unir con la curiosidad paradójica, como



aquella capacidad de ir más allá de lo aparente, a superar lo evidente comprendiendo cómo la complejidad que se encierra en el momento, transforma las relaciones y un proceso que era ceñido al cumplimiento de la ley, en este caso en contra de una mujer adúltera.

Jesús se convierte en un personaje que invierte la lógica de las acciones que en apariencia serían inamovibles. Él marca una gran diferencia, que se va a centrar en la importancia de la dignidad de la persona. El espacio físico de aquella escena cambia de atmósfera, modifica el horizonte y la comprensión de las acciones.

II. Jesús hace una motivación moral: no es en el otro que está el pecado, posiblemente está en mí antes que en mi prójimo. La pelusa del pecado en el ojo del otro, es más ínfima que la viga que hay en el mío. Antes que incitar a la turba a atentar contra la vida de la mujer que había sido sorprendida en adulterio, la frase imperativa es directa, incisiva y desarmante: *“Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra”* (Jn 8, 7b), se convierte en un acto creativo pues

esa respuesta está compuesta por dos aspectos constitutivos de la imaginación y creatividad.

Pensemos en la actitud de Jesús escribiendo en la arena, en dicha acción pone a los presentes y aquellos que no estaban allí a pensar ¿qué sería aquello que estaba en la imaginación de Jesús?. En una lectura del texto hoy, la imaginación es una aliada de las letras escritas en la arena. Imaginar qué fue aquello que escribió Jesús es llevar a descubrir cómo los actos del Maestro eran profundos, reflexivos y articulados, llevaban consecuencias. La imagen de Jesús es una invitación al silencio, a dejar aflorar los sentimientos del corazón y no responder aceleradamente en dicha circunstancia.

El plano del juicio no es al otro: la nueva enseñanza de Jesús está dada por la capacidad de ver primero el interior de cada uno y, solo desde allí, poder responder o enjuiciar al otro o a la otra. Se desaprende cuando no es al otro a quien se acusa, sino cuando se tiene la capacidad de ver en sí mismo (a), lo que está presente en los demás. La forma en que responde Jesús en aquel

momento, es una forma de representar que, ante el panorama de una circunstancia que en apariencia no tiene salida, las opciones claras por la vida y el cumplimiento de la misión del Padre, no claudican ante el horizonte cerrado que plantea el cumplimiento de la ley en un asunto que atentaría contra la existencia de una persona.

III. Jesús, siendo Dios, no Juzga: La tercera enseñanza o desaprendizaje del texto está en la actitud de Jesús frente a la mujer: “Mujer, ¿dónde están?, ¿ninguno te ha condenado? Respondió ella: Ninguno Señor. Entonces, yo tampoco te condeno. Ahora vete y no vuelvas a pecar”.

El perdón es el nuevo nombre del juicio: antes de emitir sentencia, el inclinarse ante la persona, guardar silencio y quitar los juicios, da paso a una nueva vida, en donde la oportunidad ganada es la puerta de una transformación iniciada. Quien ha sido perdonada, se ha convertido en una artífice de vida en la acción recibida. El desaprender del cumplimiento de la ley, poniendo en el centro a

la persona, es ya una nueva forma de entender la dimensión misericordiosa del rostro de Dios.

El gran Papa y beato Juan XIII, cuando convocó a la Iglesia a realizar un nuevo Concilio, puso a la comunidad cristiana en un proceso de desaprender, animando al Catolicismo a vivir una nueva era, en donde se respondiera a las transformaciones sociales de la segunda mitad del siglo XIX, luego de haber vivido dos guerras mundiales y estar a las puertas de la renovación de la sociedad.

La voluntad de arriesgarse, de quitar los prejuicios, de adentrarse en el terreno de lo desconocido sin seguridades, no teniendo garantías de llegar a triunfar, es decirle a la sociedad contemporánea que las seguridades se convierten en una forma de esconder la creatividad. Al mismo tiempo, la idea de creer que se puede cambiar y que la utopía de la transformación es un ejercicio permanente en la vida de aquellos que arriesgan su vida por conseguir lo que sueñan y plasman como una vida querida, un futuro posible o deseado.



CELEBRACIÓN DE LA VIDA

En un ambiente de silencio y oración se motiva al grupo a encender un cirio que se ubicará en el centro del recinto de reunión. A cada persona se le darán tres papeles distintos en donde escribirán:

- Un verbo que quiere desaprender.
- El nombre de la persona que cada uno y cada una, sienta que le ha ayudado a pensar la vida desde una nueva forma de ver la existencia.
- Una acción que quisiera desaprender y por qué nuevo aprendizaje lo quiere reemplazar.

Se invitarán a los y las participantes a quemar los tres papeles, como signo de una disponibilidad a las nuevas acciones que se quieran tener en la vida.

Micro-tarea:

Escribir en el diario, cuáles son las tres conclusiones que extrae del tema “rompiendo esquemas”.

TEMA 4: APRENDEMOS EN COMÚN-UNIDAD



PROPÓSITOS

Establecer acuerdos de vida en esta comunidad de aprendizaje a la luz de la comunión que caracterizó a las primeras comunidades cristianas.

Promover la participación activa de cada una de las personas que hace parte del diplomado ofreciendo sus talentos al servicio de la comunidad de aprendizaje.



PUNTO DE PARTIDA.....

Hemos venido caminando juntos y juntas, y en la ruta recorrida hasta el momento, hemos querido proponerles unos pasos necesarios para conformar una comunidad de aprendizaje. Por ello, en los primeros encuentros buscamos reconocernos, saber quiénes y por qué estamos aquí en este proceso de formación. Nos acercamos un poco a nuestras historias de vida e intentamos descubrir en ellas, aquellas experiencias y motivaciones a través de las cuales experimentamos el amor de Dios y las que nos llevan a prestar un servicio como agentes de pastoral. Ese reconocernos fue el primer paso para construir una comunidad de aprendizaje en la que todos y todas tenemos algo que enseñar y algo que aprender.

Posteriormente, dimos otros pasos y establecimos juntos nuestros principios pedagógicos, intentando responder las preguntas, cómo queremos aprender y cómo queremos enseñar en este proceso de formación. Finalmente, abordamos una propuesta que nos invitó a romper esquemas, a desaprender para aprender, como una actitud esencial para caminar con otros y otras en el diplomado.

Hoy queremos invitarlos e invitarlas a dar un paso más. Después de reconocernos y establecer los principios pedagógicos, ahora es necesario pactar unos acuerdos que nos permitan vivir en comunión y construir comunidad en este proceso de formación. Dos textos bíblicos iluminan este propósito, el primero de ellos nos habla de la diversidad y unidad de los dones, 1^a. de Corintios 12, 4-27: Somos miembros de un solo cuerpo y Cristo es la cabeza, en este sentido, cada uno (a) de nosotros (as) tiene unos talentos para poner al servicio de esta comunidad. Este texto nos invita a participar activamente en nuestra comunidad de aprendizaje y ofrecer allí nuestros dones. El segundo texto bíblico, Hechos 2, 42-47 nos habla de la comunión que caracterizó a las primeras comunidades cristianas y nos invita a establecer relaciones, valores y acuerdos que nos permitan vivir como comunidad de aprendizaje.

EVOCACIÓN DE LA VIDA



Actividad 1. Comunidad Arco Iris.

Esta actividad tiene dos partes:

- 1) Pide al grupo que lea la siguiente reflexión de Chiara Lubich, teóloga del movimiento los Focolares, quien nos habla del amor de Dios a partir de la metáfora del arco iris.
 - 2) Induce a los y las participantes a conformar 7 grupos (uno por cada color o dimensión). Para ello, encontrarás algunas indicaciones, después de la reflexión, que te pueden ayudar.
-



1) Reflexión: las dimensiones del amor de Dios y los colores del arco iris

“Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra. Y sucederá que, cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne” (Génesis 9,13-15).

“El amor es luz, es como un rayo de luz, que, cuando atraviesa una gota de agua, se despliega en un arco iris, en el que se pueden admirar los siete colores. Son todos colores de luz que, a su vez, se despliegan en infinitas gradaciones. Y así como el arco iris es rojo, naranja, amarillo, verde, azul, índigo/añil y violeta, el amor, que es la vida de Jesús en nosotros, asumirá distintos colores, se expresaría de varias maneras, diferente una de otra”, Chiara Lubich.

Cada uno de los colores del arco iris refleja una de las dimensiones del amor de Dios entre nosotros y nosotras. Este arco iris nos habla de una comunidad que hace vida e irradia estas dimensiones. Veamos de qué se trata:

COLOR	ROJO	NARANJA	AMARILLO	VERDE	AZUL	VIOLETA	AÑIL
DIMENSIÓN	Dimensión Económica Compartir de bienes y dones	Dimensión de medios y comunicación	Dimensión de espiritualidad	Dimensión ecológica	Dimensión comunitaria y artística	Dimensión educativa	Dimensión de interculturalidad
JESÚS ENTRE NOSOTROS	El amor no es egoísta	El amor no se encierra en sí mismo, es naturalmente comunicativo	El amor eleva nuestras almas a Dios	El amor sana	El amor realiza la comunión entre nosotros	El amor es fuente de sabiduría	El amor nos lleva a la unidad en la diversidad
MISIÓN DE CADA EQUIPO:	Promover el uso adecuado y la distribución de bienes y dones	Promover la comunicación	Promover la oración	Promover nuestro bienestar físico y mental	Promover el encuentro y la comunión	Promover el intercambio de saberes	Promover el intercambio cultural

2) Conformación de los equipos:

Busca la mejor manera de compartir con los y las participantes estas dimensiones y colores del arco iris, por ejemplo, puedes dibujar el cuadro anterior en un pliego de papel, en un tablero o, puedes proyectarlo.

Previamente prepara siete carteles de colores. En cada uno de ellos escribe un color del arco iris (rojo, naranja, amarillo, verde, azul, violeta, añil) y pega cada cartel en un espacio diferente del salón.

Luego, invita a los y las participantes a que se ubiquen en alguno de los colores o dimensiones que más les llame la atención (ya sea porque tiene dones y talentos que quieren aportar o porque quieren aprender mucho más sobre determinada dimensión, etc.).

Entrégale a cada equipo en un sobre la misión que le corresponde promover al interior de la comunidad de aprendizaje.

- Al grupo de color rojo le corresponde: promover el uso adecuado y la distribución de bienes y dones.
- Al grupo de color naranja: promover la comunicación.
- Al grupo de color amarillo: promover espacios de oración.
- Al grupo de color verde: promover nuestro bienestar físico y mental.
- Al grupo de color azul: promover el encuentro y la comunión.
- Al grupo de color violeta: promover el intercambio de saberes.
- Al grupo de color añil: promover el intercambio cultural.

Cada uno de los grupos debe pensar la manera como esa dimensión del amor será asumida durante el proceso de formación. Cada grupo será el encargado de animar dicha dimensión en la comunidad de aprendizaje. Para ello, solicítales que inventen y propongan actividades y estrategias a fin de hacerla realidad. Esta es una forma en la que se promueve la participación activa de cada participante.

Cuando cada grupo debe tener lista la estrategia y la actividad (o actividades) a través de la cual va a animar la dimensión que le corresponde. Pídeles que socialicen en plenaria sus propuestas y las concreten o acuerden entre todos y todas.

En la plenaria es probable que uno o varios grupos vean la necesidad de articularse para el desarrollo de una estrategia o actividad. Es importante promover este tipo de alianzas que nos permiten vivir la unidad y responder a objetivos comunes.

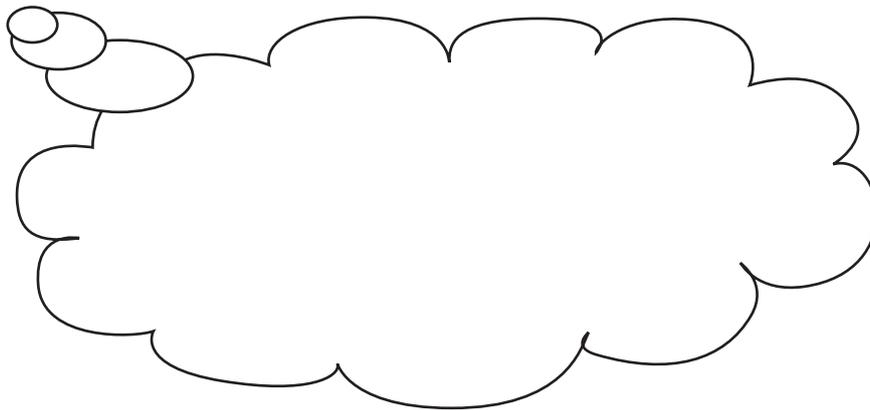
En otros encuentros, podemos proponer la rotación de los colores, así garantizamos que todas las personas pasen por todos los colores. Ustedes, como grupo inicial, darán las primeras ideas y las aplicarán durante los primeros cuatro o cinco encuentros y cada vez que el ciclo termine harán un pequeño ritual de relevo para pasar al siguiente color.



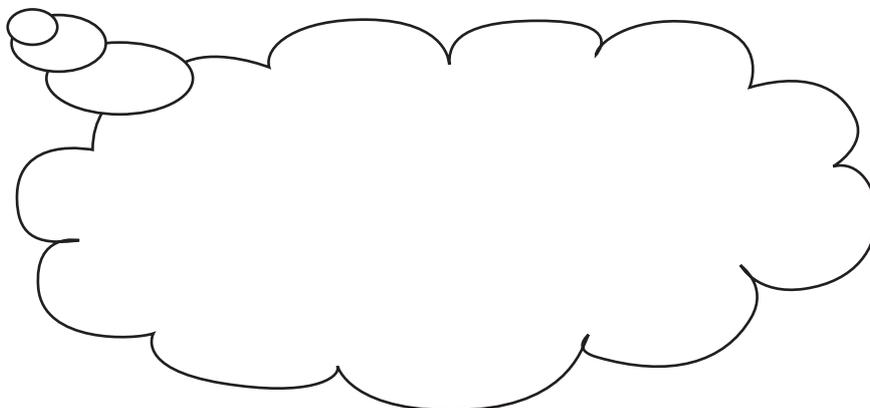
COMPRESIÓN DE LA VIDA

Invita a los y las participantes a que escriban en su bitácora de viaje o diario de campo reflexiones o respuestas a las siguientes preguntas:

¿Qué es para ti una comunidad?



¿Qué características debe tener nuestra comunidad para ser una comunidad de aprendizaje?



La palabra Comunidad viene del latín COMMUNIS que significa común. Tiene relación también con la palabra latinas COMMUNICARE que significa “compartir”, tener comunicaciones (con alguien). En el castellano, la palabra en sí, recoge también dos sentidos muy profundos: común y unidad.

Veamos algunos significados que recoge la palabra comunidad³⁹ :

“Agrupación organizada de personas que se perciben como unidad social. Vinculadas entre sí.

Cuyos miembros participan de algún rasgo, interés, elemento, objetivo o función común;

Con conciencia de pertenencia para formar parte. Hay varios grados de conciencia de pertenencia.

Situados en una determinada área geográfica o territorio.

En la cual la pluralidad de personas e interacciones es más intensamente entre sí que en otro contexto”.

¿Por qué algunos grupos o colectivos sociales deciden conformar comunidades de aprendizaje y esto qué significa?. Algunos colectivos sociales tienen una apuesta por aprender de sus experiencias, por recoger lo que la vida les enseña para cualificar o mejorar lo que hacen y proyectarlo. En este sentido, se unen para poner en común un diálogo de saberes que enriquezca la propia práctica y que permita generar nuevos conocimientos.

Cada vez es más frecuente, la conformación de comunidades de aprendizaje en ámbitos eclesiales. La Iglesia está llamada a interrogarse de manera permanente por sus propias prácticas y por los aprendizajes que deja el apostolado en territorios y contextos concretos. Pero, no siempre, es tan fácil ser comunidad de aprendizaje, porque requiere tiempo y en nuestras parroquias, diócesis o equipos pastorales, nos vemos abocados a realizar muchísimas actividades y a veces no destinamos el tiempo, el espacio, los recursos y las condiciones necesarias para reflexionar sobre lo que hacemos y construir teoría o conocimientos a partir de eso que vivimos.

Entonces nos convertimos en comunidad de aprendizaje porque:

- Porque queremos problematizar y aprender de nuestra experiencia como agentes de Pastoral Social.
- Porque estamos llamados (as) a asumir una actitud vigilante y permanente sobre las razones, sentidos y motivaciones que orientan nuestro apostolado.
- Porque es vital interrogar “el cómo” o las metodologías y las maneras en que hacemos nuestra acción pastoral y los impactos que está generando.
- Porque es necesario preguntarnos si las maneras en que nos acercamos a las personas y comunidades que acompañamos y las relaciones que construimos con ellas responden a sus necesidades y contextos vitales.
- Porque queremos explicitar y construir saberes a partir de lo que vivimos en nuestros apostolados.

³⁹ ANDER-EGG, Ezequiel (1995). Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad. Editorial El Ateneo 10ª edición. México, (1982) p. 44. Ver: Ander-Egg, Ezequiel. Diccionario del Trabajo Social. Editorial Lumen Argentina.

Nos convertimos en una comunidad de aprendizaje cuando:

Logramos tejer puentes entre la práctica y la teoría, es decir:

- Cuando construimos conocimientos a partir de la experiencia que hemos vivido como agentes de pastoral en el acompañamiento a personas, grupos y comunidades.
- Y cuando los conocimientos, las teorías y los aprendizajes que adquirimos en procesos de formación son útiles para la vida, y van a enriquecer el apostolado que hacemos con las comunidades.

En nuestra apuesta por conformar una comunidad es importante esclarecer las intenciones, posiciones y actitudes que tenemos quienes hacemos parte de ella, pues éstas median las relaciones que construimos, las prácticas que realizamos y los resultados que logramos.

Aquí les proponemos algunos aspectos que es importante dialogar entre todos y todas. Pueden debatirlo en pequeños grupos y luego construir una comunicación o un pequeño texto que recoja los aportes del grupo.

- ¿Qué nos une como comunidad?
- ¿Qué esperamos lograr en esta comunidad de aprendizaje? ¿Cómo podemos lograrlo?
- ¿Qué necesitamos para ser comunidad de aprendizaje?



DISCERNIMIENTO DE LA VIDA

Para dar inicio al discernimiento en este bloque de trabajo, se invita a la comunidad de aprendizaje que se acaba de formar, a que se ubique en grupos por regiones o jurisdicciones eclesiásticas, para hacer una lectura de los tres modelos de comunidad eclesial que se presentan a continuación (desde el Vaticano II, desde el modelo paulino y desde el modelo lucano) y, responder las siguientes preguntas para socializarlas con el grupo en general:

- El modelo de Iglesia que se está construyendo en sus comunidades ¿a qué modelo responde?.
- ¿Cómo describirían la comunidad aprendizaje a la que pertenecen?
- ¿Cuál es el plan de pastoral que siguen en sus jurisdicciones eclesiásticas?

Tres Modelos de comunidad eclesial

Una vez conformada una comunidad de aprendizaje, en donde la riqueza de lo que cada uno y cada una es puede aportar a través de su participación de la comunidad arco iris, vamos a enriquecer dicho espacio con dos referentes bíblicos para nutrir la reflexión en dos líneas: La riqueza de la diversidad en la unidad y, la fuerza que de ello se desprende en la vida en común y sus componentes.

Una idea de Iglesia desde el Vaticano II

Cuando se hace referencia a este tipo de ser Iglesia se habla más de una forma de ser comunidad desde el carácter participativo, sin embargo, ha sido muy criticado dicho modelo, porque rompe con la estructura comunicativa que por años ha tenido la Iglesia. *“-Communicatio- significa etimológicamente: Com (acción de poner en común) + munus (oficio, don) + atio (acción). La Comunicación en la Iglesia (Comunión) es doble: hacia fuera (ad extra) y hacia dentro (ad intra)”*⁴⁰. Pensar en una Iglesia en modelo de comunión, es entrar en una forma totalmente llena de respuestas a la sociedad actual, abierta no solamente a la fraternidad, los carismas y ministerios, sino a una serie de respuestas que la sociedad espera de una institución de tipo vertical.

En 1992 la Congregación para la Doctrina de la Fe⁴¹, escribió un documento dando criterios para determinar qué era comunión, lo cual puso de relieve que ésta no debía ser considerada fuera de la verticalidad de la comunicación entre Dios y los hombres y mujeres, criterio que lleva a pensar que se promueve el modelo jerárquico y no de comunicación.

*“Para que el concepto de comunión, que no es unívoco, pueda servir como clave interpretativa de la eclesiología, debe ser entendido dentro de la enseñanza bíblica y de la tradición patristica, en las cuales la comunión implica siempre una doble dimensión: vertical (comunión con Dios) y horizontal (comunión entre los hombres)”*⁴².

En los dos perfiles comunitarios existe, de parte del Concilio Vaticano II, un fuerte llamado a que la Iglesia sea el Pueblo de Dios; esa exigencia es muy clara en la Lumen Gentium, cuando se

refiere a la respuesta que la Iglesia está llamada a dar en medio de un mundo que se encuentra en constante cambio.

Todo el capítulo II de la Lumen Gentium es un llamado a entender la dimensión sacramental de la Iglesia entendiéndola como Pueblo de Dios, es decir, una comunidad abierta, ampliamente difundida y en continua expansión. Pero entender a la Iglesia como Pueblo de Dios, es un llamado a descubrir su desarrollo histórico y cómo ha marcado un espacio de intervención importante en los cambios de la historia de occidente; en especial, es reconocer su acción en el mundo. Esta concepción se diferenciará de las dos visiones de Iglesia que vamos a destacar a continuación.

En la primera mitad del siglo XX la visión de Iglesia estaba más centrada en una concepción paulina, en donde se definía como el cuerpo místico de Cristo. La renovación que llegó con la reforma conciliar del Vaticano II, presentó una idea de aquello que es la Iglesia desde un concepto más bíblico, dado que el énfasis va a estar marcado por entenderla como una comunidad o un pueblo que ha sido elegido y que hace una alianza directa con Dios, en una dimensión histórica salvífica.

Desde el Vaticano II se habla de la Iglesia como sacramento de salvación, término acuñado a la acción de la Iglesia en la sociedad y al tiempo, puesto en crisis, en la sociedad de hoy. No es la Iglesia una comunidad invisible ni la comunicación en ella es meramente espiritual. Es una comunidad visible y tiene la sacramentalidad como característica fundamental de su comunicación. Toda referencia a lo sacramental es, en definitiva, referencia a un modelo de comunicación, una comunicación con signos visibles⁴³. *“Definir la iglesia como sacramento significa caracterizarla como comunidad esencialmente comunicadora y como una forma específica de comunicación.”*⁴⁴

⁴⁰ MARTÍNEZ DE TODA, José. (2007) El Dios Comunión: repercusiones sociales y comunicativas. En internet http://www.riial.org/espacios/evcomcu/evcomcu_Dioscom.pdf

⁴¹ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. (1992) Carta a los Obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión. En internet. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_28051992_comunionis-notio_sp.html

⁴² Ibid. No. 3b.

⁴³ Cfr. MARTÍNEZ DIEZ. Felicísimo. (1994) Teología de la comunicación. Biblioteca de autores cristianos, Madrid, pág. 223-228.

⁴⁴ Ibid. Pág. 223.

Una comunidad bajo el molde Paulino⁴⁵

“Y del mismo modo que todos los miembros del cuerpo humano, aun siendo muchos, forman, no obstante, un solo cuerpo, así también los fieles en Cristo”. 1 Cor 12, 12.

Los textos que sugerimos para hacer el discernimiento cristiano, hacen parte de dos formas distintas, pero complementarias, de construir comunidad, presentes en el Nuevo Testamento. La primera, en la línea Paulina y la segunda, desde la experiencia de las comunidades Lucanas.

La conciencia de la comunidad que en cada uno de sus creyentes sobrepone el valor de la persona por lo que es, más no por lo que tiene⁴⁶. La dimensión eclesial sugerida por Pablo en la primera carta a los Corintios nos da una luz propia del interés y la finalidad del ser comunidad de aprendizaje. En especial cuando el mismo autor de la carta los invita a no escatimar esfuerzos por acompañar y fortalecer el camino de los más débiles y desamparados de la comunidad.

La opción por los pobres no es sólo un lema de la Iglesia Católica en América Latina, es un clamor de la humanidad. Buscar cómo estabilizar a quien ha vivido en estado de crisis; es poner el cuerpo en función de los más frágiles. La Iglesia, como cuerpo místico se centra en el misterio del excluido, del rechazado, del sin voz, se convierte en grito profético del que no tiene voz. El cumplimiento de la promesa del Evangelio se hace presente aquí, *“vengan benditos de mi Padre”*⁴⁷, porque solo allí cuando se acude y tiende la mano a un necesitado, es cuando se reconoce a Dios mismo presente en la vida del más carente de amor.

Es por eso que el símil del cuerpo propuesto por Pablo toma gran valor, *“Y del mismo modo que todos los miembros del cuerpo humano, aun siendo muchos, forman, no obstante, un solo*

*cuerpo, así también los fieles en Cristo”*⁴⁸. Cada quien que está vinculado por la caridad con su hermano o hermana, tiene la responsabilidad de asociarse en su reparación, acompañarlo (a) en su dolor y socorrerlo (a) en la necesidad. El cristiano se convierte en un sostén de los otros. También en la constitución del cuerpo de Cristo está vigente la diversidad de miembros y oficios. El mismo produce y urge la caridad entre los fieles, unificando el cuerpo por sí y con su virtud y con la conexión interna de los miembros. Por consiguiente, si un miembro sufre en algo, con él sufren todos los demás; o si un miembro es honrado, gozan conjuntamente los demás miembros⁴⁹. El cuerpo está en capacidad de respetar lo que cada uno es, lo que cada uno hace y la confianza en el otro⁵⁰.

Todos los miembros del cuerpo se aúnan para auxiliar a los miembros más débiles, *“más bien los miembros del cuerpo que tenemos por más débiles, son indispensables”*⁵¹. Esa indispensabilidad de los miembros del cuerpo se puede llamar en la acción de la Iglesia, participación. En el sistema del cuerpo la estabilidad está en la acción que desempeña cada miembro, en la Iglesia cada quien cumpliendo su función desde la caridad, enriquece la función social de las comunidades.

La Pastoral Social se convierte en un ente articulador de las acciones múltiples y pluralistas de la comunidad en torno a las falencias que hay al interior de ella. Los miembros débiles (los rechazados, los excluidos y los disminuidos del sistema social), son los primeros en recibir la acción bondadosa y caritativa de las comunidades que han puesto y tienen a Cristo por cabeza del cuerpo místico llamado Iglesia⁵².

En la acción de un cuerpo, articulado en su cabeza, “Cristo”, se van despertando al interior, sentimientos de solidaridad y mutua comunión de unos con otros. La acción de una comunidad que se mueve y dinamiza con eficacia, como lo hace el cuerpo, transporta a la comunidad de creyentes a

⁴⁵ Con este término nos referimos al compendio de enseñanzas y escritos de San Pablo, reflejado en sus 13 cartas.

⁴⁶ Cfr. G.S. 35.

⁴⁷ Mt 25, 31,ss.

⁴⁸ Cfr. 1 Cor 12, 12.

⁴⁹ Cfr. 1 Cor 12, 26.

⁵⁰ Cfr. L.G. 7c.

⁵¹ 1 Cor 12, 22.

⁵² Cfr. L.G. 7.

una realidad mediada por dos factores comunes: la caridad y la esperanza.

Una caridad operante, activa e inmediata, que se construye en la sensibilidad de sus miembros; pero, junto a esta caridad, está la esperanza y en ella, se destaca la actitud de los que aprenden a esperar, que construyen allí mismo y fortalecen el espíritu de la paciencia y la confianza.

Una comunidad bajo el molde Lucano⁵³

“Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones”⁵⁴.

A través de cuatro pasos presentes en la lectura de dos textos de los Hechos de los Apóstoles, abordaremos el modelo de vida comunitaria como referente en esta etapa de la estrategia de intervención. En la medida en que se consoliden los cuatro pasos anteriores y en una buena orientación al discernimiento, entendido éste como la no defensa o la afirmación de saberes propios, sino exactamente al revés: *“renunciar al saber que procede del orden presente (“el mundo”), para encontrar el saber que procede de Dios; la clave del discernimiento es la renovación y transformación de la persona, que hará posible el paso de un saber al otro saber, de la escala de valores del mundo a la escala de valores proyectada por la cruz”⁵⁵*, se conseguirá asimilar los pasos que los primeros cristianos lograron soñar y realizar.

“El concepto de comunión está ‘en el corazón del autoconocimiento de la Iglesia’, en cuanto misterio de la unión personal de cada hombre con la Trinidad divina y con los otros hombres, iniciada por la fe, y orientada a la plenitud escatológica en la Iglesia celeste, aun siendo ya una realidad incoada en la Iglesia sobre la tierra”⁵⁶.

Para poder renovar y transformar la persona, no se puede hacer de una manera individual ni se puede realizar por medios individuales, para ello se hace necesario el apoyo de una comunidad como referente, de esta forma, el discernimiento comunitario se consolida como un futuro deseado en comunidades que asuman los siguientes cuatro presupuestos:

La enseñanza de los apóstoles:

vivir la dinámica constante de la evocación del Evangelio con la ayuda de orientadores que, asumiendo la pastoral como un carisma personal, acompañen las comunidades con un sentido dialógico y con una pasión misericordiosa. Seguir las enseñanzas de los pastores confiando en la sabiduría de la Buena Nueva que acompaña, con la luz del Espíritu Santo, la senda de vida de los mismos. Esto no se puede lograr sino es en colaboración permanente con los laicos como garantes del proceso de aprendizaje vivencial. Una enseñanza nueva que dinamice el vivir juntos y juntas, con renovadas alternativas de experiencia del Evangelio.

La comunión: este no puede ser más el slogan de las comunidades cristianas, debe ser el estímulo capital de construcción de la persona. Una comunión que traspase las fronteras de los más necesitados, que establezca nuevos vínculos al estilo de Jesús, quien no se interesaba en los rumores y comentarios de aquellos que juzgaban sus actos y conductas. Él toma distancia de las apreciaciones de sus contradictores y se hace parte de una nueva realidad: *“Zaqueo puesto en pie dijo al Señor: Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo, Jesús le dijo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el Hijo del hombre, ha venido a buscar y salvar lo que estaba*

⁵³ Entendiendo por Lucano la experiencia testamentaria y de fe compuesta por el testimonio de Jesús de las obras escritas por san Lucas, evangelio y libro de los Hechos de los Apóstoles.

⁵⁴ Hch 2,42.

⁵⁵ CASTILLO, J.M. (1989). El discernimiento cristiano, por una conciencia crítica. Verdad e imagen, Salamanca España. P 76-77.

⁵⁶ Congregación para la Doctrina de la Fe, la Iglesia considerada comunión, Roma 1992.

*perdido*⁵⁷; un hombre como muchos otros con quienes se encontró, que en el sentirse llamado a cambiar de vida, recibe y acoge la invitación del Señor a no pecar más, a convertirse de su actitud injusta y a cambiar su modo y proceder a un verdadero servicio de la comunidad.

Ese es el primer paso de la comunión, la conversión, mediada por la misericordia de un Dios que es apasionado por la vida. Cuando una persona ha sido transformada en función de la escala de valores que presenta el Evangelio, está renunciando a saber, por sí misma, la voluntad de Dios, porque su pensar ya no le pertenece, su pensar es ahora a la manera de Cristo.⁵⁸

La fracción del pan: el gesto más evidente del compartir el pan, está en la celebración de la Eucaristía y apreciamos cómo en ella no se tienen límites, de igual manera, no se puede reducir a la celebración dominical de la Santa Misa. Por el contrario, es tan grande el misterio que se cree, se celebra y se vive⁵⁹ que la vida eucarística se transforma en una fuente abundante de amor al estilo de Jesús que se sale de sí mismo y se da a la humanidad en el misterio de la Iglesia que peregrina en la tierra, así como lo afirma Juan Pablo II: *“La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra, en síntesis, el núcleo del misterio de la Iglesia”*⁶⁰.

La Oración: la fuente de vida y sostén de la vida cristiana está en

la fuerza que mana de la oración o diálogo permanente con Dios. Para los primeros cristianos ese ideal y forma asidua de oración, se convirtió en un factor de gozo y, al tiempo, de vida común; de escudo en la batalla frente a las acechanzas del maligno representadas en las constantes persecuciones por parte del imperio. En aquel momento, se transformó y sigue siendo una fuente de vitalidad espiritual como lo definía Santa Teresa del Niño Jesús: *“la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría”*⁶¹.

Estos conceptos toman una nueva caracterización en un aspecto propio de la vida comunitaria que hoy sigue tomando fuerza y se convierte en un dinamizador de la caridad; es aquello que ha quedado consignado en los Hechos de los Apóstoles, y que sigue siendo fuente activa de la caridad hoy: *“vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno”*. Actualmente, en categorías sociales y universales, llamaríamos a dicho ideal “justicia”⁶², una repartición equitativa de los bienes, una forma de respetar la dignidad del otro y la vida de las y los demás.

Nada más transformador para una sociedad como la nuestra que la vivencia de la justicia social. La estrategia de intervención es una proclama, un grito a la justicia y la reparación de comunidades deseosas de vivir a plenitud el sueño amado por Jesús, de buscar el Reino de Dios y su renovación en la línea de la transformación social; algo muy semejante al sueño del cristianismo del primer siglo, en donde el testimonio y el ejemplo de vida, arrastraron y condujeron a muchos a vivir el sueño del amor y la libertad de los hijos de Dios.

⁵⁷ Lc 19, 1-10.

⁵⁸ Cfr. CASTILLO, J.M. (1989). El discernimiento cristiano, por una conciencia crítica. P 77.

⁵⁹ BENEDICTO XVI (2007). Exhortación postsinodal Sacramentum Caritatis.

⁶⁰ JUAN PABLO II, Ecclesia De Eucharistia, No. 1.

⁶¹ C.I.C. No. 2558.

⁶² Hch 2, 46.

CELEBRACIÓN DE LA VIDA



Actividad simbólica: la telaraña de afectos

Sentados en un círculo o semicírculo en el que se sientan cómodos y todos los participantes puedan ver a sus demás compañeros y compañeras, con un ovillo de lana, tejemos una red que una a todas las personas que conforman el círculo. Para ello:

1. Antes de lanzar la lana a otra persona, cada participante nombrará a alguien con quien quiera tejer vínculos y le arrojará el ovillo, diciendo una o dos cualidades de esa persona.
2. Cuando se haya construido la telaraña de afectos involucrando a todos los y las participantes, sin soltar la lana se harán las siguientes preguntas:
 - ¿Qué ven? ¿qué características tiene esa telaraña de afectos?
 - ¿Qué pasaría si alguien soltara la lana?
 - ¿Qué relación pueden establecer entre la telaraña y los vínculos que tejen las personas de una comunidad?
3. A partir de las reflexiones construidas por el grupo, sin soltar la telaraña aún, los facilitadores propiciarán un diálogo teniendo en cuenta las siguientes ideas:
 - La telaraña es una forma de representar los vínculos que se tejen en una comunidad.
 - Los vínculos tejidos con la lana, al igual que los que construimos a diario en nuestras comunidades, se edifican porque admiramos algo de las otras personas y porque reconocemos en ellas cualidades.
 - Compartiendo cada una de nuestras respuestas, tejimos unos vínculos que nos permitieron construir un “nosotros”. Al igual que esta telaraña tiene una forma particular, el “nosotros” de nuestra comunidad también tiene unas características muy particulares.
 - Así como en la telaraña, cada persona tiene un lugar y una función particular que la hace importante en nuestras comunidades (algunas se caracterizan por su alegría, por sus detalles, por su generosidad, etc.) y si alguien falta, el “nosotros” no se daría.
4. Finalmente, se pedirá al grupo que devuelvan la lana siguiendo la ruta que se trazó inicialmente para construir la telaraña. Al hacerlo, cada participante dirá en voz alta el talento que le ofrece a la comunidad de aprendizaje y le dará un abrazo a la persona que le lanzó el ovillo de lana.

CONSTRUYAMOS COMUNIDAD

*Construir comunidad
no es cuestión de masas.
No es asunto de momento,
No se trata de un decreto
Y menos de una ley oficial...*

*La comunidad no es el barrio
No es la gente que junta trabaja
Tampoco es el conjunto de casas cercanas
Ni el estar reunidos para cosas de emergencia.*

*Construir la comunidad
Es hacer camino para una misma meta
Es buscar unidos y luchar integrados
Es el pequeño grupo que sale de la masa
Es construir un pensamiento de vida
Y vivirlo a diario en duro combate
Pensamiento de vida para la controversia
Pensamiento de vida para el trabajo común.*

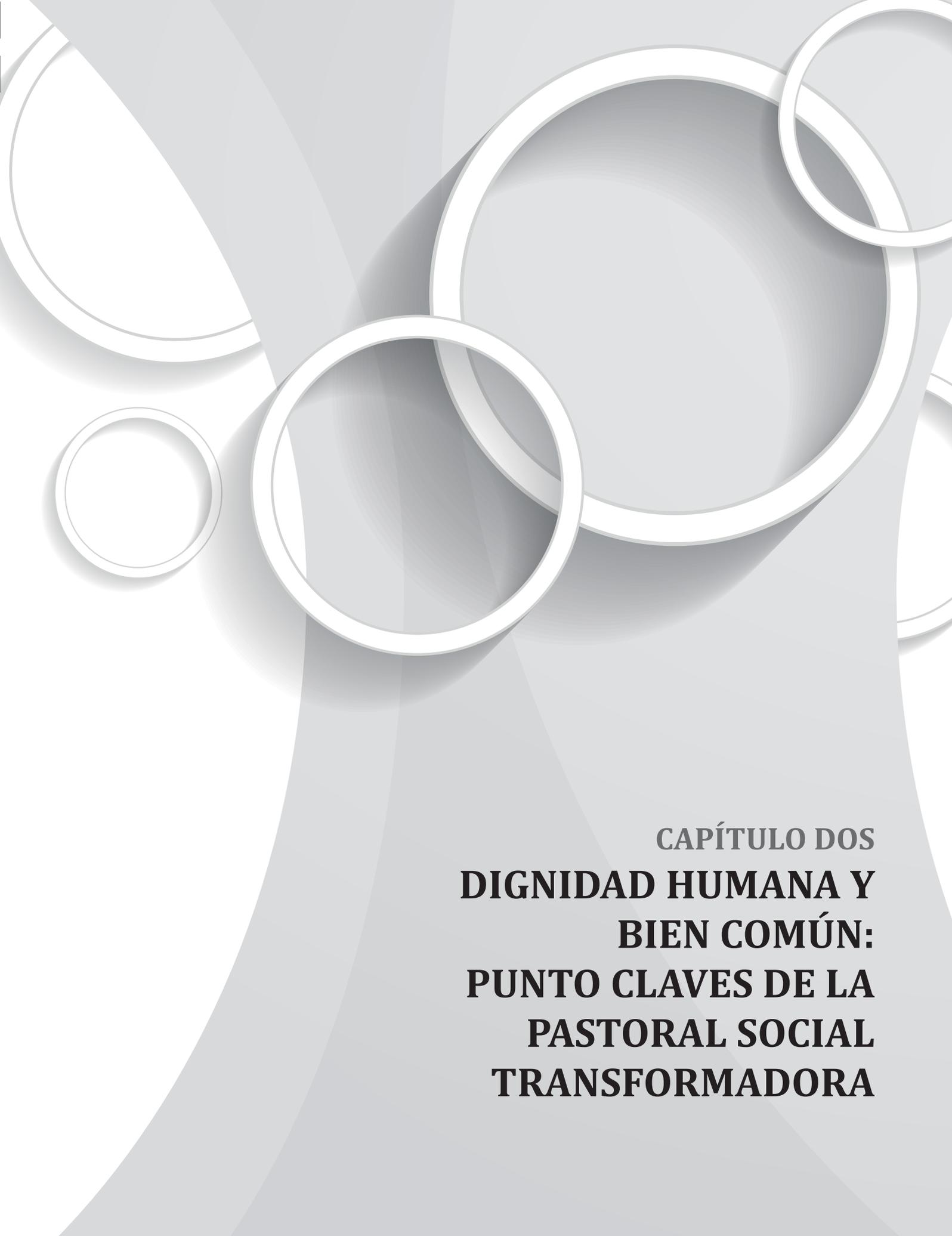
*Construir comunidad
No es cuestión de cumplimiento
No es asunto de mandatos
Si se trata de personas conscientes
De personas libres como el viento
De personas hombres nuevos
Personas que defienden su pensamiento de vida
Porque construir la comunidad es hacernos más
humanos.*

*Construir la comunidad
Es rescatar valores culturales
Es unir aguerridas conquistas personales
Y buscar actuando, una nueva patria
Patria donde todos canten libertad*

**PORQUE CONSTRUIR LA COMUNIDAD
ES CREAR UNA NUEVA SOCIEDAD**

Maritze Trigos Torres
Sembremos un árbol y cosechemos vida





CAPÍTULO DOS
DIGNIDAD HUMANA Y
BIEN COMÚN:
PUNTO CLAVES DE LA
PASTORAL SOCIAL
TRANSFORMADORA

TEMA 5: MISIÓN TRANSFORMADORA DE LA IGLESIA



PROPÓSITOS

Comprender el sentido transformador de la misión evangelizadora de la Iglesia.



PUNTO DE PARTIDA.....

En el capítulo uno abordamos toda una apuesta pedagógica para ser comunidad de aprendizaje, y acordamos cuáles son las relaciones que queremos construir y de qué manera queremos aprender y enseñar. Ahora, vamos a dar un paso más en este caminar. En el capítulo dos se plantean una serie de temas que nos permitan aproximarnos a la misión transformadora de la Iglesia y a los puntos de partida y de llegada de todo proceso evangelizador: la dignidad humana y el bien común.

En este tema, vamos a preguntarnos nuevamente por aquello que caracteriza la acción de la Iglesia y vamos a discernir de qué manera nuestra acción pastoral responde a las necesidades de cambio de las comunidades que acompañamos y, en este sentido, cuáles son los retos que

EVOCACIÓN DE LA VIDA

Actividad 1: (Opcional) Qué es pastoral y qué es evangelizar



Invita a los y las participantes a que salgan del lugar en el que se hallan reunidos en el encuentro de formación y realicen unas pequeñas entrevistas a transeúntes en la calle, para identificar algunas ideas sobre aquello que la gente piensa respecto a la misión de la Iglesia. El siguiente cuadro puede ser una guía para recoger la información:

	¿Cuál es la misión de la Iglesia?	¿Qué entiendes por evangelizar?	¿Qué entiendes por Pastoral?	¿Qué es Pastoral Social?	¿Cuál es la diferencia entre evangelización y pastoral?
Entrevistado 1					
Entrevistado 2					
Entrevistado 3					
Entrevistado 4					

Lean las diversas respuestas, identifiquen aspectos comunes y diferentes.

Es importante invitar a los y las participantes a que saquen algunas conclusiones del ejercicio realizado, respecto a los siguientes elementos de análisis: a) el papel transformador de la evangelización, b) la diferencia entre evangelización y pastoral, c) el alcance e implicaciones de la misión de la Iglesia.

Si no es posible salir y realizar estas entrevistas, pídele a los y las participantes que conformen grupos de tres personas y dentro del salón jueguen a ser reporteros, transeúntes y camarógrafos y aborden algunas de las preguntas sugeridas anteriormente.

Actividad 2: Experiencias de pastoral transformadora

Pídeles a los y las participantes que recuerden un acontecimiento en el que hayan sido testigos de cambios o transformaciones sociales, generadas a partir de la acción evangelizadora de la Iglesia, a través de sus apostolados, en sus contextos vitales y que las escriban en su diario o bitácora de viaje.

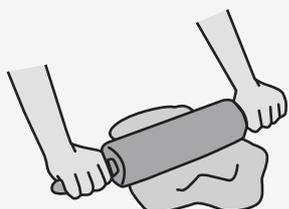
Sugiereles que socialicen en pequeños grupos sus experiencias de manera creativa a través de símbolos, representaciones, canciones o dibujos, en los que compartan a los demás cuál fue el sentido de cambio o transformación que tuvo lugar en dicha experiencia.

Actividad 3: Los retos de nuestra acción pastoral

Vamos a conformar pequeños grupos de discusión y a dialogar en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Qué prácticas y relaciones en nuestra pastoral evitan que sea transformadora?
- ¿Qué retos se nos presentan hoy para hacer de nuestra pastoral, una pastoral transformadora?

Posteriormente un relator o relatora toma nota de las ideas centrales y se exponen brevemente en plenaria.



COMPRENSIÓN DE LA VIDA

Invita a los y las participantes a conformar pequeños grupos y leer los números 17 a 24 de Evangelii Nuntiandi y respondan las siguientes preguntas:

- ¿Qué es evangelizar?
- ¿Qué exigencias tiene la verdadera evangelización?
- ¿Qué consecuencias debe tener la evangelización en los grupos y personas que la han recibido?

La misión de la Iglesia es evangelizar, difundir la Buena Noticia a todas las personas, por lo cual, tiene el deber de influir en la sociedad de manera que penetre en todos y todas la acción de Dios en los hombres y todo lo humano alcance la reconciliación con el Creador (Cfr. S.C. 6 y 9; G.S. 22; L.G. 16).

Pero la evangelización es transformadora cuando se entiende que: “Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: ‘He aquí que hago nuevas todas las cosas’. Pero la verdad, es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos” (EN 18).

Sectores de la humanidad que se transforman

Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y con el diseño de salvación (EN 19). En esta perspectiva, solicita a los y las participantes que respondan en su diario de campo o en su bitácora de viaje las siguientes preguntas:

- ¿Qué lugar ocupa la Pastoral Social en la Evangelización hoy?
- ¿Cuál es el aporte que la Pastoral Social puede y debe hacer a la misión evangelizadora de la Iglesia?



DISCERNIMIENTO DE LA VIDA

Los espacios de la misión:

Recrea tu espacio de misión y haz una descripción de dicho lugar. Escoge un signo que lo represente y durante el discernimiento, piensa cuál es el texto del Evangelio que ilumina dicho espacio; redacta una frase que sea el lema de tu experiencia misionera.

Transformación según la metáfora del Reino:

Hablar de una mirada nueva, es acercarnos a la noción cristiana de conversión entendida ella, como el cambio de camino, de rumbo, de experiencia; varios ejemplos de esto los encontramos en los Evangelios, pero sin abandonar del todo dicho aspecto, hablamos de un

plano mucho más amplio. Las transformaciones sociales a las que nos vemos abocados hoy, parten o surgen de una nueva forma de entender la vida, de ver la sociedad que se renueva y cambia como una acción inherente de la misma.

Es así como, en el hecho que las mismas religiones ya no se articulan de la relación sujeto-objeto, sino que entran otros factores que van a

transformar y a enriquecer la misma experiencia religiosa, de esta manera, vemos cómo a nivel religioso, la relación del sujeto con el objeto, va a estar enriquecida por un sujeto que entra en contacto consigo mismo, con su propia realidad, y esto ya hace de él un ser abierto al contacto con los demás y con su medio⁶³.

Hablar de una mirada nueva, es encontrarnos con aquello que hace parte de un sueño o de un futuro deseado, y es así como ellos se convierten en una experiencia de transformación, la misma que porta y es inherente al Evangelio, en una nueva mirada, la mirada del hijo que viene a conducir el vino nuevo del amor de Dios y a traer la vida en abundancia. Si bien el texto veterotestamentario deja ver una noción de Dios como liberador, en el Nuevo Testamento y hasta nuestros días la idea de Dios se hace portadora de una nueva forma de ver y acercarnos a Él desde la figura del hijo que se da en su encarnación, que se queda en la Eucaristía y se entrega en la cruz para salvación del mundo, tres aspectos que nos dan una renovada concepción de Dios y que hace de la estrategia un proceso. Si se ha podido ver un nuevo rostro de Dios, por qué no presentar uno de la Iglesia y del ser cristiano desde un aspecto más abierto de la atención a los menos favorecidos, esto es a plenitud: dar vida al Evangelio, es hacer de él no una letra muerta, sino una esperanza de vida y salvación comunitaria.

Dos parábolas iluminan la acción del Evangelio como experiencia de transformación, las dos referidas al Reino de Dios: *la parábola de semilla de mostaza* (Mt 13, 31-32) y aquella que habla de *la levadura* (Mt 13, 33). El primer texto habla de una semilla de mostaza que, a pesar de ser la más pequeña, se convierte en un arbusto donde se refugian las aves; el Reino es una experiencia que parte del valor de lo pequeño y la fuerza que contiene dicha acción. La experiencia del Evangelio está cargada de una fuerza vital, de un fermento de vida, de una mística, de sal y luz para el mundo (Mt 5, 13-16). La segunda, nos lleva a pensar cómo el Reino de Dios es una vivencia

que transforma desde adentro, una medida muy mínima basta para fermentar toda la masa, es así como una obra en el amor de Dios alcanza para convertir a toda una historia de salvación.

Un anuncio que transforma:

Anunciarles a los otros y otras que esa experiencia de Dios no es ajena a sí mismo (a), que hace parte integral de cada persona, es un paso firme de conversión, cambio y transformación. Dios se hace carne para habitar y poner su morada entre nosotros⁶⁴, es una forma de anunciar una renovación vital, de considerar a un Dios como ser intangible a uno que se hace parte de la vida del ser humano, de su caminar, se convierte en un recurso favorable a la conciencia religiosa y espiritual de aquel que cree o no en la acción de Dios en la existencia.

"Esta índole comunitaria se perfecciona y se consume en la obra de Jesucristo. El propio Verbo Encarnado quiso participar de la vida social humana. Asistió a las bodas de Caná, bajó a la casa de Zaqueo, comió con publicanos y pecadores. Reveló el amor del Padre y la excelsa vocación del hombre evocando las relaciones más comunes de la vida social y sirviéndose del lenguaje y de las imágenes de la vida diaria corriente. Sometiéndose voluntariamente a las leyes de su patria, santificó los vínculos humanos, sobre todo los de la familia, fuente de la vida social. Eligió la vida propia de un trabajador de su tiempo y de su tierra"⁶⁵.

Ver el rostro de una mujer que se entrega día a día a los más desfavorecidos de su entorno, como es el caso de las patronas al norte de México, dando de comer diariamente a más de 200 inmigrantes clandestinos que esperan llegar a los Estados Unidos, es una acción que descentra, transforma y evangeliza, narra una acción nueva que engrandece la vida de ellas y de los que se benefician de esta acción bondadosa⁶⁶.

Siguiendo en la línea de hablar del Evangelio como una experiencia renovadora, es conveniente

⁶³ Cfr. ESPEJA, Jesús. CHAVEZ, Jorge. (1999) Transformación, cultura, economía y evangelio. Ed. San Esteban, Salamanca. P 223.

⁶⁴ Jn 1, 14. El Verbo de Dios se hizo Hombre y habitó entre nosotros.

⁶⁵ G.S. 32.

tratar sobre cómo Jesús fue un apasionado por la acción de amor del Padre (renovación de la comprensión de Dios). Para Jesús, el Padre es compasión, en todos sus discursos y acciones se deja ver cómo proclama a un Dios que se hace compañero de camino, totalmente entusiasta por el hombre y la mujer. Su experiencia de optar por los excluidos hasta casi hacerse uno de ellos, nos puede mostrar cómo el sufrimiento no le es indiferente, ni al Padre ni a él como Hijo.

La Iglesia se convierte en portadora de un mensaje de transformación en la experiencia que hace de misión, desde una evangelización de carácter transformador. Puebla nos invita a fijarnos en las opciones de Medellín y cómo esa Asamblea hizo que los pies de Latinoamérica marcaran un nuevo derrotero en varias líneas de acción, una de ellas, es la evangelizadora desde una opción por los pobres y los marginados. Ello solamente se logra en la medida en que se puedan renovar y cambiar desde el Evangelio, las estructuras de poder excluyentes y subordinadoras.

La vivencia del Evangelio y de la misión de la Iglesia en medio de los más desfavorecidos, es una legítima acción emancipadora. La Teología en América Latina lee el canto del Magnificat y descubre en él, una fuente testamentaria y real de la acción de Dios que está del lado de los que no tienen voz y de los que son manipulados y buscan su libertad.

Los pobres -y algunos con ellos- esperan con fervor la buena noticia y creen que es posible que se haga realidad, porque han visto, oído y tocado en procesos grandes o pequeños, esa acción compasiva de Dios con nosotros a través de los otros, ¿es Jesús buena noticia?⁶⁷. Jesús no sólo cambia la manera de ver a Dios o de

llamarlo, lo que en verdad cambia es la manera de relacionarse, pasar de tener a un Dios elevado, lejano y hasta castigador, a verlo (lo que hemos visto), tocarlo (lo que hemos tocado)⁶⁸ y caminar con él; le agrega además, una nueva visión a la experiencia religiosa, en términos de Pagola "*Jesús de Nazareth ha sido un hombre, tal vez el único, que ha vivido y comunicado una experiencia sana de Dios, sin desfigurarse con los miedos, ambiciones y fantasmas que, de ordinario, proyectan las diversas religiones sobre la divinidad*"⁶⁹.

Los aspectos de transformación del Evangelio, están permeados por la esperanza como acción cercana que se hace y deja iluminar por la Palabra de Dios como luz del mundo y está enraizada en la pluralidad, como principio de participación de todos los que contribuyen a la construcción de un proyecto renovador que parte de la comprensión central de la predicación del Reino de Dios.

La renovación que se tiene desde la comprensión del *Reino de Dios*, conlleva a tres posibles aproximaciones entendidas desde el Evangelio como: El Reino de Dios visto como la persona misma de Jesús o como una idea lista del accionar de Jesús. La segunda idea sobre el Reino está en la vía de hablar de él, como un lugar geográfico determinado, un espacio territorial y al mismo tiempo, como un puesto en el interior del hombre, donde crece y desde donde actúa el Reino relacionado con la Iglesia⁷⁰.

La tercera vía de comprensión se da en un impulso a entenderlo más como aquella acción que, desde la comprensión de las parábolas de la levadura y la mostaza, nos muestran un Reino de Dios que parte de lo pequeño y que transforma desde adentro.

⁶⁶ <http://www.youtube.com/watch?v=Dc28ujM3bdQ>

⁶⁷ Cfr. SOBRINO, Jon, 1994. En revista *Christus*, año LIX 676 junio 1994, pp 34-39.

⁶⁸ 1 Jn 1, 3. Lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos.

⁶⁹ PAGOLA, Antonio. (2010) La alternativa Jesús, En www.servicioskoinonia.org/.../PagolaAlternativaDeJesus.pdf descargado el 1 de agosto de 2012.

⁷⁰ Cfr. RATZINGER, Joseph (2007). *Jesús de Nazaret*. Planeta, Bogotá, pág. 77.

CELEBRACIÓN DE LA VIDA



Creación de nuestro lugar sagrado:

Invita a los y las participantes a crear un lugar sagrado o un altar en el que van a representar con símbolos su apostolado, a dar gracias por su servicio y a entregarlo como ofrenda a Dios.

Cada uno de los y las participantes va a presentar un signo que manifieste su vida misionera y sus acciones pastorales. Puede ser un dibujo, una palabra, algo que recoja quiénes hacen parte de su servicio y qué lo caracteriza. En un ambiente de silencio y de oración se van presentando los signos hasta que el altar o el lugar sagrado esté enriquecido por las representaciones misioneras hechas.

Alrededor del lugar sagrado, se invitan a todos y todas a recitar la oración del misionero de Joseph Nguyen Cõng Doan, S.J.

*¡Señor, dispón de mí según tu voluntad!
Haz que sea pies y manos para los cojos y los
mancos, ojos para los ciegos, oídos para los
sordos, boca y lengua para los mudos, voz para las
víctimas de la injusticia.*

*¡Señor, envíame a los arrozales!
Haz que lleve alimento a los que tienen hambre,
agua a los que tienen sed, medicina a los
enfermos, vestido a los desnudos, abrigo a los que
tiemblan de frío.*

*¡Señor, envíame a los caminos desiertos!
Haz que sea una lámpara que ilumine los pasos de
los perdidos en la oscuridad,
fuego en la noche, fuego que caliente a los que
entumece el frío.*

*Haz que sea testigo de la compasión
para aquellos que caminan en su soledad.
Haz que devuelva su dignidad a los oprimidos, haz
que dé la libertad a los abatidos.*

*¡Señor, envíame a los lugares más remotos!
Haz que lleve la paz a los que viven en discordia,
la serenidad a los que viven en la angustia,
el consuelo a los que sufren, la felicidad a los
afligidos, la suerte a los privados de ella.*

*¡Señor, hazme como una buena suerte!
Que dé felicidad a todos los desposeídos
que encuentre en mi camino.*

*Haz que ningún miedo me detenga,
que avance por el océano de la vida
con un corazón de volcán
y dulces manos como las de una madre.*

*¡Señor, conviérteme en un instrumento disponible
para todo!
Que a todos lleve la paz y la alegría de la felicidad.
Mi suerte la pongo en tus manos.
Tú que eres Dios, Amor y Sentido de la vida, dame
la plenitud de tu esperanza
para que en ti y sólo en ti encuentre mi felicidad.*

Amén.

TEMA 6: DIGNIDAD HUMANA, PUNTO DE PARTIDA DE LA EVANGELIZACIÓN TRANSFORMADORA



PROPÓSITOS

Reconocer la dignidad humana como punto de partida de la acción pastoral transformadora.

Valorar la dimensión relacional de la dignidad humana que permite el reconocimiento propio y de los otros(as), en un entramado de relaciones que construimos los colectivos sociales, en aras de promover la justicia y la paz.



PUNTO DE PARTIDA.....

Para todos y todas los que animamos la dimensión social de la evangelización es claro que, el primer principio que rige la labor social de la Iglesia, es la promoción de la dignidad humana. Esta nos permite reconocer en toda persona, la humanidad que la habita y la presencia de Dios que la ha hecho a imagen y semejanza suya.

Construir relaciones en las que se promueve la dignidad humana, desde las acciones y procesos que desarrollamos como agentes de Pastoral Social, implica reconocer a las demás personas como sagradas, como interlocutoras válidos y sujetos de derechos, pero sobre todo, como semejantes. Esto nos lleva a problematizar las acciones que estamos desplegando y el tipo de relaciones que estamos tejiendo desde nuestros equipos de Pastoral Social. Si queremos promover una verdadera evangelización que transforme corazones y estructuras, es necesario cambiar aquellas relaciones de exclusión, opresión e injusticia que niegan al ser humano su dignidad y su vocación de sentirse engrandecido. Hacernos comunidad de aprendizaje y construir una Pastoral Social transformadora implica llevar a la práctica eso.

En el apartado de evocación de la vida vamos a reflexionar sobre la invitación para entender al otro y a la otra, como un lugar sagrado, aspecto que se amplía en el apartado de comprensión de la vida, en el cual las y los invitamos a reconocer la dignidad humana como punto de partida de la acción pastoral transformadora. En el discernimiento de la vida, reflexionaremos acerca de cómo el Evangelio nos muestra en repetidas ocasiones, la forma en que Jesús entró en relación con las otras personas y las transformaciones que dicho encuentro generó en sus vidas concretas. Como veremos, Jesús no juzga a las personas ni entra en relación con ellas desde el prejuicio, todo lo contrario, nos enseña a conectarnos con el corazón de la persona, desde su dignidad. Finalmente, en la celebración de la vida, te invitamos a hacer parte activa de la creación de un altar o espacio sagrado en el que se renueva nuestro compromiso por hacer vida la creación de relaciones en las que se promueve la dignidad humana.

EVOCACIÓN DE LA VIDA

Actividad 1: Descalzarse para entrar en el otro(a)



Invita a los y las participantes a quitarse los zapatos y caminar por diversos lugares dentro y fuera del salón o del sitio en el que están reunidos. Antes de iniciar, pídeles que lo hagan en silencio, en una actitud de meditación y que pongan en juego su cuerpo y todos sus sentidos. Invítalos a sentir en sus pies y en su piel el frío o el calor, la suavidad o la dureza mientras pisan la baldosa, el concreto, el pasto o la tierra y que intenten reconocer lo que experimentan. También diles que mientras están dando esos pasos, piensen en diversas personas con las que han entrado en contacto o han tenido relación y que se hagan a sí mismos estas preguntas:

- ¿Qué significa que el otro (a) es un lugar sagrado?
- ¿Reconozco la dignidad del otro (a), del qué es diferente a mí, que a veces no me cae bien, que a veces no comprendo?

Después de haber caminado por varios minutos, comparte con el grupo la siguiente reflexión y dialoguen en torno a lo que ha suscitado andar descalzos y descalzas. Las preguntas orientadoras del final pueden ser útiles para el diálogo:

Descalzarse para entrar en el otro (a)

“Una mañana, observando un anuncio me encontré con una expresión que resonó de una manera muy especial dentro de mí: “Descalzarse para entrar en el otro”. Le pregunté al Señor qué significaba esto. Se me ocurrían palabras como respeto, delicadeza, cuidado, prudencia...

Recordé las palabras del Éxodo 3, 5: “No te acerques más, quítate tus sandalias porque lo que pisas es un lugar sagrado”. Fueron las palabras de Yahvé a Moisés ante la zarza que ardía sin consumirse, y pensé: “Si Dios habla al interior de mi hermano, su corazón es un lugar sagrado”.

Cuando después me ponía a orar, Jesús me presentaba uno a uno a mis amigos y conocidos... Una serie de rostros... Y caí en la cuenta cómo habitualmente entro en el interior de cada uno sin descalzarme, simplemente entro; sin fijarme en el modo, entro. Experimenté una fuerte necesidad de pedir perdón al Señor y a mis hermanos.

Sentí que el Señor me invitaba a descalzarme y luego a caminar. Inmediatamente experimenté una resistencia: “no quería ensuciarme”. Me resultaba más seguro andar calzado: la comodidad y el temor. Vencido este primer momento comencé a caminar y el Señor a cada paso iba mostrándome algo nuevo. Advertí cómo descalzo podía descubrir las alternativas del terreno que pisaba, distinguir lo húmedo y lo seco del pasto de la tierra. Necesitaba mirar a cada paso lo que pisaba, estar atento al lugar donde iba a poner mi pie. Me di cuenta de cuántas cosas del interior de mis hermanos se me pasan por alto, las desconozco, no las tengo en cuenta por entrar calzado, con la mirada puesta en mí o disperso en múltiples cosas.

Pude ver también cómo descalzo, caminaba más lentamente; no usaba mi ritmo habitual, sino tratando de pisar suavemente. Donde mis zapatillas habían dejado marcas, mi pie no las dejaba. Pensé en cuántas marcas habré dejado en el corazón de mis hermanos a lo largo del camino y experimenté un gran deseo de entrar en los otros sin dejar un cartel que diga: "Aquí estuve yo".

Por último, fui atravesando distintos terrenos, primero de hierba, luego un camino de tierra... hasta llegar a una subida con piedras. Tenía ya ganas de detenerme y volver a calzarme, pero el Señor me invitó a caminar descalzo un poquito más.

Advertí que no todos los terrenos son iguales y no todos mis hermanos son iguales. Por tanto, no puedo entrar en todos de la misma manera. Las cuestas me exigían aún más lentitud y cuanto más suavemente pisaba, menos me dolían los pies. Por eso me decía: "cuanto más difícil sea el terreno del interior de mi hermano, más suavidad y más cuidado debo tener para entrar".

Después de este recorrido con el Señor, pude ver claramente que descalzarse es entrar sin prejuicios... atento a la necesidad de mi hermano, sin esperar una respuesta determinada; es entrar sin intereses, despojado de mi propio yo, porque creo, Señor, que estás vivo y presente en el corazón de mis hermanos, por eso me comprometo a detenerme... descalzarme y entrar en cada uno como en un lugar sagrado.

COMPRESIÓN DE LA VIDA



La centralidad de la Dignidad Humana en la evangelización transformadora:

El Magisterio de la Iglesia, en diversos documentos, nos está recordando la centralidad de la dignidad humana, lo cual no sólo sigue vigente sino que exige mayor atención. Es desde allí donde debemos ubicarnos para pensar, tanto en la conversión pastoral que nos está reclamando Aparecida, como en el desarrollo de una misión evangelizadora que verdaderamente sea capaz de convertir el corazón del ser humano, las relaciones y las estructuras que construimos como formas de vivir en la sociedad.

"La Dignidad de la Persona Humana está enraizada en su creación a imagen y semejanza de Dios"⁷⁰. Es un valor intrínseco que tenemos por el hecho de ser seres humanos y no seres dependientes de factores como las condiciones sociales, de credo religioso o de origen racial y étnico.

"En toda convivencia humana... hay que establecer como fundamento el principio de que todo ser humano es persona, esto es, naturaleza dotada de inteligencia y libre albedrío, y que, por tanto, el ser humano tiene por sí mismo derechos y deberes, que dimanen de su propia naturaleza. Estos derechos y deberes son por ello, universales e inviolables, y no pueden renunciarse por ningún concepto"⁷².

⁷¹ Catecismo de la Iglesia Católica, No. 1700.

⁷² PTI: AAS 55 (1963), 259. Retomado en el mensaje del Papa Juan Pablo II para la jornada Mundial de la Paz. 1 de Enero de 1995.

La dignidad parte del reconocimiento de la humanidad que habita en el otro(a) y en uno mismo, por ello, el derecho fundamental de toda persona es ser reconocido como igual por los demás, es decir, ser reconocido como otro ser humano, y sobre la base de esta igualdad, todos y todas, tenemos el deber y el derecho de respetar y de que respeten nuestras diferencias, nuestra particularidad.

Dicho principio de respeto y promoción de la dignidad humana está articulado a los principios de libertad y autonomía que, desde el Evangelio, se materializan en la construcción de una sociedad justa, solidaria y en paz.

De allí se deriva que *“una sociedad justa puede ser realizada solamente en el respeto de la Dignidad Trascendente de la Persona Humana”*⁷³ y, que el orden social deba subordinarse en todo momento al bien de la persona de manera que, en ningún caso, puede ser instrumentalizado para fines ajenos a su mismo desarrollo. Estos postulados del Evangelio que han sido decantados a través del Magisterio de la Iglesia y que están presentes de manera especial en los documentos de la Doctrina Social, hacen que nuestro trabajo se cristalice en el compromiso de promover la dignidad del ser humano.

Dignidad, libertad y autonomía, entendidas como Don de Dios, hace únicos a los seres humanos, porque les permite elegir entre muchas posibilidades para caminar hacia su realización personal, para ser co-creadores de su propio destino, para soñar nuevas realidades, es decir, para otorgarle sentido a los ideales que se ha planteado, mediante la construcción y realización de un proyecto personal y colectivo.

La dimensión relacional de la dignidad humana

Pero resulta excesivamente reduccionista pensar en la dignidad humana de individuos, ya que con el paso del tiempo ha ido desapareciendo la dimensión social de la persona, con la cual realiza su vocación natural de hacerse comunidad para vivir en la presencia de Dios a través de la comunión.

Con lo anterior, se propone adquirir conciencia de esta mirada y reconocer que pensar en transformar el mundo llegando al individuo y saltando a la comunidad sin antes pasar por el tema de las relaciones, -que es lo que garantiza el paso y la conversión de lo uno a lo otro-, es prácticamente imposible. No sólo el Evangelio y el Magisterio lo están reclamando, diversas disciplinas que van desde la Física Nuclear y la Biología a la Teoría de Sistemas y de Desarrollo Organizativo, nos muestran que las relaciones se contemplan como el concepto de disposición central de la teoría y la práctica.

Según la Ciencia, como lo ha señalado una y otra vez Margaret Wheatley *“nada en el universo existe como una entidad aislada o independiente. Todo toma la forma de relaciones, sean partículas subatómicas que comparten energía o ecosistemas que comparten el alimento. En la telaraña de la vida, nada que sea viviente vive solo”*. Teniendo en cuenta lo anterior, la centralidad de la persona en relación con otros y otras cobra un significado especial, pues es en la construcción de unas relaciones diferentes en las que nuestros pueblos alcanzan la vida en abundancia en Jesucristo.

La evangelización transformadora debe experimentar, prever y dar a luz la conversión comunitaria a partir de una red de relaciones. En este sentido, en los procesos de transformación es necesario fortalecer la capacidad de las personas y de las comunidades de imaginarse a sí mismas en un tejido de relaciones, incluso con sus enemigos, porque el Reino de Dios es para todos y todas.

Las relaciones que construimos en nuestros contextos micro y macro sociales pueden contribuir o no a la justicia, la paz y la promoción humana. Nuestra participación en esa red que fundamos para vivir

⁷³ Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia No. 132

en los colectivos humanos, nos exige tomar conciencia de nuestro papel en la perpetuación de esos patrones que generan violencias, exclusiones o por el contrario, de aquellos que promueven la vida y la justicia. Romper con esas realidades contrarias al proceso de salvación integral del ser humano, requiere que reconozcamos esa idea fundamental: “quiénes hemos sido y seremos es algo que emerge y se forma en un contexto de interdependencia relacional”.

La evangelización transformadora exige una visión de la relación. Si no hay capacidad para imaginarse el lienzo de las relaciones mutuas y de situarse a sí mismo (a) como parte de esa red histórica y en constante evolución, la evangelización se viene abajo. La centralidad de la dignidad de la persona que se relaciona con quienes la rodean y el entorno, aporta el contexto y el potencial para quebrar estos ciclos de injusticia, pues traslada a la gente a los momentos elocuentes de la imaginación moral: el espacio donde reconocemos que, en última instancia, la calidad de nuestra vida depende de la calidad de vida de las y los demás. Es necesario reconocer que, el bienestar de nuestra descendencia está directamente ligado a la de nuestro enemigo; esto es lo que nos hace comprender el destino de la evangelización transformadora: EL BIEN COMÚN.



DISCERNIMIENTO DE LA VIDA

Punto de partida:

- ¿Cuáles son los gestos del Buen Samaritano que más te llaman la atención en dicha parábola?
- En tu trabajo pastoral ¿qué situaciones te han llevado a ir más allá de lo que has pensado era tu acción final por alguien?

“No te acerques más, quítate tus sandalias porque lo que pisas es un lugar sagrado”⁷⁴

La persona es sagrada como la vida. La famosa teoría del “metro cuadrado”, es la gran abreviación matemática o geométrica para entender la parábola del Buen Samaritano. No es nada difícil de entender, para quienes no han escuchado hablar de esta teoría, es aprender a aplicar los valores que están presentes en nuestra vida, primero con las personas que tengo más cerca que con los que están lejos.

El ejemplo de “la caridad comienza por casa” está directamente vinculado a la dimensión social y transformadora del Evangelio: valores como la amabilidad, el respeto, la caridad, el servicio, la amistad y todos aquellos que una persona pueda tener, deben hacerse realidad de manera continua.

Cuando se entra a abordar el tema de la dignidad humana desde la experiencia cristiana, hay dos elementos que hacen parte fundamental de esta temática: el respeto por la conciencia y el respeto por la libertad humana.

El primer escenario, señalado como la conciencia moral, el mismo Concilio Vaticano II lo define como: “*el núcleo más secreto y sagrado del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella*”⁷⁵; es decir, que ella es el espacio más esencial de la persona para descubrirse de frente a sí mismo (a), ante el otro y ante Dios. Es precisamente en la conciencia donde se forjan las decisiones que se evidenciarán en acciones reales y profundas de amor y de entrega por la vida de los otros(as).

⁷⁴ Ex 3, 5.

⁷⁵ G.S. 16.

El segundo escenario de la dignidad humana está dado por la grandeza de la libertad, en ella la capacidad de optar por el bien entra a preponderar todas las decisiones que están en la conciencia de la persona y eso lo hace fundado en la verdad que proviene del Creador. La orientación de la persona hacia el bien, solamente se da en la medida en que hace uso de su libre albedrío de manera adecuada o conveniente.

Los Obispos reunidos en Puebla dedicaron un espacio muy especial a reflexionar cómo los pueblos latinoamericanos tienen una llamada a reconstruir la vida y la dignidad de los creyentes: *“es cierto que el misterio del hombre sólo se ilumina perfectamente por la fe en Jesucristo, que ha sido para América Latina fuente histórica del anhelo de dignidad, hoy clamoroso en nuestros pueblos creyentes y sufridos”*⁷⁶.

La vida está inserta en un momento concreto de la historia y es allí donde se transforma la vida de la persona, en el descubrirse libre en el transcurso de la misma. Sin lugar a dudas, el documento de Aparecida es una invitación a centrar la dignidad de la persona en el hacernos sujetos libres, sujetos de derecho y de deberes en medio de la creación⁷⁷, por lo tanto, la dignidad es un espacio sagrado de la persona que todos estamos llamados a proteger, cultivar y promover.

La dignidad humana vista desde el Buen Samaritano

En este discernimiento a través de la parábola del Buen Samaritano, vamos a descubrir cómo en siete gestos se representa el rescate de la dignidad de una persona que había caído en desgracia; de la misma manera, cómo están nuestras relaciones con nuestro “metro cuadrado”, es decir, con el prójimo que tenemos al lado. Profundicemos en las acciones caritativas que muestra el texto:

Tuvo compasión... acción efectiva y afectiva. El buen samaritano no pregunta nada, no emite ningún juicio, no interroga al prójimo,

simplemente lo atiende. El bien no da espera, es una acción inmediata que se suscita al ver la necesidad, es un acto afectivo en la medida en que toca lo más profundo de los afectos de aquel que va a ayudar al otro.

Acercándose... este verbo es clave en la comprensión de la solidaridad: Acercarnos al problema, a la persona, al caso; es claro que una de las razones del por qué no sabemos cómo ayudar a los demás es por la falta de cercanía. Desconocemos las necesidades de los que tenemos al lado por la falta de comunicación. El otro (a) me grita desesperado y yo lo hago de igual forma, pero, no me aproximo ni tampoco lo hacen ellos, existe un aparente miedo o desconfianza a ser solidario con los demás.

Vendió sus heridas echando en ellas aceite y vino... por momentos pensamos que el sólo preguntar es suficiente para curar y no es así. Lo que más sana, es echarle al otro el vino y el aceite de nuestro cariño, de nuestra amabilidad, de nuestra generosidad, de nuestra acción desmedida. Echar aceite y vino, es ayudar a curar las heridas de los otros y hacerlo es curarme a mí mismo de las que poseo.

Montándole sobre su propia cabalgadura... ya lo hemos constatado muchas veces, la solidaridad se hace real cuando estoy en capacidad de renunciar a mis propios gustos, a mis afectos, cuando puedo bajarme de mis seguridades y darle el puesto a los demás, haciendo que los otros (as) también se sientan seguros. Renunciando a nuestros egoísmos personales, podemos darles lo mejor de nosotros mismos a los demás. La forma en como el samaritano le

⁷⁶ Puebla, 318^a.

⁷⁷ Cfr. Aparecida, 104.

da lo mejor de sí a este hombre, es signo de la bondad de un Dios que se encarna y, al hacerse hombre, se despoja de su condición de Dios para entregarse por su prójimo: montarlo en su propia silla, llevarlo a un hostel, limpiar sus heridas, cuidar de él durante la noche, pagar sus gastos y dejar en prenda su palabra para pagar lo que gastara de más, son muestra de la compasión de Dios por la humanidad, y del llamado que nos hace al servicio y la caridad por quienes están a nuestro lado.

Le llevó a una posada... nuestro corazón es la primera posada para los demás, nuestra vida es el lugar de privilegio para los otros (as), "mi casa, es tu casa". Acoger al otro (a) en mi hogar es abrirle las puertas a los que tengo cerca y necesitan de un espacio en mi interior para poder sentirse llenos de amor y paz.

Cuidó de él... la parábola es una completa saturación de bondad y de caridad, es la invitación a la solidaridad desbordada, sin límites, sin reparos. Hasta este punto se podría decir que hizo suficiente. Pero no, la historia sigue. Cuida del herido, se entrega por él de una manera desmedida, no le importa perder, el samaritano sabe que está ganando mucho con lo que hace, cuidar del prójimo, es una consecuencia de lo que ha descubierto en el otro, él estaba allí, fijo, inundado de bondad.

Cuida de él, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva... finalmente su acción tiene dos efectos. Primero, su acción ya no es sólo de él, su testimonio arrastra al otro a hacer lo mismo, nos invita a seguir por la senda de la caridad. Segundo, su ayuda no es temporal, es continua, asegura que si hay necesidades en el prójimo, él mismo está en

capacidad de suplirlas a su regreso. La preocupación por el bien del otro, pero no como una ortodoxia sino como una orto-praxis, son la manifestación de aquello que Jesús hacía por los otros (as). Él nos invita a crear alianzas, sumar esfuerzos para acompañar la vida y responder ante las necesidades de los demás. Las palabras de Jesús "vete y haz tú lo mismo" quieren decir, actuar de la misma manera que el samaritano, es reproducir la compasión del Padre por la humanidad, es tener entrañas de madre por sus hijos, es la réplica que demandan las comunidades, los líderes, las víctimas, las y los agentes de pastoral, los más necesitados y aquellos que han sentido el trabajo mancomunado de una comunidad que labora por los intereses de ellos ante sus necesidades más apremiantes.

El gesto de atención a los discriminados, a los marginados, a los que más necesitan según el Evangelio, son labores concretas de la búsqueda de la dignificación de la persona, de la restauración de su ser integral. Los gestos del Buen Samaritano son un descalzarse ante la vida sagrada de los más vulnerables.

Cáritas describe claramente este llamado al servicio, al amor y la compasión por aquellos que sufren, desde las cuatro dimensiones para el ejercicio de la caridad: la caridad asistencial, la caridad promocional, la caridad liberadora y la caridad reconciliadora. Ninguna de estas dimensiones es exclusiva o menor que las otras, son complementarias y no excluyentes porque la realidad nos exige una misma y única caridad. Pero en esta etapa de crisis adquiere especial relevancia la dimensión asistencial:

"La caridad asistencial no debe mirarse como un retroceso, hay situaciones que ameritan atenciones inmediatas y oportunas. No podemos perder de vista que hay personas en situaciones de exclusión y vulnerabilidad que no pueden salir por sí solas de ese círculo y requieren de los apoyos

inmediatos para revertir esa situación. Por eso, es muy importante que se actúe con esa claridad de que las y los empobrecidos son personas, con rostros definidos, sujetos de su propia historia, sujetos de derechos y deberes que aspiran y luchan por una justa distribución de los bienes en la tierra. Por eso, la caridad asistencial no

puede ser entendida como un actitud permisiva que compensa las situaciones de explotación y dominación que puedan subyacer o estar presentes en las diversas políticas de un estado, sino que desde ella, se generan las rutas para generar una propuesta de desarrollo que permita el paso hacia una vida buena”⁷⁸.

CELEBRACIÓN DE LA VIDA



Cada uno de los y las participantes está invitado a crear un símbolo que represente el principio de dignidad humana y la persona como lugar sacro. Se pueden utilizar dibujos, manualidades, artesanías, frases y figuras para organizarlo.

Posteriormente y a manera de oración, reflexionaremos en torno a lo que implica que cada uno (a) incorpore la dignidad humana como el centro de todo lo que hace y, cómo eso cambia o llena de sentido lo que ha hecho siempre, desde la actividad más sencilla como ir al reclusorio, visitar un enfermo, entregar un mercado, trabajar con economía solidaria o, dirigir los proyectos de Pastoral Social.

Finalmente, vamos a escribir en nuestro diario de campo o bitácora de viaje:

1. ¿Cuáles son las exigencias o implicaciones de relacionarme con los demás reconociendo en ellos y ellas su dignidad humana?
 2. ¿Qué cambios relacionales implica este llamado de reconocer la dignidad humana en el apostolado del que hago parte?
-

⁷⁸ SELACC. Identidad, Misión y Espiritualidad de Caritas en América Latina y el Caribe. 17.

TEMA 7. EL BIEN COMÚN: FINALIDAD DE LOS PROCESOS DE EVANGELIZACIÓN TRANSFORMADORA



PROPÓSITOS

Comprender *el bien común* como una de las finalidades fundamentales de los procesos de evangelización transformadora.



PUNTO DE PARTIDA...

En el encuentro anterior, abordamos el tema de la dignidad humana como punto de partida de toda acción pastoral. Ahora, nos aproximaremos al tema del bien común como una de las finalidades de todo proceso de evangelización transformadora. *“La Iglesia Católica en su concepción teológica del bien común considera que éste consiste en promover la vida virtuosa en la comunidad, mediante una paz y una seguridad de las cuales las familias y cada uno de los individuos, pueden disfrutar en el ejercicio de sus derechos, y al mismo tiempo, en la mayor abundancia de bienes espirituales y materiales que sea posible en esta vida mortal, a través de la colaboración activa de todos los ciudadanos”*⁷⁹.

No obstante lo anterior, en las sociedades en que vivimos existen grupos que persiguen únicamente sus propios intereses y que con frecuencia optan por la competencia y la exclusión para lograrlos; con esto, desconocen u obstaculizan la construcción de un bien común que responda a los intereses y necesidades de la persona, de la comunidad y de un proyecto de sociedad incluyente y solidario.

En este sentido, el punto de llegada o el bien común nos plantea que todos y todas tenemos una gran responsabilidad en su edificación. Este tema nos invita a reflexionar sobre la capacidad de tejer juntos y juntas un “nosotros”, en el que la participación, la solidaridad y la justicia nos lleven a construir condiciones y relaciones en las que la dignidad humana se realice. En este sentido, el «bien común» no es exclusivamente mío o del otro, y no es la suma de los bienes de los individuos, sino que crea, más bien, un nuevo sujeto: “nosotros” en el que cada uno y cada una descubre su propio bien en comunión con los demás. Por ello, el bien común no pertenece a una entidad abstracta como el Estado, sino a las personas como individuos llamados a la comunión.

⁷⁹ RIVERA, Hugo y MALAVER, Marleny (2011). *La organización: los stakeholders y la responsabilidad social*. Documento de investigación No. 97, Facultad de Administración Universidad del Rosario, Bogotá Colombia.

EVOCACIÓN DE LA VIDA



Actividad 1: El rompecabezas del bien común

1. Antes del encuentro es necesario que prepares algunos materiales para esta actividad. Dibuja en un pliego de cartulina o cartón una comunidad en la que se perciban niños, niñas, hombres y mujeres (jóvenes y adultos), envueltos en una situación cotidiana (en la plaza de mercado, en una escuela, en un bazar comunitario, etc.).

Luego de realizar el dibujo, recórtalo en formas irregulares semejando las fichas de un rompecabezas y guárdalas en diferentes bolsas. Organiza tantas bolsas como grupos se vayan a conformar.

2. Entrega a cada grupo una de las bolsas, con las siguientes instrucciones:

En un tiempo determinado, deberán armar el rompecabezas que les fue entregado.

Teniendo en cuenta que hay varios grupos, entre ellos podrán: espiarse, quitarse fichas, negociar o hacer pactos para impedir que otros grupos ganen o para agilizar la construcción de sus propios rompecabezas. ¡En fin! las estrategias que los grupos consideren necesarias y adecuadas para cumplir con el objetivo.

3. Una vez finalizado el tiempo para la construcción del rompecabezas, reúne al grupo en plenaria y reflexionen en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Se logró terminar o no la construcción del rompecabezas?
- ¿Cómo logramos terminarlo? o ¿Por qué no se terminó?
- ¿Qué pensamos de las estrategias que creamos durante el juego?
- ¿Todos y todas nos sentimos escuchados y reconocidos dentro del juego?
- ¿Qué aprendizajes podemos sacar de este juego si pensáramos que el rompecabezas es uno de los sueños que, a futuro, queremos lograr como comunidad?

Algunas pistas para la reflexión después de la actividad...

- Todos los grupos tienen sus propias fichas, pero estas sólo adquieren forma y sentido si se unen con las fichas de los demás grupos para lograr armar un proyecto mayor, un único rompecabezas que nos beneficie a todos y todas, y del cual todos somos y hacemos parte. Cada uno y cada una tiene una gran responsabilidad en la edificación de lo que llamamos bien común. Nuestras palabras, actitudes y acciones personales y colectivas son una ficha de ese gran rompecabezas.
- El bien común no es la suma de los bienes de todos y todas, sino que hace referencia a uno mayor que no es indivisible. Así como ocurre con el cuerpo, éste no es la suma de los miembros, sino que todos en conjunto dan vida a un organismo mayor que no puede reducirse a sus partes. En la actividad se le entregó un supuesto rompecabezas a cada grupo, pero no estaba completo, sólo se podría armar la imagen de la comunidad en la medida en que se juntaran todas las fichas existentes. Si falta una la imagen queda incompleta.

- En la sociedad, existen grupos con intereses propios que con frecuencia optan por la competencia y la exclusión para lograrlos y con esto, desconocen u obstaculizan la construcción de un bien común que responda a los beneficios y necesidades de la persona y comunidad y de un proyecto de sociedad incluyente y solidario.

Actividad 2: Definiendo el bien común

1. Invita a los y las participantes a realizar un ejercicio de observación de su barrio, corregimiento o territorio local para reflexionar sobre:

- Las cosas que consideren deben mejorar o cambiar.
- Los valores y características positivas que tiene su comunidad y que se pueden potenciar, (por ejemplo la alegría de su gente o la creatividad de sus habitantes, lugares, recursos naturales, etc.). Recuerda, pueden ser aspectos físicos/tangibles (las casas, las calles, colegios, etc.) o intangibles (conducta de las personas, habilidades de sus habitantes, etc.).

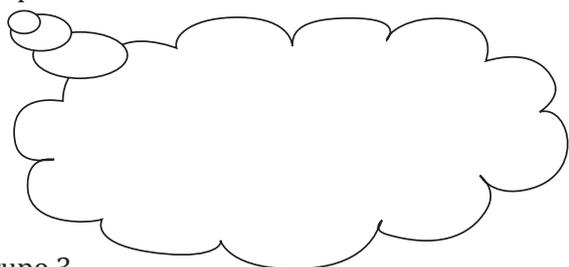
2. Pídeles que completen el siguiente cuadro en su bitácora de viaje o en su diario:

Nombre de mi barrio o mi pueblo	Aspectos para transformar (Lo que creas que debe cambiar para bienestar de todos)	Aspectos para erradicar (Las cosas que crees no deben existir más en tu comunidad)	Aspectos para potenciar (Las cosas positivas que hay en el barrio y que hay que fortalecer)

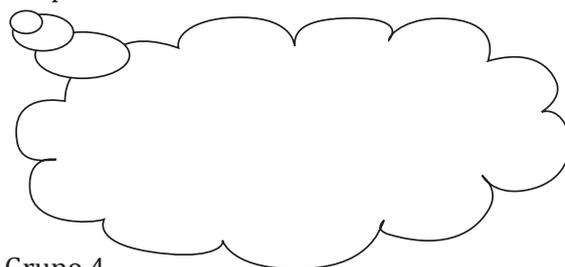
Posteriormente, se deben conformar cuatro grupos, compartir lo que escribieron en sus cuadros y escribir una o varias definiciones de lo que significa “bien común”.

Para nosotros **bien común** es:

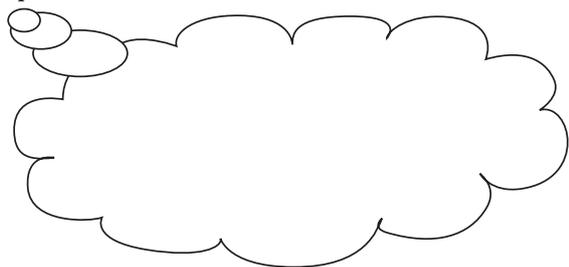
Grupo 1



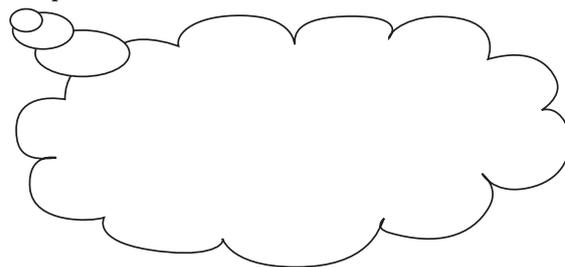
Grupo 2



Grupo 3



Grupo 4



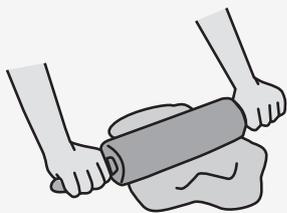
3. Una vez los grupos han escrito y socializado sus definiciones, analicen en plenaria cuáles son los aspectos similares y cuáles son los particulares. Esto les permitirá enriquecer el diálogo con los aportes de todos y todas.

Actividad 3: Las finalidades de nuestra acción evangelizadora

Invita a los y las participantes a escribir una carta en la que le cuenten a un amigo o amiga cercana cuál es la acción pastoral que realiza, en qué lugar, con quiénes, cuál es el sentido o la finalidad que orienta su acción pastoral y cómo ésta ha transformado su vida. Las siguientes preguntas pueden orientar su elaboración:

- ¿En qué consiste tu apostolado?
- ¿Quiénes hacen parte de esa pastoral?
- ¿Hace cuánto tiempo estás haciendo parte de ese apostolado?
- ¿Dónde tiene lugar tu acción pastoral?
- ¿Cuáles son las finalidades o propósitos de la acción que desarrollan?

Pídeles que lean sus cartas y posteriormente, reflexionen sobre las finalidades y sentidos que orientan la acción pastoral.



COMPRENSIÓN DE LA VIDA

El ser humano es fundamentalmente un ser social, que alcanza su realización y bienestar solamente en relación con los otros y las otras. Cada persona crece y alcanza la plenitud dentro de la sociedad y a través de ésta. Por eso, el bienestar individual no está dissociado del bienestar colectivo, sino que uno y otro son complementarios y se necesitan mutuamente. En este sentido, *“el bien común es el bien de los individuos en tanto que miembros de una comunidad política, o sea el conjunto de los valores que los individuos necesitan pero que solo pueden buscar y lograr en forma conjunta, en una relación social regida por la concordia”*⁸⁰.

El Bien Común es un concepto que proviene del pensamiento católico, desarrollado por la Escolástica y es considerado como el segundo principio clásico de la Doctrina Social de la Iglesia. El Concilio Vaticano II lo define como:

«El conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección». (GS 26, 74 y CIC 1906).

Es el principio formador de la sociedad y el fin al cual ésta debe tender en su dimensión natural-temporal.

80 Arnoletto, E.J.: Glosario de Conceptos Políticos Usuales, Ed. EUMEDNET 2007, texto completo en <http://www.eumed.net/dices/listado.php?dic=3>

Sin embargo, en nuestras sociedades marcadas por la violencia, la exclusión, la competencia y el afán desmedido por obtener riquezas, el bien común es una conquista que requiere una acción permanente y constante en la construcción de unas relaciones solidarias y justas. En síntesis, el bien común es el conjunto de aquellas condiciones sociales que permiten favorecer el desarrollo humano integral, donde se garanticen condiciones para el bien-estar y buen vivir.

DISCERNIMIENTO DE LA VIDA



Como ya lo hemos señalado anteriormente, el tema del “bien común” hace parte o más bien, surge de la Doctrina Social de la Iglesia, y ha sido acogido y asumido por otras disciplinas de carácter social, de esa manera: “Es, pues, necesario que se facilite al hombre todo lo que éste necesita para vivir una vida verdaderamente humana como son el alimento, el vestido, la vivienda, el derecho a la libre elección de estado y a fundar una familia, a la educación, al trabajo, a la buena fama, al respeto, a una adecuada información, a obrar de acuerdo con la norma recta de su conciencia, a la protección de la vida privada y a la justa libertad también en materia religiosa”⁸¹.

Testimonio: “Recuerdo en este momento el plato de arroz con huevo, que una vez me ofrecieron en una casa muy pobre en un barrio marginal de la ciudad de Medellín (Colombia), aquel banquete de humildad, hace parte de un menú que cada vez que lo pienso, se me hace agua la boca, y no creo que sea sólo el arroz o el huevito, es el trasfondo de amor, cariño y entrega con el que me lo ofrecieron; ese banquete difícilmente lo ofrecen las tarjetas de crédito y las cuentas bancarias que arruinan los corazones llenos de caridad y bondad para entregar. De una cosa estoy seguro y no lo dudo, en aquella casa nunca, lo repito, nunca, faltará un plato de comida, porque el gesto de amor de ellos hacia mí y a los otros que han pasado por aquella casa humilde de cartón, será la manifestación de la multiplicación de sus panes y peces. Anónimo.

En este camino de discernimiento, vamos a tomar como punto de referencia uno de los textos de la multiplicación de los panes, en este caso el de Lucas 9, 10-17⁸², en el que se destacan tres niveles de intervención:

Qué hace Jesús... a Jesús le llegan unas noticias, los apóstoles arriban de una pequeña temporada de misión, contando todas las cosas que habían hecho en nombre del Señor; a lo cual Jesús responde con un tiempo de oración y silencio, -los lleva a un lugar apartado.

Jesús no pierde oportunidad de anunciar el Reino de Dios, y es así como acoge a una gran multitud de personas que se acercan a escucharlo. A tal punto, que avanzada la tarde, el Maestro solicita a sus discípulos le den de comer a la gente y es allí, donde se obra el milagro de la multiplicación de cinco panes y dos peces para una gran cantidad de asistentes.

81 GS 26b.

82 Cabe resaltar que este es un texto de triple tradición (Mt 14,13-21. Mc 6,30-44.), que lo encontramos en los tres evangelios sinópticos y que tiene como acepción un relato en el evangelio de San Juan (Jn 6, 1-13.).

Notemos cómo Jesús alimenta a la multitud con el pan de la palabra y el pan material de su amor, sana a los enfermos y obra el gran milagro por todos. Él no es ajeno a las noticias que recibe, sabe que sus apóstoles han hecho una gran misión y quiere que esa fuerza se prolongue en aquel momento, pero ante la incapacidad de comprender las dimensiones del alimento que él les proporcionaría, se hace cargo del hambre que tiene la muchedumbre. Él mismo, al dar la orden de organizar la gente, quiere que ellos -los discípulos- sean activos en su acción pastoral. Ellos son los que reparten el pan, no es Jesús, es decir, ellos que eran los testigos más cercanos, deben transmitir a su vez lo que han recibido, mientras el Maestro se manifiesta en todo su poder y esplendor.

Qué hacen los discípulos... Llegan y transmiten las buenas noticias de lo que han hecho en la misión. Cuando ven la llegada de la tarde, casi noche, quieren que Jesús envíe a todos los participantes del anuncio del Maestro a sus casas.

De frente a la petición de Jesús y la orden de alimentar (esta acción no es solamente de tipo material, es al tiempo el alimento de la palabra, de atender y escuchar sus necesidades y responder al reconocimiento del bien común en un espacio y con una comunidad concreta), en este caso la multitud, lo único que hace es presentar lo que tiene uno de sus integrantes: cinco panes y dos peces, poniendo de antemano un reparo, no basta para tanta gente lo poco que se posee, hasta ellos tienen hambre de más, porque con hambre de la palabra no pueden hablar de él, ni alimentar a los otros.

Las comunidades esperan que se les comparta desde las riquezas que cada uno puede aportar, no son acciones desligadas de la realidad. Posiblemente, los discípulos no reconocen su potencial y quieren deshacerse del problema. La respuesta a la dificultad es hacer que la multitud se desintegre y regresen a sus casas, pero la idea era aprovechar lo que se tenía para que Jesús obrara el milagro.

Ellos, los discípulos, obedecen a Jesús, hacen lo que él les manda y es allí donde al final ven que

son tan buenas las obras del Maestro que en donde no había para dar, hasta se recogen sobras. La dinámica de trabajar juntos por el bien común de todos y convertir ello en una finalidad, da sus frutos *“toda conciencia humana tiene que fundarse en el bien común, consiste en la realización cada vez más fraterna de la común dignidad lo cual exige no instrumentalizar unos a favor de otros y estar dispuestos a sacrificar aún bienes particulares”*⁸³.

Qué hacemos nosotros... cuando damos con generosidad recibimos de la misma forma. Jesús no tenía nada, y es por eso que lo que daba salía de sus riquezas personales. Es impresionante cómo la lógica del Señor excede la “tacañería” de nuestras limitaciones. Cuando más nos sentimos incapaces de dar, es cuando más debemos ofrecer. Dicen que, aquellos que no tienen tiempo son los que el poco que tienen lo aprovechan mejor, así como aquellos que son pobres son los que más ofrecen, porque muchas veces no se da por tener cosas, se da porque en no tener nada está la condición de ser más abiertos a la caridad. Para dar lo único que necesitamos es tener la voluntad de hacerlo, convertir nuestra ofrenda sencilla en una constante fuente de bondad y entrega a los demás y recoger los 12 canastos de la caridad y la bondad sin límites. Nada más duro para un cristiano que las ataduras a lo material, eso mantiene amarradas las manos y no deja entregar de lo que se tiene sino de lo que sobra.

El milagro de la multiplicación de los panes y los peces es una invitación a no desconfiar de lo que tenemos... al contrario, es poner la confianza en lo que se ha recibido, no mantenerlo para nosotros sino para ofrecer a las y los demás, al punto de no esperar nada a cambio, solamente recoger con humildad lo que ha quedado.

Micro-tarea:

Hacer una evaluación de los trabajos pastorales y determinar cómo las categorías del bien común, hacen parte de dicha acción social.

Leer el texto de Hechos 2, 42-47 y definir qué es para la primera comunidad el bien común.

CELEBRACIÓN DE LA VIDA



El ágape del bien común

En torno al espacio sagrado o altar, hacer lectura del texto de Lucas 9, 10-17.

Motivar a los y las participantes a escribir, dibujar, simbolizar o representar cuáles son sus cinco panes y sus dos peces.

Luego de un espacio de silencio, acompañado de música instrumental a bajo volumen, cada uno y cada una, presentará a todo el grupo los “cinco panes y los dos peces” que ofrece a su comunidad de aprendizaje.

Al final, al unísono, todos y todas proclamarán la siguiente oración:

*“Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la fe.
Que allá donde hay desesperación, yo ponga la esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.*

*Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado,
cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.*

*Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra
a sí mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna”.*

(Autoría atribuida a San Francisco de Asís)

TEMA 8: MI ENCUENTRO CON CRISTO – ESPIRITUALIDAD DEL AGENTE DE PASTORAL



PROPÓSITOS

Reconstruir la experiencia del encuentro personal con Cristo y discernir de qué manera ese encuentro te lleva a vivir un apostolado.

Reflexionar sobre la identidad del discípulo misionero que anuncia la Buena Nueva.



PUNTO DE PARTIDA...

En el mundo existen muchas organizaciones, entidades, instituciones e iniciativas que trabajan por la construcción de un mundo más humano y justo, sin embargo, la acción que realizamos desde la Pastoral Social y en general desde la Iglesia, está marcada por la Buena Nueva de Jesús que le imprime una identidad a nuestro ser y hacer y que nos diferencia de muchas otras iniciativas.

En este tema, vamos a preguntarnos por esa espiritualidad que caracteriza al agente de pastoral y cómo el encuentro con Cristo nos lleva al acercamiento con las realidades de esos otros y otras que sufren y que requieren de nuestro servicio de la construcción del Reino, asumiendo aquello que nos caracteriza como cristianos y cristianas, y descubriendo en nuestra historia, la promesa salvífica de Dios.



EVOCACIÓN DE LA VIDA

Esta evocación tiene dos partes: la primera, está centrada en recuperar o reconstruir cómo ha sido en la propia historia de vida el encuentro con Cristo y, de qué manera éste me lleva a desarrollar un apostolado, y la segunda, está relacionada con la reflexión de lo que implica ser discípulos (as) y misioneros (as).

Actividad 1: Compartiendo con otros y otras mi experiencia de encuentro con Cristo

Los acontecimientos entretejidos que forman nuestra propia historia son las circunstancias de Dios. Invita a los y las participantes a recordar algunas de las experiencias más significativas de su encuentro con Cristo. Pídeles que las escriban en su diario de campo o bitácora de viaje y en plenaria, socialicen sus escritos.

Actividad 2: Las bendiciones de Dios en mi vida

Solicita a los y las participantes que dibujen en medio pliego de papel periódico, 7 círculos concéntricos (uno dentro del otro), desde el centro uno pequeño hasta el séptimo círculo que abarque toda la hoja.

En cada círculo pueden escribir lo que más les gusta y valoran como bendición de Dios en los siguientes escenarios:

- Primer círculo: lo que más me gusta de mi propia persona y mis capacidades.
- Segundo círculo: lo que más me gusta de mi familia de origen.
- Tercero círculo: lo que más me gusta de mi familia ampliada (esposa, hijos, comunidad religiosa con que vivo).
- Cuarto círculo: lo que más me gusta de mis amigos y amigas.
- Quinto círculo: lo que más me gusta de mi trabajo.
- Sexto círculo: lo que más me gusta de mis vecinos, colonia donde vivo.
- Séptimo círculo: lo que más me gusta de mi país.



- Invítalos (as) a ver esos dibujos y reconocer todo aquello por lo que cada uno y cada una, debe dar gracias a Dios. Pídeles que escriban una oración que refleje esa gratitud.

- Conformen grupos e invítenlos a compartir sus dibujos.

Actividad 3: Id y enseñad

Entonen juntos y juntas la siguiente canción y posteriormente, reflexionen en torno a las preguntas orientadoras:

*Sois la semilla que ha de crecer, sois la estrella que ha de brillar,
sois levadura, sois granos de sal, antorcha que debe alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer, sois la espiga que empieza a granar,
sois aguijón y caricia a la vez, testigos que voy a enviar.*

*Id amigos por el mundo anunciando el amor
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón,
sed amigos los testigos de mi resurrección,
id llevando mi presencia, con vosotros estoy.*

*Sois una llama que ha de encender resplandores de fe y caridad,
sois los pastores que han de guiar al mundo por sendas de paz.
Sois los amigos que quise escoger, sois palabras que intento gritar,
sois Reino nuevo que empieza a engendrar justicia, amor y verdad.*

*Id amigos por el mundo anunciando el amor
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón,
sed amigos los testigos de mi resurrección,
id llevando mi presencia, con vosotros estoy.*

*Sois savia y fuego que vine a traer, sois la ola que agita la mar,
la levadura pequeña de ayer fermenta la masa del pan.
Una ciudad no se puede esconder ni los montes se han de ocultar,
en vuestras obras que buscan el bien, los hombres al Padre verán.*

*Id amigos por el mundo anunciando el amor
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón,
sed amigos los testigos de mi resurrección,
id llevando mi presencia, con vosotros estoy.*

Invítalos (as) a compartir en grupos de dos personas, las respuestas a las siguientes preguntas:

- ¿Qué es lo que más te llama la atención de la canción?
- ¿Cuál es la razón o razones por las cuales formas parte de un apostolado?
- ¿Cuáles han sido algunas de las cosas más importantes o de las experiencias más significativas que has vivido en tu apostolado?
- ¿Qué caracteriza el servicio que hacen las y los agentes de pastoral desde la Iglesia Católica? ¿Qué los diferencia de la acción que se hace desde otros lugares o instituciones?

DISCERNIMIENTO DE LA VIDA



La sentencia que va a resonar como una jaculatoria en este proceso de discernimiento será: *“la consecuencia de una relación con Cristo es una apertura a los horizontes de la misión”*. De esta forma afirmaremos que el encuentro personal con Cristo es un impulso directo a ser discípulos y misioneros.

Hasta no hace mucho tiempo y gracias al legado de un sacerdote de origen alemán Thomas Hemerken, Thomas Hämerken o Thomas van Kempen (Nacido en Kempen, Diócesis de Colonia, Alemania, 1379 o 1380; murió el 25 de Julio de 1471 en Holanda), se hablaba de *la imitación de Cristo* como camino y senda de perfección, entendida esta última como el ser bueno, prudente y santo. Sin embargo, dicha imitación hoy es vista desde un horizonte mucho más relacional, dialógico y que cuenta con la libertad del que opta por vivir una experiencia de fe mucho más firme en la vivencia del bautismo.

Actualmente se habla de *un seguimiento de Cristo* como clave de perfección, como una invitación a ir tras Él, fielmente hasta el fin de la existencia, y Jesús nos la hace claramente: *“sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”* Mt 5, 48). Es de esta manera que la lectura de una experiencia que tiene a la base el seguimiento, dinamiza la experiencia propia del discipulado.

Vengan y vean, la invitación se convierte en el primer nivel de relación con Jesús. Éste proviene de la inquietud por saber dónde vivía y la acción de convocarlos a conocer dicho espacio es una clara motivación a iniciar una relación. La afirmación del Evangelio en boca de Jesús es una propuesta de vida directa, a tal punto, que el mismo evangelista resalta una consecuencia de dicho encuentro: fueron, vieron donde vivía y se quedaron con Él aquel día (Juan 1, 35-42). Y con una clara señal de tiempo cronológico, traspasó las fronteras en Él y los insertó en un *kairós*, en el mismo tiempo en que la salvación hecha persona en Cristo inicia el camino de la plenitud en ellos. *“Era más o menos la hora décima”* (Jn 1, 39b), lo cual manifiesta que eran aproximadamente las cuatro de la tarde, convirtiéndose esto en un elemento clave en la comprensión de la relación que hay entre el maestro y el discípulo. El texto permite divisar cómo ellos se quedan con Jesús para siempre.

Traduzcamos dicho paso de la aproximación de los primeros discípulos con Jesús a la vida nuestra, al acercamiento que Cristo ha realizado a nuestras vidas concretas. Antes de continuar, las y los invitamos a pensar en unos minutos: ¿cómo recuerdas el momento de ese primer encuentro con Cristo?.

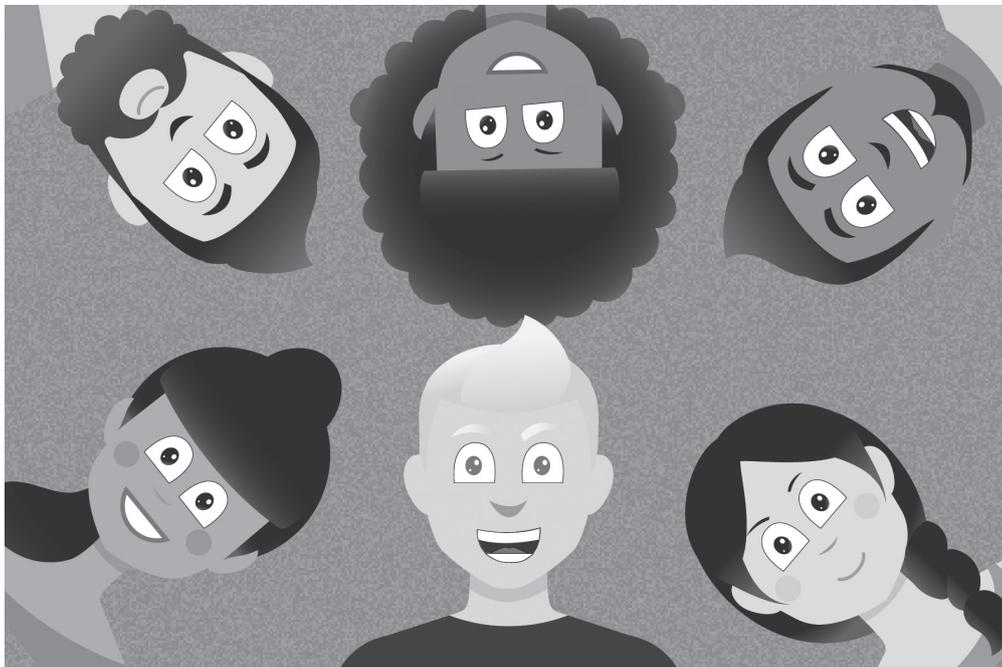
Testimonio: *una de las tareas más duras de la educación de un hijo, es acompañar su adolescencia y en ella, en especial su vida espiritual. Cada domingo que estamos en casa, listos para salir a participar de la eucaristía dominical, tenemos la misma discusión, entre por qué ir a misa por obligación y no hacerlo cuando a mis hijos les nace. La verdad no sé qué decirles. Padre, deme una pista de cómo acercarlos a Dios y hacer que ellos participen de la misa. Las palabras de esa madre era una constante preocupación de ella y otras madres con hijos e hijas adolescentes.*

En una ocasión la respuesta del párroco a la señora que entraba cada domingo en discusión con sus hijos adolescentes fue: -dígame a sus dos hijos que el jueves a las 10 de la noche los espero aquí en la parroquia para ir donde las niñas (en un lenguaje informal, dicha invitación hace parte de una visita a mujeres que ejercen la prostitución). La madre con un semblante de escándalo, sólo dijo con duda, -listo padrecito ya se los diré-.

Ese jueves, la noche fue llena de esplendor, el grupo de jóvenes invitados era ya de unos 8 entre mujeres y hombres invitados a visitar a un grupo de adolescentes prostitutas del centro de la ciudad, las cuales todas las noches se apostaban en las calles a “vender ratos” como denominaban ellas a estar en la intimidad (si a eso se le puede llamar acto íntimo) con hombres, ejerciendo la prostitución como ejercicio de supervivencia. Lo que distinguía la visita del párroco y sus muchachos, era el no ejercicio de la prostitución con ellas, pero sí, el ejercicio de caridad.

Compartir en las noches de jueves un momento, en el cual se compartía un chocolate caliente, con un emparedado que, mediado por un rato de oración y de escucha de sus historia personales, hizo que tanto los y las muchachas de dicha parroquia y las adolescentes prostitutas, cambiaran de idea de lo que era la experiencia de Dios. El grupo crecía cada jueves y las visitas se convirtieron en un pretexto para evangelizar y transformar la experiencia de Dios de muchos y muchas, entre ellos hasta del párroco, quien en aquel momento descubrió que el rito de la eucaristía, tenía más sentido cuando se traspasaban las fronteras del mismo y llegaba hasta la vida de los que son relegados, discriminados o no creen.

Sin duda que la madre de aquellos adolescentes, no tuvo que discutir más con sus hijos por la participación o no de la eucaristía dominical; al saber que la experiencia de Dios de sus hijos había estado tocada por un contacto real de Cristo en la vida de aquellas pequeñas adolescentes que, ejerciendo la prostitución habían mostrado el rostro de Dios a sus hijos desde una vivencia más real y menos artificial, como podría ser la obligación que recaía sobre sus hijos de asistir a la eucaristía del domingo.



El anterior testimonio hace parte de una de las formas concretas de encuentro personal con Cristo, en donde, a través de la experiencia de los y las jóvenes de dicha parroquia, se fusionaron dos experiencias distintas de entenderlo y de reconocer cómo Él transformó la vida espiritual de aquellos buscadores de sentidos y creencias.

En términos mucho más elaborados y cristianos, ese encuentro inicial con Cristo es denominado *kerigma* y hace parte de ese primer anuncio. A Jesús se le halla en una vivencia concreta de anuncio con aquellos que hacen parte del plano directo de relación y que se puede encontrar en el evangelio de Lucas, durante la presentación pública del ministerio de Jesús: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”* Lc 4, 18-19.

El inicio de la vida pública de Jesús en dicho evangelio, está antecedido por la experiencia profunda que Él mismo vivió en el desierto y, fue en dicho escenario de vida interior, donde entendió cómo asumir esa dimensión trascendental de amor interior y entrega por los demás, especialmente por los marginados.

Podríamos hablar de tres claves de comprensión de la experiencia de encuentro con Cristo:

El kerigma o primer anuncio: el primer momento de relación con Cristo está mediado por el anuncio, pero en concreto por la pasión, muerte y la gloriosa resurrección de Jesucristo, manifestada esta última como el centro de dicho mensaje.

Del cronos al kairós: el que hace una opción por seguir a Cristo o se ha dejado seducir por Él (Jr 20, 7-18) a través del primer anuncio, cambia su relación con el *tiempo*, pues no lo mide por lo que ha vivido, sino por lo que pueda existir y las respuestas que pueda dar a Dios en el tiempo de su camino de salvación. Es decir, cómo la persona va respondiendo a la fidelidad en la perseverancia hacia la respuesta que le ha dado a Cristo de ver

con los lentes del amor aquello que lo va llevando a su salvación.

El seguimiento de Cristo: forma parte de una opción voluntaria por ir tras Jesús, hacer camino de discipulado y, en ese seguimiento, responder con la misión. Este discipulado para las y los agentes de pastoral tiene unas connotaciones y unas características concretas que veremos a continuación.

Espiritualidad del (a) agente de pastoral

La espiritualidad del (a) agente de pastoral tiene como principio, la acción concreta y como tarea, el vivir una permanente ortopraxis, la misma que en la carta de Santiago se destaca como una fe mediada por las obras, así como se ha mostrado permanentemente en la Doctrina Social de la Iglesia (St 2, 14-17).

El valor de las obras cristianas es definido por el mismo Concilio Vaticano II como la expresión del amor cristiano. Todos los principios cristianos se encarnan en la persona que se dispone a buscar la forma de hacer factibles los valores del Evangelio en la comunidad. Es así como se va presentando y haciendo integral el proyecto del Reino, pues en la medida en que el Evangelio permea la conciencia de todos, en ella misma se hace acción viva y eficaz.

“Sí, es siempre indispensable la predicación, la proclamación verbal de un mensaje. Sabemos bien que el hombre moderno, hastiado de discursos, se muestra con frecuencia cansado de escuchar y, lo que es peor, inmunizado contra las palabras. Conocemos también las ideas de numerosos psicólogos y sociólogos, que afirman que el hombre moderno ha rebasado la civilización de la palabra, ineficaz e inútil en estos tiempos, para vivir hoy en la civilización de la imagen. Estos hechos deberían ciertamente impulsarnos a utilizar, en la transmisión del mensaje evangélico, los medios modernos puestos a disposición por esta civilización”⁸⁴.

⁸⁴ E.N. 42.

El Papa Francisco al inicio de su pontificado le regala a la Iglesia, tres características fundamentales que hacen de ella una institución que se diferencia radicalmente de la función social de una ONG, las cuales marcarán la diferencia en la espiritualidad de un (a) agente de pastoral:

I. Caminar: la Iglesia es una institución que, desde sus inicios, se ha caracterizado por ser una experiencia en camino, quienes la conforman fueron denominados *los seguidores del camino*. El llamado a vivir la espiritualidad hoy es andar con la comunidad a la par de las necesidades de ella, en definitiva, vivir de cerca las situaciones, mociones y vivencias del pueblo de Dios que camina bajo la acción del Espíritu con la fuerza del resucitado.

II. Edificar: la segunda característica se da en la medida en que la misma comunidad está llamada a construir. En la Doctrina Social de la Iglesia se propone como centro de la acción social, propender por un proyecto de edificación de un Desarrollo Integral Humano y Solidario y, en esa perspectiva, se busca seguir tomando conciencia de la construcción de la Iglesia que se compone de piedras vivas,

por llamar así a los que en Cristo fundan su vida.

III. Confesar: en palabras del Papa Francisco: *“podemos caminar todo lo que queramos, edificar tantas cosas, pero si no confesamos a Jesucristo, nos convertiríamos en una ONG (Organización No Gubernamental) pero de piedad, pero no en la Iglesia esposa del Señor”*. En la figura de Pedro que confiesa a Cristo como Señor “tú eres el Hijo de Dios vivo”, la Iglesia declara al Señor que lo seguirá a donde quiera que vaya, confiesa que reconoce a Cristo como salvador y en Él, el amor que ofrenda en la cruz y la invitación de seguirlo hasta dar la vida por los demás.

Junto a la ejecución de estos tres verbos, como prueba de la transformación a la que está siendo llamada la Iglesia y el presente deseado de la promesa del Reino, se suman los elementos constitutivos de cualquier vida espiritual cristiana determinados por una fuerte experiencia de oración, una vivencia sacramental permanente y el acompañamiento de la lectura de la Palabra de Dios. Estos tres elementos anteriores, se presentan como la fuente del seguimiento de Cristo y por ende, la asimilación de una espiritualidad cristiana presente en cada agente de pastoral.

CELEBRACIÓN DE LA VIDA

Renovación de las promesas bautismales

Para dicha celebración se hace necesaria la preparación de cuatro espacios o altares de renovación y terminar con un quinto, como espacio sagrado, construido por la comunidad de aprendizaje:



Primer altar: de frente a un cirio encendido, cada participante en la celebración proclama las siguientes palabras:

Renuncio a todas las obras que me lleven a una vida en tinieblas, y renuevo mi fe en ti, Señor mío Jesucristo, fuente suprema de la luz de mi camino de vida cristiana.

Segundo altar: Con una Biblia abierta en los Evangelios, cada participante, con las manos sobre la Palabra de Dios, proclama su fe diciendo:

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, Hijo único, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre.

Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna.

Tercer altar: Con agua bendita y en un gesto de renovación total de la fe, cada participante en la celebración, sumerge sus manos en la fuente, al tiempo que va recitando:

Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia Católica, que profeso con compromiso y responsabilidad, en el nombre de Jesucristo Señor Nuestro.

Cuarto altar: En este espacio se usará un signo que represente a María y en frente de éste, cada participante proclamará:

Soy todo tuyo, oh Jesús, por medio de María, y todo cuanto poseo es tuyo, mi amado Jesús.

Quinto altar: Todos y todas en torno al espacio sagrado, entregarán su compromiso de renovación en sus espacios pastorales.

La celebración culminará con un abrazo de paz entre todos y todas las participantes.

TEMA 9: LAS RELACIONES, ESCENARIO PRIVILEGIADO DE LA TRANSFORMACIÓN



PROPÓSITOS

Entender las relaciones como el escenario privilegiado de la transformación pastoral.



PUNTO DE PARTIDA...

Aparecida reitera que la evangelización debe generar la transformación del ser humano, de las relaciones y estructuras que se construyen en los diferentes niveles, para promover la justicia, la reconciliación y la paz. En este apartado vamos a reflexionar sobre las relaciones como ese escenario privilegiado de transformación hacia el cual debe apuntar nuestra acción pastoral.

El ser humano es relacional, todo lo que hacemos implica un tipo de vínculo. La relación con Dios, consigo mismo (a), con nuestros semejantes, con la naturaleza, da cuenta de los diversos enlaces que se ponen en juego para vivir con otros y otras en sociedad y en territorios concretos.

Pero las relaciones no son exclusivamente aquellas que establecemos con quienes conocemos en nuestro diario vivir, sino que pertenecen a diferentes niveles: uno micro, que se caracteriza por interacciones cara a cara y, un nivel macro, en el que hablamos de sistemas económicos, sociales, políticos, culturales y ambientales. Dichos sistemas son el resultado de distintas relaciones que construimos los seres humanos para vivir en sociedad, regular los recursos y los conflictos, para relacionarnos con la naturaleza, acceder a ella y sus beneficios; para establecer pactos para la convivencia, crear normas para la vida y para celebrar y vivir lo sagrado. Es precisamente en las relaciones, en donde se ponen en juego las creencias, prácticas y ritos que dan cuenta de las culturas y de aquello que nos permite reconocernos parte de un lugar, de un colectivo.

Anteriormente, hemos reflexionado sobre la dimensión relacional de la dignidad humana como punto de partida de nuestra acción pastoral. Únicamente en ésta, reconocemos al otro y a la otra como semejantes y descubrimos nuestra propia esencia de aquello que nos hace humanos. También se trabajó el concepto del bien común como punto de llegada, como una de las finalidades fundamentales que persigue la acción de la Iglesia y en particular, la Pastoral Social. Ahora vemos que el camino para hacer realidad esa dignidad y ese bien común, es el de las relaciones que construimos en diversos niveles.

“El Reino de Dios no es un asunto de comer y beber, sino de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Quien sirve a Cristo de esta manera, agrada a Dios y es apreciado por los hombres. Busquemos, pues, lo que contribuye a la paz y nos hace crecer juntos”. (Rom 14, 17). Esta cita es una invitación a edificar nexos que nos permitan crecer en los valores que Aparecida insiste. Por eso, aquellas relaciones que generan y legitiman la injusticia, la violencia, la opresión y que van en contra del bien común, son el ambiente propicio de la transformación desde la pastoral.



EVOCACIÓN DE LA VIDA

Actividad 1: El árbol de nuestras relaciones

Invita a los y las participantes a dibujar en su diario de campo o bitácora de viaje, un árbol con raíces, tronco, ramas, flores y frutos.

Luego pídeles que ubiquen en las raíces aquellas relaciones que consideran fundamentales en su vida y que constituyen su cimiento. Invítalos a caracterizar esas relaciones y a describir cómo son.

En el tronco van a caracterizar la relación que tienen consigo mismo (a).

En las ramas van escribir otras relaciones significativas con personas, grupos, organizaciones o comunidades que los han marcado de manera importante.

En las flores y frutos van a escribir lo que les ha dejado esas relaciones, aquellos impactos que éstas generaron y aquello que se ha transformado a partir de ese vínculo construido.

Actividad 2: Las relaciones en niveles estructurales

Convoca a los y las participantes a conformar equipos. En cada uno de ellos van a animar o liderar el análisis de algunas de las características que determinan las relaciones que se construyen en sus barrios o comunidades y, que deben ser objeto de transformación en aras de promover la dignidad humana y el bien común. Para ello, te proponemos algunos escenarios o tipo de relación, pero ustedes pueden proponer muchos más. Lo importante es que el equipo se apropie del escenario de reflexión que le corresponde y proponga actividades para que todo el equipo, en plenaria, reflexione sobre aquellas relaciones que deben ser transformadas en los siguientes ambientes:

- Las relaciones de género
- Las relaciones económicas
- Las relaciones laborales
- Las relaciones políticas

Después de que cada grupo anime la realización de una o varias de las actividades propuestas, es fundamental realizar preguntas orientadoras que permitan identificar esos patrones de relación que son necesarios cambiar.

Grupo 1: Anima la reflexión sobre las relaciones de género:

Para esta reflexión, el equipo puede valerse de muchos dispositivos pedagógicos; aquí les proponemos algunos que pueden escoger, pero que deben preparar previamente al encuentro de formación.

El juego del Karaoke y los dichos populares: los imaginarios de género

- Seleccionen canciones populares, conocidas por la mayoría de los participantes para jugar Karaoke. Ojalá sean canciones en las que se identifiquen fácilmente imaginarios o frases en donde se estigmatice, discrimine, excluya o violente a la persona por su género.
- Otra alternativa, puede ser seleccionar algunos dichos populares o frases que comúnmente se decían en nuestros hogares con relación a lo que deben o no hacer las mujeres o los hombres y que crean unos patrones de relación que van en contra de la equidad, la justicia o la dignidad humana, y que promueven el sometimiento o legitiman la violencia. Algunos ejemplos pueden ser: *“Si mi mujer me engaña y la encuentro con otro eso me da derecho a golpearla”* – *“Los hombres no lloran”* - *“la escoba es una extensión del cuerpo femenino”* - etc.
- Otra opción puede ser preguntar a las y los participantes sobre sus relaciones familiares, que las describan e identifiquen algunos patrones de relación que se deben transformar para promover la inclusión, la justicia y la equidad de género.
- Finalmente, otra de las acciones que puede ser útil para analizar las relaciones de género, es a partir de historias o casos de mujeres u hombres que han sido violentados, marginados o discriminados. A continuación encontramos un modelo que puede orientar la reflexión:

MI JOSÉ...

“Mi José... antes cuando éramos novios él era muy bonito. Eran otros tiempos. Él tenía quince años y se robaba flores pa’ traerme, hasta una gallina una vez se robó dizque para que mi papá lo aceptara. Luego, nos volamos, nos vinimos pa’ acá porque quedé embarazada de nuestra hija, la mayor. Yo no quería venime pero tampoco quería enfadar al José. Él me quería mucho, pero todo se fue poniendo más difícil. No hemos tenido tierra propia y siempre nos ha tocado trabajar la de otros. Él llega muy cansado de trabajar la tierra y de aguantarse a ese mandamás del Álvaro que no hace más sino humillarlo porque es el patrón. Claro... el José llega malhumorado y por eso a veces me grita, me deja la comida servida y se va.

A mí me duele mucho porque yo lo hago todo con mucho amor, pero él todo el tiempo me ignora y eso agarra pa’ la tienda de don Cerafin a jartar cerveza con los amigos...

Uhm, si le contara, una tarde me fui a hablar con la señora Blanca y nos cogió la noche po’ allá, yo me jui corriendo pa’ la casa y cuando llegue el José ya había llegado, uy hijuepuerca sentí un miedo terrible que me invadió todo el cuerpo. y cuando yo lo iba a saludar que me manda la mano a la cara y me tiro al piso de un puño, po’ allá fui a dar contra la cerca. Me comenzó a gritar que era una vagabunda, que era una perra... me gritaba que esas no eran horas de andar en la calle para una mujer decente. El es muy celoso y cree que cada vez que salgo a comprar el arroz, o la cebolla o algo para la comida estoy engañándolo con alguien más, eso me duele tanto. Pero yo no lo dejo, porque yo lo quiero, él trabaja, trae dinero a la casa y es bueno con los niños. Yo sé que si aguanto José va a cambiar porque va a darse cuenta de que soy una buena mujer.

Yo a José lo entiendo... es que si usted supiera, él tuvo una infancia muy difícil, eso a él lo maltrataron mucho. El papá le quemó las manos una vez por robarse unos

animales de las fincas vecinas, le daba con el juete, y lo amarraron de los pies desde el ático... yo por eso comprendo que él sea tan agresivo, porque eso si mijito uno no da de lo que no tiene.

Por todo eso es que yo no dejo al José... yo sólo le digo una cosa, me casé por la ley de Dios y Dios nos a unió a mí y a mi esposo. Mi Diosito me va a ayudar y con paciencia las cosas van a cambiar...

Preguntas orientadoras:

- ¿Qué te llamó la atención del relato “Mi José”?
- ¿Qué sentimientos se generaron en ti al escuchar el relato?
- ¿Cómo es la relación entre José y su esposa?
- ¿Qué diferencia hay entre el hombre y la mujer en esta relación?
- ¿En qué ideas o imaginarios se basa la mujer para seguir con su matrimonio?
- ¿En qué se parece y en qué se diferencia tu historia a la de José y de su esposa? Narra tu historia haciendo énfasis en la forma como has asumido tu vida como pareja o la forma como te has relacionado con las personas del otro género. Puedes empezar recordando cómo se fueron dando esas relaciones desde tu infancia y cómo incidieron en la forma de relacionarte que tienes hoy.
- Después de haber reflexionado sobre las preguntas y de compartir sus historias, construyan un relato de vida de un personaje ficticio, inventado por el grupo, que recoja elementos de las historias de cada uno y cada una, que dé cuenta de las reflexiones realizadas.

Grupo 2: Anima la reflexión sobre relaciones económicas

Este equipo va a proponer el siguiente juego para que todo el grupo lo realice en plenaria:

Gana todo lo que puedas (juego)

Nuestra economía se enmarca en lo que se ha llamado la Economía de Libre Mercado. Se trata pues, de un modelo económico según el cual, todas las actividades y transacciones económicas dependen exclusivamente de la libre iniciativa de las personas. De manera que, una economía de libre mercado proclama que las personas son autónomas y pueden intentar alcanzar sus objetivos económicos en la forma que consideren más adecuada. Así, las personas están en libertad de tomar decisiones sobre su empleo, la utilización de su capital y el destino de sus recursos.

Bajo esta perspectiva se han cometido atropellos en contra de aquellos que se ven más vulnerables y subyugados por quienes quieren lograr sus objetivos, sin importar los medios y sin respetar los derechos, sueños o libertad de los otros. La distribución injusta del dinero, ha permitido la acumulación de mucha riqueza en manos de unos pocos y ha generado bastante pobreza, provocando malestar en la mayoría de las sociedades del mundo. Aun así, parece que tal modelo se sostiene por la inmensa codicia del hombre y esa dinámica se evidenciará aquí.

A continuación, esperamos que participes con mucho ánimo y entusiasmo en el gran juego **Gana Todo**, en el que podrás demostrar tus habilidades e ingenio como exitoso (a) negociante. La idea es que puedas acumular la mayor cantidad de puntos y así puedas superar a tus rivales.

Intégrate a un equipo. En 10 vueltas o turnos tú y tus compañeros y compañeras, escogerán una “X” o una “Y”. La ganancia en cada vuelta depende de lo que hayan escogido según esta tabla de clasificación:

Si los 4 grupos escogen una X: pierden un punto cada uno.

Si 3 grupos escogen una X: ganan un punto cada uno.

Y el grupo que escogió Y: pierde tres puntos.

Si 2 grupos escogen una X: ganan dos puntos cada uno.

Y los 2 restantes que escogieron Y: pierden dos puntos cada uno.

Si solo un grupo escoge una X: gana tres puntos.

Y los 3 restantes que escogieron la Y: pierden un punto cada uno.

Si todos los 4 grupos escogen la Y: gana un punto cada uno.

En las vueltas 5, 8 y 10 cada equipo enviará un (a) representante fuera del salón para reunirse con los otros representantes y ponerse de acuerdo sobre qué letra escoger.

Después, cada representante volverá a su grupo a comunicarle lo acordado y a tomar la decisión final con ellos. Lo que se ganó o perdió en la vuelta 5 se multiplica por 3. Lo que se ganó o perdió en la vuelta 8 se multiplica por 5. Lo que se ganó o perdió en la vuelta 10 se multiplica por 10.

Una vez terminado el juego, debes tener una mejor idea de cómo nuestro comportamiento individualista y mentalidad ambiciosa contribuye a mantener la violencia, en este caso a tener más dinero y/o poder. Ahora, reflexiona sobre lo sucedido en absoluto silencio durante 15 minutos. Para ello puedes responder las siguientes preguntas:

- ¿En qué se parecen estas relaciones que construimos en el juego a aquellas que vivimos diariamente en el sistema económico?
- ¿Cuáles de estas relaciones es necesario transformar para que exista mayor justicia?

Grupo 3: Anima la reflexión sobre las relaciones laborales

- Igualmente, existen muchos dispositivos pedagógicos para animar la reflexión de este tipo de relaciones en el ámbito laboral que deben ser transformadas. Es importante que propongan una reflexión que dé cuenta de su contexto particular y vital.

En este sentido, si es un lugar más rural, pueden reflexionar sobre las relaciones de patrones, asalariados, campesinos, arrendatarios, etc. Pero si es un lugar más urbano, poner en el debate otros tipos de relación entre jefes, empleados, etc.

- Imágenes o caricaturas: aquí ustedes pueden pedirle a las y los participantes que identifiquen en revistas o periódicos, caricaturas que representen el tipo de relaciones que se construyen en los ámbitos laborales de su región, que van en contra de la dignidad humana y que se requiere modificar. También, se puede invitar a las y los participantes a inventar o crear caricaturas después del ejercicio de reflexión.
- Se puede trabajar a partir de historias o casos en los que se narre la cadena de explotación, marginación y violencia que se vive y continúa en muchos escenarios laborales.

Grupo 4: Anima la reflexión sobre las relaciones políticas

- Este grupo puede valerse de la prensa, imágenes de los periódicos o los titulares para reflexionar sobre aquellas relaciones políticas entre personas, partidos o naciones que van en contra del bien común y que se deben transformar.
- También pueden trabajar a partir de historias o estudios de caso como el siguiente para generar el debate y la reflexión:

CASO: ¿Elecciones?

Cuando las personas tienen que votar en medio de la presión, la ignorancia o el egoísmo, la democracia muere, las elecciones se convierten en el entierro de las comunidades, la fiesta de la dictadura, la corrupción, la pobreza y la injusticia.

En época electoral, en un lugar muy cercano, los políticos de diferentes partidos vienen se

presentan, prometen y usan a las personas de las comunidades para lograr votos; esto ocasiona fragmentación, polarización, divisiones en las comunidades. Luego, estos políticos se van y al parecer se generan más daños que beneficios después de toda la época electoral. Agravado esto por el hecho de que muchas personas votan por sus amigos, por su familia, por quienes les dan dinero, cosas, fiestas, comida o favores y no piensan en elegir al político más honesto, trabajador y confiable, con mejores propuestas.

Además, en ocasiones el clientelismo y la corrupción, hacen que quienes son elegidos beneficien a sus amigos y familias con puestos, dinero y favores, se olviden de la comunidad y por lo tanto, la democracia se vuelva una mentira, cuando se supone que la

democracia es un proceso transparente que le da poder a la comunidad.

- ¿Qué relaciones y manifestaciones de violencia identificamos en este caso?
- ¿Qué ideas o sentimientos llevan a estas relaciones y manifestaciones de violencia?
- ¿Cómo sucedió este proceso en nuestra comunidad en las últimas elecciones? ¿Identificamos relaciones o imaginarios de violencia política?
- ¿Podríamos compartir de corazón con nuestro grupo la forma como participamos en las últimas elecciones, y manifestar que pensaríamos y qué haríamos diferente para las próximas?
- ¿Cómo cada uno de nosotros y nosotras podría ser un defensor legítimo de la democracia en las próximas elecciones?

COMPRENSIÓN DE LA VIDA



Invita a los y las participantes a leer la primera parte del texto adjunto: “*El lugar de las relaciones en la reconciliación*” de Rosa Inés Floriano. Allí se encuentran de manera clara y concreta tres lentes desde los cuales podemos analizar las relaciones que construimos.

El lente sociológico nos permite preguntarnos por las relaciones que se construyen desde las representaciones e imaginarios sociales, el lente psicológico nos interpela por la construcción de relaciones desde la historia personal y familiar que marca la forma de ser y los patrones de relación, y el último lente, el antropológico cultural, está relacionado con la historia colectiva y la memoria social que determina la acción o interacción con los otros y que están marcadas por la cultura. Estos tres lentes son complementarios y nos brindan importantes aportes al momento de analizar las relaciones como escenario de la transformación privilegiado desde Pastoral Social.

DISCERNIMIENTO DE LA VIDA



En el camino de vida que va haciendo un cristiano o cristiana, el evitar hacerse ajeno (a) a las situaciones que lo rodean, hace que su experiencia de vida sea más rica y su respuesta, desde la caridad, sea abundante. Nada más necio y alejado de la vida cristiana que no atender efectivamente a las necesidades de quienes le rodean. Si bien el tema que nos reúne en esta ocasión es las relaciones, lo fundamental es puntualizar sobre cómo construirlas, denegando espacios de transformación en la línea de la justicia, la fraternidad y la paz.

“En esta tarea y con creatividad pastoral, se deben diseñar acciones concretas que tengan incidencia en los Estados para la aprobación de políticas sociales y económicas que atiendan las variadas necesidades de la población y que conduzcan hacia un desarrollo sostenible. Con la ayuda de distintas instancias y organizaciones, la Iglesia puede hacer una permanente lectura cristiana y una aproximación pastoral a la realidad de nuestro continente, aprovechando el rico patrimonio de la Doctrina Social de la Iglesia. De esta manera, tendrá elementos concretos para exigir que aquellos que tienen la responsabilidad de diseñar y aprobar las políticas que afectan a nuestros pueblos, lo hagan desde una perspectiva ética, solidaria y auténticamente humanista. En ello, juegan un papel fundamental los laicos y las laicas, asumiendo tareas pertinentes en la sociedad”⁸⁵.

La Iglesia en América Latina, a través de sus últimas Conferencias Latinoamericanas de Obispos, ha querido hacer hincapié en la respuesta de una manera integral a las carencias y la realidad de nuestros pueblos. Es así, como se percibe en los documentos conclusivos, un espíritu de trabajo interdisciplinario, donde todos los estamentos de la sociedad construyan un tipo de relaciones que giren en torno al bien común y a la transformación de las estructuras y ante todo, poniendo a las relaciones como ambientes de cambio.

“Asumiendo con nueva fuerza esta opción por los pobres, ponemos de manifiesto que todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la auténtica liberación “sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad” (DI3). Entendemos, además, que la verdadera promoción humana no puede reducirse a aspectos particulares: “debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres” (GS 76), desde la vida nueva en Cristo que transforma a la persona de tal manera que “la hace sujeto de su propio desarrollo” (PP 15). Para la Iglesia, el servicio de la caridad, igual que el anuncio de la Palabra y la celebración de los Sacramentos, “es expresión irrenunciable de la propia esencia” (DCE 25)⁸⁶.

El capítulo octavo del documento de Aparecida, es una síntesis de ese sentimiento que empuja a la Iglesia de Latinoamérica y del Caribe, a seguir trabajando por una consolidación de la caridad como estandarte y consigna del trabajo pastoral, “la Iglesia Latinoamericana está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos”⁸⁷.

Pero la inquietud de dar respuestas a las iniciativas de la Iglesia de América Latina no nace al interior de ella, es un legado que viene desde el mismo momento que Jesús en la sinagoga de Nazaret se presenta e inicia su ministerio. Esta iniciativa es acogida por el evangelista Mateo y la transforma en el discurso de las bienaventuranzas y posteriormente, casi veinte siglos después, Juan XIII y su sucesor en la cátedra de San Pedro, Pablo VI, la hicieron realidad en el Concilio Vaticano II.

Las relaciones desde tres planos:

La comunidad: la primera acción de Dios salvando a su pueblo se da en la experiencia comunitaria y de liberación que vive Israel, desde Moisés y siguiendo por los patriarcas, Dios no es ajeno a las necesidades de su pueblo ni al clamor de su comunidad. La misma Iglesia se reeducará en el Concilio Vaticano II como un sacramento de comunión y ésta, a su vez, no es un gueto, ni una separación, al contrario, es una promotora constante de las buenas relaciones al interior de la experiencia de fe de sus integrantes. Desde el inicio de la creación, el hombre y la mujer han entrado en relación con su medio, con un sistema de vida creado para ellos y sostenido como tarea por ellos.

⁸⁵ DA 403.

⁸⁶ DA 399.

⁸⁷ DA 396.

La vida sacramental: la vida sacramental es un constante estímulo a vivir en relación comunitaria. No se puede agotar esta dimensión a pensar sólo en la riqueza del misterio que nos ofrecen los sacramentos, vamos más allá, es la misma actitud del sacramento que aporta los elementos necesarios para crecer en el amor a Dios a través de los otros y otras. No hay sacramento sin relación comunitaria, pues Él no es de carácter privado ni excluyente, al contrario, es público e incluyente, en cuanto supera sus límites rituales, traspasa las barreras del espacio y el tiempo, porque se convierte en un generador de relaciones mediadas por la caridad y la comunión. La misma vida es sacramento de amor, en la medida en que es correspondencia y potencia la búsqueda del otro o la otra, para hacer de ellos referente cercano de la relación, puente entre Dios y la humanidad y acción constante del amor y la misericordia del Señor.

El encuentro con la Palabra de Dios: pero, las relaciones en el escenario cristiano tienen lugar privilegiado en la dignidad humana, y ella cobra mayor valor y sentido desde la opción de Dios por la humanidad, desde el mismo hecho de pasar de ser palabra a ser carne. La relación hombre-mujer - Dios, fragmentada por el pecado, cobra un nuevo sentido y hace que Dios, al hacerse carne viva en medio del mismo pecado, lo convierta en gracia, porque ya lo dice San Pablo “donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia”.

El mismo Evangelio presenta un texto, en donde Jesús plantea un esquema de prioridades en las relaciones. El Maestro cuando proclama las bienaventuranzas lo hace con una conciencia plena del mérito que causa el relacionarse con los excluidos de la sociedad. Llegar a una vivencia de ellas es un medio de discernimiento, priorizando en los rostros concretos de Dios y llamando a vivir el discurso de las beatitudes como una propuesta de opción libre para buscar la santidad.

Las bienaventuranzas una ruta de nuevas relaciones

En la lectura de cada una de las bienaventuranzas, se descubre una vivencia de ellas como opción por establecer relaciones distintas a las que la sociedad le apuesta. La propuesta de Jesús es revolucionaria en su tiempo y hoy en día, lo sigue siendo, veamos algunas razones:

Un líder que invita hoy en día a ser: pobres, mansos, sufrientes, hambrientos y sedientos de justicia, misericordiosos, limpios de corazón, pacíficos y perseguidos; ese líder puede ser considerado como un “loco”, un iluso, un inconsciente y pensador utópico.

Un líder que promete: Reino de los Cielos, consuelo, justicia, misericordia, ver a Dios y salvación; puede ser tildado como un ilusionista y un encantador de serpientes y hasta un político “fracasado”.

Las dos razones anteriores nos llevan a pensar, que en la actualidad, las propuestas de Jesús para una persona común y corriente son una “novela rosa” o un “cuento de hadas”; sin embargo, para aquellos que optan por seguirlo, las propuestas de las bienaventuranzas son todo un plan de vida, en donde a través de ocho líneas de acción, se puede llegar a conseguir la mejor parte que nadie les quitará: la santidad de vida y la perfección de cara a Dios y la felicidad de frente a las y los demás.

“Señales evidentes de la presencia del Reino son: la vivencia personal y comunitaria de las bienaventuranzas, la evangelización de los pobres, el conocimiento y cumplimiento de la voluntad del Padre, el martirio por la fe, el acceso de todos a los bienes de la creación, el perdón mutuo, sincero y fraterno, aceptando y respetando la riqueza de la pluralidad, y la lucha para no sucumbir a la tentación y no ser esclavos del mal”⁸⁸.

⁸⁸ Aparecida no. 383.



Leamos las bienaventuranzas en clave de relaciones, es decir, pensando que cada una de ellas es una invitación a ir más allá de las fronteras, pensar que la pobreza, la mansedumbre, el sufrimiento y el hambre, entre otras carencias, son una oportunidad para buscar alianzas que ayuden a restablecer las fuerzas que se han debilitado por las limitaciones humanas. Mientras que los que buscan la justicia, aquellos que son misericordiosos, limpios de corazón y pacíficos consiguen la persecución por causa de Cristo, las relaciones de los bienaventurados ratifican las opciones de Jesús por los más vulnerables.

- **Bienaventurados los pobres:** no los que no tienen nada, sino aquellos y aquellas que no tienen su corazón puesto en las cosas, aquellos y aquellas que son libres y desprendidos de los bienes materiales y son capaces de colocar todo lo que poseen al servicio de los demás.
- **Bienaventurados los mansos:** no los “mensos” que no diferencian la santidad de la mojigatería. Ser mansos implica ser: bondadosos, tranquilos, pacientes y humildes, comprometidos con la causa del mandato del amor.
- **Bienaventurados los que sufren:** no los que creen que con sentirse rechazados y autodegradarse ya son felices, al contrario, los que en el sufrimiento han descubierto la riqueza de redimir el pecado de su prójimo.
- Bienaventurados los hambrientos y sedientos de Justicia: no los que piensan que la justicia se logra en legislar a su acomodo o tomar justicia por su propia cuenta, despreciando por completo a las víctimas y los más vulnerados en sus derechos.
- **Bienaventurados los misericordiosos:** no los que se creen salvos por una obra buena que realizaron, pensando que han hecho demasiado, esto es apenas el inicio de muchas acciones buenas y maravillosas que se pueden realizar por el bien de muchos y muchas.

- **Bienaventurados los limpios de corazón:** no los que en su corazón guardan rencor, envidia, desprecio, arrogancia, prepotencia y desestiman o critican a los demás por lo que hacen o dejan de hacer.
- **Bienaventurados los pacíficos:** no los que piensan que en el armamentismo, odio, venganza y discordia está la solución a los problemas, sino aquellos que le apuestan a la paz desde el diálogo y la justicia reparativa y restaurativa.
- **Bienaventurados los perseguidos por causa del Evangelio:** no los que sufren delirio de persecución, ni mucho menos aquellos que se sienten amenazados por la defensa de sus ideales subversivos, violentos y destructivos, sino aquellos que trabajan por mejorar las relaciones desde una experiencia de pastoral transformadora.

La experiencia de vida cristiana es un constante caminar, y para hacerlo se hace necesario conocer la senda y fijar una meta; para llegar a la construcción de relaciones integrales, es indispensable recorrer un amplio trayecto, ese es el propósito de las bienaventuranzas y la meta indiscutiblemente será el llegar a configurar la vida con el corazón y los sentimientos de Cristo.

En la vivencia de las bienaventuranzas se puede encontrar la triada propuesta por los Obispos en Aparecida: persona, sociedad y medio ambiente. Al pensar en un desarrollo integral, humano y solidario, se está hablando de la importancia de poner a la persona por encima hasta de los esquemas institucionales.

Teniendo en cuenta al sujeto como protagonista de la historia viviendo en el presente, en el momento en que Cristo se hace carne, se hace vivo, es así como el componente ambiental entra en el juego de la historia de la salvación; desde el génesis hasta nuestros días la creación sigue gimiendo con dolores de parto. Se hace vital volver la mirada sobre el cuidado y la protección del medio ambiente.

“...nos sentimos invitados a dar gracias por el don de la creación, reflejo de la sabiduría y belleza del Logos creador. En el diseño maravilloso de Dios, el hombre y la mujer están llamados a vivir en comunión con Él, en comunión entre ellos y con toda la creación”. Uno de los signos del espíritu cristiano en la vida pública es la defensa y protección del medio ambiente que es una forma de convivencia pacífica y respetuosa con la naturaleza”⁸⁹.

Los efectos del deterioro ambiental son un llamado de atención a vivir la dimensión profunda del reinado como Don recibido de Dios, proteger y defender la vida, donde las relaciones sociales sean una herramienta de encuentro y acción comunitaria.



CELEBRACIÓN DE LA VIDA

En un ambiente de silencio y oración, se le entregará un cirio a cada uno de los y las participantes. Se colocará un cirio encendido en el centro del salón y junto a una Biblia abierta en los Evangelios.

⁸⁹ Aparecida No. 470.

En un primer momento se motivará a preparar juntos el canto:

Esta es la luz de Cristo; yo la haré brillar.

Esta es la luz de Cristo; yo la haré brillar.

Esta es la luz de Cristo; yo la haré brillar.

/Brillará, brillará, sin cesar/ (bis)

Soy cristiano y esta luz, yo la haré brillar.

Soy cristiano y esta luz, yo la haré brillar.

Soy cristiano y esta luz, yo la haré brillar.

Llevo mi luz por la ciudad, yo la haré brillar.

Llevo mi luz por la ciudad, yo la haré brillar.

Llevo mi luz por la ciudad, yo la haré brillar.

Nunca la ocultaré, yo la haré brillar.

Nunca la ocultaré, yo la haré brillar.

Nunca la ocultaré, yo la haré brillar.

Siempre la defenderé, yo la haré brillar.

Siempre la defenderé, yo la haré brillar.

Siempre la defenderé, yo la haré brillar.

Toma hermano esta luz y hazla tú brillar.

Toma hermano esta luz y hazla tú brillar.

Toma hermano esta luz y hazla tú brillar.

Se motivará a los y las participantes a realizar cinco grupos, en cada uno de ellos se sintetizarán las enseñanzas de módulo de los participantes. Para socializarlos en la celebración cada grupo dirá sus enseñanzas y para darle la palabra al otro grupo, se intercambiarán los cirios encendidos y se cantará una estrofa dándole la palabra al grupo siguiente hasta que todos las hayan compartido y terminarán la celebración cantando juntos:

Señor, toma mi vida nueva,
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras,
no importa lo que sea
Tú llámame a servir.

Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras,
necesiten mis ganas de vivir.
Donde falte la esperanza,
donde todo sea triste
simplemente por no saber de Ti.

Te doy, mi corazón sincero
para gritar sin miedo
lo hermoso que es tu amor.
Señor tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de vos.

Y así, en marcha iré cantando,
por pueblos predicando
tu grandeza Señor.
Tendré mis brazos sin cansancio
tu historia entre mis labios,
tu fuerza en la oración.

BIBLIOGRAFIA

I. LIBROS DE CONSULTA

- a. **ANDER-EGG, Ezequiel** (1995). Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad. Editorial El Ateneo 10ª edición. México, (1982) P. 44.
- b. **BERNAL, María del Pilar; JIMÉNEZ, Camilo y VÉLEZ, Johnny A.** (2009). Pensándonos en movimiento: procesos de formación y construcción de subjetividad social del Movimiento de Niños y Niñas Sembradores de Paz en el Eje Cafetero, Cundinamarca y Bogotá. Fundación Instituto para la Construcción de la Paz. FICONPAZ. Con el apoyo de UNICEF, Bogotá.
- c. **CASTILLO, José María** (1989). El discernimiento cristiano, por una conciencia crítica. Verdad e imagen, Salamanca España. 155 P.
- d. **ESPEJA, Jesús. CHAVEZ, Jorge** (1999). Transformación, cultura, economía y evangelio. Ed. San Esteban, Salamanca. 223 P.
- e. **ESQUERDA Juan** (2008). Misionología, evangelizar en un mundo global. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 538 P.
- f. **FREIRE, Paulo** (2005). Pedagogía del Oprimido. 2a ED. Siglo XXI Editores, S.A. de C.V., México, 245 P.
- g. **HAMMAN, Adalbert** (1985). La vida cotidiana de los primeros cristianos. Ediciones Palabra, Madrid. P. 154.
- h. **LEDERACH Jean Paul** (2002). Et al. Construcción de Paz. Manual de formación de Caritas. Caritas internationalis.
- i. **LEDERACH JEAN PAUL** (2008). La imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz. Editorial Norma. 2008. 284 P.
- j. **LYOTARD, Jean Francois** (1994). Los Derechos del Otro. Conferencia en el Auditorio León de Greiff de la Universidad Nacional de Colombia. Traducida por Diana María Muñoz, Bogotá.
- k. **MARTÍNEZ DIEZ. Felicísimo** (1994). Teología de la comunicación. Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 385 P.
- l. **QUIÑONES RODRÍGUEZ, María Aracelly** (2009). *Parálisis paradigmáticas y su incidencia en el fluir de la creatividad en contextos educativos*. Doctora en Creatividad Aplicada de la Universidad Autónoma de Madrid. Directora del grupo de Investigación "Cultura, Sexualidad y Educación". Clasificación Colciencias Categoría B. En: educación y futuro. 08 de Diciembre, 2009.
- m. **RATZINGER, Joseph** (2007). Jesús de Nazaret. Planeta, Bogotá, 431 P.
- n. **RIVERA, Hugo y MALAVER, Marleny** (2011). *La organización: los stakeholders y la responsabilidad social*. Documento de investigación No. 97, Facultad de Administración Universidad del Rosario, Bogotá Colombia.
- o. **VÉLEZ Johnny. VARGAS Jenniffer** (2010). La construcción de vínculos vitales: una perspectiva de acompañamiento psicosocial. Ministerio de la protección Social- SNPS y FICONPAZ, Bogotá.

II. MAGISTERIO PONTIFICIO

- a. **BENEDICTO XVI** (2007). Exhortación postsinodal Sacramentum Caritatis.
- b. **JUAN PABLO II** (2003). Carta encíclica, "Ecclesia de Eucharista".
- c. **PABLO VI** (1975). Exhortación Apostólica, "Evangelii Nuntiandi".

III. DOCUMENTOS CONCILIO VATICANO II.

- a. Gaudium et Spes.
- b. Lumen Gentium.

IV. DOCUMENTOS MAGISTERIO

- a. Congregación para la doctrina de la fe, la iglesia considerada comunión, Roma 1992.
- b. Catecismo de la Iglesia Católica.

V. DOCUMENTOS MAGISTERIO LATINOAMERICANO

- a. CELAM, (1979). Documento conclusivo Conferencia Episcopal Latinoamericana de Puebla.
- b. Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano y el Caribe (2007). Documento conclusivo Conferencia Episcopal Latinoamericana de Aparecida.

VI. TEXTOS EN LA INTERNET

- a. **MARTÍNEZ DE TODA, José** (2007). El Dios Comunión: repercusiones sociales y comunicativas. http://www.riial.org/espacios/evcomcu/evcomcu_Dioscom.pdf
- b. **CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE** (1992). Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_28051992_communionis-notio_sp.html
- c. **PAGOLA, Antonio** (2010). La alternativa Jesús, En www.servicioskoinonia.org/.../PagolaAlternativaDeJesus.pdf descargado el 1 de agosto de 2012.
- d. **ARNOLETTO, E.J.**: Glosario de Conceptos Políticos Usuales, Ed. EUMEDNET 2007, texto completo en <http://www.eumed.net/dices/listado.php?dic=3>

VII. DICCIONARIOS

- a. Ver: Ander-Egg, Ezequiel. Diccionario del Trabajo Social. Editorial Lumen Argentina.

VIII. REVISTAS

- a. **SOBRINO, Jon** (1994). En revista Christus, año LIX 676 junio 1994, pp 34-39.

Módulo 0, se terminó de imprimir en la ciudad de Bogotá D.C.,
en el mes de septiembre de 2016,
en los talleres de Opciones Gráficas Editores Ltda.
Somos una empresa responsable con el ambiente.

